

01921
73



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO

FACULTAD PSICOLOGIA
AREA DE CLINICA

**EL SIGNIFICADO DE PATERNIDAD Y VIOLENCIA EN
VARONES QUE SE ASUMEN COMO VIOLENTOS**

**TESIS PROFESIONAL
PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A:
FLORVILLE CHACON | DAPHNIE AAYDE**

**DIRECTOR DE TESIS:
LIC. PATRICIA BEDOLLA MIRANDA**

**REVISORA DE TESIS: }
DRA. PATRIA CORRES AYALA**



MEXICO, D.F.

2003



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Agradecimientos

A la UNAM y a mis maestros por haberme ayudado en mi formación académica.

A mis amigos y compañeros, en especial a Elsa López Söhle, Claudia Ramírez Brisuela, Enrique Barrón, Adriana Lizaola T. y Perla Méndez Preciado. Por ser mis amigos antes que mis compañeros, por estar a mi lado en mis logros y mis tropiezos.

A la Lic. Patricia Bedolla Miranda por ser mi maestra y amiga; por su apoyo y colaboración para la elaboración de esta tesis.

A la Dra. Patricia Corres Ayala, Dra. Ruth González Serratos, Mtra. Luz María Rocha y Lic. Asunción Valenzuela por su apoyo en la revisión de esta tesis.

A Relaciones Destructivas, A.C. por el apoyo que me brindaron para la realización de esta tesis.

A mis padres Tomás Ramón Florville y Rosa Inés Chacón Pérez quienes me brindaron su amor y permitieron que esta meta llegará a su realización dándome una educación, y su apoyo en todo momento.

A mis hermanas Rosa Inés, Arlette, Niara y Nelya por su amor, comprensión, apoyo y colaboración para la realización de esta tesis.

A mi pareja y amigo Guillermo Arturo González Soría, por brindarme su amor, apoyo y comprensión, por estar a mi lado en los buenos y malos momentos.

A mis padrinos Evelyn Pimienta y Manuel Segura por el cariño y el apoyo incondicional que siempre me han brindado.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Daphne Alayde
Florville Chacón

FECHA: 21-V-03

FIRMA: [Firma]

...Cuando creías que yo no te estaba mirando...

Un mensaje que todo padre y adulto debe leer porque nuestros niños están atentos a lo que hacemos, no a lo que decimos.

Quando creías que yo no te estaba mirando...

...te vi colgar mi primer dibujo en la heladera y corrí a hacer otro...

Quando creías que yo no te estaba mirando...

...te vi poner alimento en la tacita del gato y aprendí que es bueno cuidar a los animales...

Quando creías que yo no te estaba mirando...

...ví lágrimas salir de tus ojos y aprendí que algunas veces las cosas duelen, pero que está bien llorar...

Quando creías que yo no te estaba mirando...

...te vi hacer mi postre favorito y aprendí que las cosas pequeñas son las que hacen la vida especial...

Quando creías que yo no te estaba mirando...

...te escuché hacer una oración y supe que hay un Dios al que siempre puedo acudir y aprendí a confiar en El.

Quando creías que yo no te estaba mirando...

...te sentí darme el beso de las buenas noches y me sentí amado y protegido...

Quando creías que yo no te estaba mirando...

...te vi preparar un plato de comida y llevarlo a un amigo enfermo y aprendí que todos debemos cuidar unos de otros.

Quando creías que yo no te estaba mirando...

...te vi dar de tu tiempo y tu dinero para ayudar a gente que no tenía nada y aprendí que los que tienen deben ayudar a los que no tienen.

Quando creías que yo no te estaba mirando...

...te vi cuidar nuestra casa y de nosotros y aprendí que debemos cuidar lo que nos ha sido dado.

Quando creías que yo no te estaba mirando...

...aprendí de ti las lecciones de la vida que necesitaba: como ser una persona buena y productiva...

...te mire y quise decirte: ... "Gracias por todas las cosas que vi cuando creías que yo no te estaba mirando".

Todos nosotros padres o amigos
Que influimos en la vida de los niños
que tenemos a nuestro alrededor.
Anónimo

Para ustedes papá, mamá y padrinos que me dieron esto y más.

Para ustedes Rosita, Arlette, Niara y Nelya que han sabido ser más que hermanas siendo mis mejores amigas.

Para ti José Manuel que en un futuro llegarás a formar una familia.

Para ti, que eres o llegarás a ser padre.

Para ustedes mis amigos que compartieron conmigo sus experiencias y aprendí de ellas.

Índice

	Págs.
Introducción.....	10
Capítulo 1 Estudios de género y masculinidad.....	16
1.1 El patriarcado.....	17
1.2 Sistema sexo-género.....	20
1.3 Masculinidad.....	24
Capítulo 2 Masculinidad en México.....	34
2.1 Antecedentes sobre el estudio de la masculinidad en México.....	34
2.2 Conceptualización de la masculinidad en la época contemporánea.....	42
Capítulo 3 Los hombres y la violencia.....	49
3.1 Violencia masculina.....	49
3.2 Violencia masculina contra las mujeres.....	54
3.3 Violencia contra otros hombres.....	55
3.4 Violencia contra sí mismo.....	56
3.5 Tipos de violencia.....	57
3.5.1 Violencia.....	57
3.5.2 Violencia emocional y psicológica.....	58
3.5.3 Violencia sexual.....	59
3.5.4 Violencia del sexismo.....	60

3.5.5 Violencia de género.....	62
3.5.6 Violencia y lenguaje.....	63
3.5.7 Violencia doméstica.....	64
Capítulo 4 Los hombres y la paternidad.....	68
4.1 Los hombres y la paternidad.....	69
4.2 La paternidad en la construcción de la masculinidad.....	74
4.3 Rol paternal.....	75
4.4 La paternidad en Estados Unidos.....	77
4.5 La paternidad en México.....	79
4.6 Padres maltratadores.....	86
4.7 Padres cuidadores.....	91
4.8 Padres igualitarios.....	91
4.9 Hacia una nueva paternidad.....	91
Capítulo 5 Instituciones que trabajan con hombres y su violencia.....	96
5.1 Relaciones Destructivas, A.C.....	98
5.1.1 Modelo de atención.....	99
5.1.2 Impacto en la sociedad.....	100
5.1.3 Impacto comunitario.....	100
5.1.4 Impacto en el individuo.....	101
5.2 CORIAC (Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, A.C.).....	102

Capítulo 6 Metodología. El significado de la paternidad y la violencia en varones que asumen y varones que no asumen su violencia.....	104
6.1 Planteamiento del problema.....	106
6.2 Objetivo general.....	106
6.3 Objetivos específicos.....	106
6.4 Sujetos.....	106
6.5 Técnica de muestreo.....	111
6.6 Tipo de estudio.....	111
6.7 Diseño.....	111
6.8 Indicadores.....	112
6.9 Descripción del instrumento.....	113
6.10 La técnica de redes semánticas en la búsqueda de los significados psicológicos.....	114
6.11 Procedimiento.....	118
6.12 Tratamiento de los datos.....	120
Capítulo 7 Resultados.....	123
Valor J.....	123
Valor JC.....	124
Conjunto SAM, valor M y valor FMG.....	126
Capítulo 8 Análisis de resultados.....	134

8.1 Análisis de los conjuntos SAM del concepto paternidad de los varones que asumieron y de los varones que no asumieron su violencia.....	135
8.2 Análisis comparativo de los conjuntos SAM de los varones que asumieron y de los varones que no asumieron su violencia.....	142
8.3 Análisis del conjunto SAM del Concepto violencia de los varones que asumieron su violencia y de los varones que no la asumieron.....	147
8.4 Análisis comparativo de los conjuntos SAM de los varones que asumieron y de los varones que no asumieron su violencia.....	154
Capítulo 9 Discusión y conclusiones.....	158
Limitaciones y sugerencias.....	164
Bibliografía.....	165
Apéndice A Instrumento.....	176
Apéndice B Tablas de jerarquías y VMT.....	180
Apéndice C Lista de definidoras valor J.....	195
Apéndice D Valor JC de los conceptos paternidad y violencia.....	214
Apéndice E Listas de definidoras y signo.....	226

Resumen

La paternidad y la violencia son dos conceptos que se encuentran estrechamente relacionados con un "deber ser masculino" debido a un sistema sexo-género en el cual se educa a la mayoría de los hombres dentro de un marco de masculinidad tradicional, exigiéndole al varón manifestarse siempre en control y dominio sobre los demás, frecuentemente mujeres, niños y ancianos, en donde el significado de paternidad entra en contradicción con esa subjetividad. Es por ello que resulta interesante conocer el significado de los conceptos paternidad y violencia en varones que asumen y varones que no asumen su violencia; considerando a los primeros como aquellos que han reconocido su violencia hasta el punto de acudir a un Centro que les ayuda a tener conciencia de su violencia, mientras que los segundos son aquellos varones que nunca estuvieron en una situación parecida, así la muestra se conformó por 60 varones, 30 de la Asociación de Relaciones Destructivas, A.C. y 30 varones que acudieron a un consultorio particular.

Para indagar sobre el significado de paternidad y violencia se utilizó la Técnica de Redes Semánticas Naturales, la cual permite elaborar un formulario constituido por palabras estímulo de interés que como ya se ha señalado fueron Paternidad y Violencia. Los resultados obtenidos presentan que el significado de Paternidad para las dos muestras fue: responsabilidad, amor, respeto; diferenciándose en: ejemplo, líder, trabajo. Mientras que para Violencia para las dos muestras fue: agresividad/agresión, intolerancia, mala/maldad; diferenciándose en: ira, destrucción, inseguridad.

Introducción

Todos los seres humanos somos diferentes, es decir, somos individuales. Estas diferencias se observan a simple vista, así como también en actitudes y comportamientos; estas características son las físicas, donde la principal es el sexo de la persona (si es hombre o mujer), así como los rasgos (por ejemplo, tipo y tono de cabello, color de ojos, tono de piel, estatura, etc.). Por otro lado las actitudes y comportamientos que también marcan la individualidad del ser humano se han formado del aprendizaje que se adquiere de la familia (padre y madre) y por otra parte de la información y la ideología que transmite la sociedad por medio de creencias y costumbres.

Dicha ideología transmitida por la sociedad se encuentra basada en el sistema sexo-género, el cual es un conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas (Rubin, 1996), es decir, es este sistema el que va orientando la educación y el comportamiento que deben tener las mujeres y los hombres en su trato diario entre los mismos sexos y el sexo opuesto, así como dentro de la sociedad. Debido a tal sistema, en muchas de las culturas a las mujeres se les ha asignado la obligación de satisfacer las necesidades del hombre; se considera que el trabajo doméstico no remunerado lo hacen las mujeres y no los hombres, y donde las mujeres no heredan, no dirigen y no hablan. Ésta es la base de la educación que tanto a mujeres como a hombres se les inculca desde la infancia, la cual va transmitiéndose de generación tras generación; a las mujeres se les enseñan ciertos patrones relacionados al hogar y

al cuidado de los niños; y a los hombres una imagen de lo masculino. Al respecto, Corsi (1995) señala que desde la temprana infancia se aprende que un "verdadero hombre" tiene que mostrarse fuerte, seguro de sí mismo, competitivo, ganador; incluyendo algunas prohibiciones como: no llorar, no mostrarse débil, temeroso o inseguro y no fracasar.

La característica sobresaliente de este modelo es el hecho de estar constituido por rasgos "exteriores". Se refieren al hacer, al mostrar, al ocultar, al lograr, etc. No parece tener mucha importancia en la interioridad del hombre aquella esfera que tiene que ver con sus sentimientos, sus emociones, sus necesidades; como si todos estos aspectos fueran lo suficientemente "femeninos" como para no resultar relevantes en las características referidas al hombre (Bell, 1987; Kaufman, 1989; Corsi, 1995).

Las características antes mencionadas son la base de la masculinidad tradicional, la cual ha sido transmitida de padres a hijos desde mucho tiempo atrás; por consecuencia, los hombres que han llegado a ser padres tienen ciertos antecedentes y una ideología que rige sus actitudes y comportamientos. Por consiguiente será difícil que un padre pueda involucrarse y desenvolverse de una manera adecuada con sus hijos en culturas que se encuentran regidas por un sistema sexo-género, en donde los papeles se polarizan, pues como se mencionó anteriormente los hombres tienen que preocuparse por proporcionar a su familia lo necesario, tienen que brindarles seguridad, pero no pueden mostrarse excesivamente cariñosos, tiernos con su pareja e hijos; por lo contrario, tienen que representar la autoridad, el orden, la decisión, el liderazgo, la aceptación de la ley; aquellos hombres que se han manejado en el liderazgo y han reprimido o negado

sus afectos les generará frustración, la cual manifestarán como violencia y esto traerá como consecuencia una dificultad al relacionarse y expresarse con la gente que se encuentra a su alrededor. Por consiguiente, no pueden controlar su violencia encontrándose imposibilitados para manifestar ternura.

A todos los hombres se les ha transmitido la misma idea de cómo debería ser un verdadero hombre, y todos alguna vez han sido violentos. No obstante, algunos hombres que reconocen su violencia por lo que es posible decir que se han vuelto sensibles a ella; quizá dichas personas hayan asistido a grupos de apoyo donde puedan hablar acerca de sus experiencias y de cómo se sienten lo cual trae como resultado que vayan rompiendo la coraza emocional que durante mucho tiempo tuvieron que llevar puesta, para evitar ser vistos y ellos mismos sentirse como si en realidad no fueran hombres; también es posible que la educación que recibieron haya sido en un ambiente donde la violencia no es muy marcada.

De tal manera, el objetivo de este estudio es explorar el significado de los conceptos de paternidad y violencia que tienen los varones que asumen su violencia y aquellos que no lo hacen, para dar una nueva conceptualización a esta etapa por la que pasan la mayoría de los hombres, el ejercer la paternidad, ya que como se mencionó, hay hombres que se encuentran sensibilizados a la violencia ya sea por experiencias familiares o por recibir apoyo profesional, produciendo cambios importantes en la esfera individual, familiar y social.

Contenido

La presente investigación se divide en nueve capítulos y cinco apéndices. El primer capítulo, titulado "Estudios de género y masculinidad", consta de tres apartados. El primero tiene como propósito presentar un panorama general sobre el sistema patriarcal y sus características. El segundo hace referencia al sistema sexo-género y sus características. Y el último apartado presenta de manera general la definición de la masculinidad bajo la perspectiva de diferentes autores.

El segundo capítulo, titulado "Masculinidad en México", está conformado por tres apartados. El primero proporciona una descripción de los antecedentes de la masculinidad en México. El segundo da una explicación fundamentada sobre el machismo, y el tercero, hace una revisión de los cambios que ha sufrido la masculinidad en la época contemporánea.

El tercer capítulo, "Los hombres y la violencia", contiene cinco apartados. En primer lugar, se hace una breve descripción acerca de la violencia masculina. Posteriormente se revisa la violencia masculina contra las mujeres; después la violencia contra otros hombres; a continuación la violencia contra sí mismo, y por último se desarrollan los diferentes tipos de violencia. El cuarto capítulo, "Los hombres y la paternidad", se conforma por nueve apartados. El primero da una explicación sobre el concepto de paternidad. El segundo describe cómo influye la construcción de la masculinidad en la paternidad. El tercero hace una revisión de las diferentes etapas por las que a pasado el rol paternal estadounidense. El cuarto hace una breve descripción del rol paternal en Estados Unidos. El quinto proporciona los antecedentes de la paternidad en México, así como los diferentes

estilos de ser padre bajo una perspectiva de la paternidad tradicional. El sexto explica el tema de los padres maltratados. El séptimo hace una breve descripción de los padres cuidadores. El octavo menciona a los padres cuidadores; y por último el noveno, habla de otra manera de percibir la paternidad; por lo cual, el título del apartado es "Hacia una nueva paternidad".

El capítulo 5, "Instituciones que trabajan con hombres y su violencia", lo forman dos apartados. El primero proporciona una descripción de la asociación donde se realizó la investigación, Relaciones Destructivas, A. C., del modelo de atención y del impacto que tiene en la sociedad, en el aspecto comunitario y en el individuo. El segundo hace una breve descripción sobre el trabajo que se realiza en CORIAC (Colectivo de Hombres por Relaciones Iguales, A.C.), que es otra asociación que trabaja con hombres y su violencia.

El capítulo 6, Metodología, describe detalladamente el procedimiento empleado en la realización de la presente investigación. Se señalan los indicadores necesarios para la selección de la muestra, el diseño del estudio y la técnica requerida para la obtención de la información.

El capítulo 7 se conforma por los resultados de la aplicación de la técnica de redes semánticas y muestra los principales valores de dicha técnica: valor J, valor JC, conjunto SAM, valor M total (VMT), valor FMG y valor G. Todos ellos se presentaron por grupo.

En el capítulo 8 se elaboró el análisis de los resultados obtenidos para cada una de las palabras en cada grupo. De esta forma, se intentó conocer el significado de los conceptos paternidad y violencia en varones que asumen su

violencia y varones que no lo hacen y si existen diferencias y similitudes entre los grupos de dicha muestra.

El capítulo 9 muestra las conclusiones obtenidas de la investigación, al tiempo que retoma los resultados analizándolos dentro del marco de la paternidad, masculinidad y violencia desde una perspectiva de género, obteniéndose como resultado una semejanza en los significados de paternidad y violencia en los grupos. Así también se presentan las diferencias encontradas de la muestra.

Para finalizar el presente trabajo se mencionan las limitaciones, donde la principal es que son pocas las Asociaciones que trabajan con hombres y su violencia y por su política no se permite hacer investigación. Se les invita a participar en futuras investigaciones debido que es un tema importante y enriquecedor, al cual aún le falta mucho por ser estudiado.

Capítulo 1

Estudios de género y masculinidad

Resulta un tanto difícil, y al mismo tiempo maravilloso tomar como objeto de estudio al ser humano, debido a que éste es complejo e individual; debido a dicha complejidad existe una variedad de aproximaciones para explicar el objeto de estudio, que en este caso es el significado de paternidad y violencia en varones que asumen y aquéllos que no asumen su violencia. Desde una perspectiva de género, se tratará de proporcionar una explicación al comportamiento de las personas ante una serie de fenómenos sociales y culturales que de alguna manera determinan la vida cotidiana del hombre y sus semejantes, como son la paternidad y la violencia. De aquí que el propósito de este apartado no sea realizar una búsqueda exhaustiva de todos los estudios del género, sino proporcionar una semblanza de las investigaciones que se han realizado sobre el tema.

A continuación se presenta una explicación de lo que es el sistema patriarcal; en el segundo apartado se explica lo que es y en qué consiste el sistema sexo-género y, por último, en el tercer apartado se hace una descripción sobre la masculinidad.

1.1 El Patriarcado

Según el sexo del individuo, cada sociedad reconoce como válidas y aceptadas determinadas concepciones de la realidad y estipula ciertas formas de actividades, actitudes, relaciones y comportamientos; así cada cultura, y dentro de ella cada grupo dominante, genera sus estereotipos de hombre y mujer.

Cazés (1993) señala que la sexualidad estructura a los grupos genéricos y a los individuos; también define las relaciones sociales de género y edad, así como las derivadas de la propiedad, de los medios de producción y de la riqueza; igualmente configura a las instituciones públicas y privadas, y por último da forma y contenido a "toda la vida" de cada individuo.

Cada sociedad posee su propia organización genérica, parte de un principio binario que establece para cada elemento de esa dualidad atributos excluyentes y contrarios, de donde surge la estructuración práctica de las interacciones y de las relaciones cotidianas.

Al respecto, el autor menciona que con la asignación del género se inicia un proceso inacabable de especialización de los sujetos. Merced a él, cada sujeto limita sus posibilidades de vida a la realización exclusiva de ciertas actividades productivas o reproductivas, de comando u obediencia, de la percepción del mundo sólo desde cierta perspectiva y a formas de pensar y de sentir restringidas por sistemas intelectuales y afectivos segregados. Esta especialización origina diferencias y la valorización social de las diferencias así creadas da lugar a jerarquías, esto es, a poder y a dominio.

Con la organización genérica surgen una serie de elementos los cuales rigen la vida de los seres humanos; el autor menciona los siguientes: división clasista

según el modo de producción con sus formas específicas de explotación, riqueza y privilegios; el de las concepciones religiosas dominantes con sus preceptos dogmáticos sobre el bien y el mal, sus ideales de salvación y condena, el de lo étnico y lo nacional con sus convenciones jurídico-políticas. En cada uno de los elementos, así como en la compleja estructura que resulta de la conjugación de todos ellos, prevalece la supremacía de un género sobre el otro; por el solo hecho de haber nacido hombre o mujer, cada sujeto queda inserto diferencialmente en la estratificación social que define niveles de poder y de dominio.

De la organización descrita anteriormente surge lo que se llama el sistema patriarcal o patriarcado, el cual se caracteriza por presentar relaciones de dominación y opresión establecidas por unos hombres sobre otros y principalmente sobre las mujeres (Kaufman y Pineda, 1991).

Lagarde (1990) analiza el patriarcado como uno de los espacios históricos del poder masculino asentado en las más diversas formaciones sociales y manifiesto en todas las formas políticas, económicas y sociales, así como en las principales religiones. Sus principales características son:

- a) El antagonismo genérico aunado a la opresión de las mujeres y al dominio de los hombres y de sus intereses, plasmados en relaciones y formas sociales, en concepciones del mundo, normas y lenguajes, en instituciones y en determinadas opciones de vida;
- b) La escisión del género femenino como producto de la enemistad histórica entre las mujeres basada en su competencia por los hombres y por ocupar los espacios de vida que les son destinados a partir de su condición y de su situación y,

- c) El machismo basado tanto en el poder masculino como en la inferiorización y en la discriminación de las mujeres, constituidos en deberes e identidades compulsivos e ineludibles.

Por su parte, Kaufman (1991) menciona que el patriarcado precede por lo tanto a la opresión de clase y este hecho tiene implicaciones, ya que ha moldeado a la sociedad y a los valores humanos en más formas de las que pueda imaginarse. El patriarcado no existe solamente en las grandes estructuras culturales, económicas o políticas del mundo; por el contrario, es recreado de modo constante en los corazones y almas de hombres y mujeres. Como individuos, se ven obligados a reflejarlo y reproducirlo en cada una de sus actividades públicas y relaciones personales.

En este sistema, como se ha mencionado anteriormente, a las mujeres y los hombres se les han asignado diferentes atributos. Las mujeres son vistas como seres-para-otros, debido a que su cuerpo y su subjetividad están destinados a los demás, ya que se pensaba y en algunas culturas se piensa que carecen de autonomía, de independencia, de gobierno sobre sí mismas, de la posibilidad de escoger y de la capacidad de decidir; así como que son políticamente inferiores a los hombres y las definen como entes incompletos, como territorios dispuestos a ser ocupados y dominados por los otros.

Con respecto a los hombres, sus relaciones se encuentran basadas en el poder, y algunos de sus atributos son: la capacidad de organizar y mandar; inteligencia concreta y abstracta debido a esto los hombres no sólo llevan las riendas de las familias y sus propiedades, sino que también ejercen poderes

públicos; así mismo la creatividad y los poderes de dominio; la racionalidad, la violencia y la toma de decisiones.

1.2 Sistema Sexo-Género

Por la década de 1980 los términos sexo y género se definían como sinónimos, ya que se basaban principalmente en lo biológico, debido a la diferencia evidente entre macho y hembra, pero a las mujeres se les adjudicaba mayor cercanía con la naturaleza (supuestamente por la función reproductora), siendo un hecho cultural. Al respecto, Lamas (1986) señala que se debe aceptar el origen biológico de algunas diferencias entre hombres y mujeres sin perder de vista que la predisposición biológica no es suficiente por sí misma para provocar un comportamiento. No hay comportamientos o características de personalidad exclusivas de un sexo, pues ambos comparten rasgos y conductas humanas. Bleichmar (1994) menciona que cuando el género distingue como un concepto unitario, no da cuenta ni de fenómenos humanos ni sociales, y que sexo no sólo incluye las peculiaridades, sino que de tal anatomía parece surgir todo el universo de significaciones simbólicas que rigen las teorías vigentes sobre el sexo y el género en las diferentes culturas.

Las culturas se encuentran constituidas por estereotipos genéricos, los cuales definen a los roles, o sea los distintos papeles que deben desempeñar los hombres y las mujeres, roles tradicionalmente definidos como rol masculino, productivo (remunerado), instrumental (mediador entre familia y sociedad) y rol femenino, reproductivo, expresivo o natural. Los roles genéricos están basados en

una ideología de la reproducción y producción que define ideales de ser humano y de relaciones sociales (Raguz, 1995).

Así también, la autora antes mencionada señala que los estereotipos de los roles genéricos son expectativas generalizadas de comportamiento, es decir, no sólo de conductas sino de habilidades y capacidades, maneras de pensar y evaluar, procesos internos cognitivos y afectivos. Los roles son los papeles que, como actores de una sociedad sexuada, les toca actuar; se crean normas, prescripciones sociales y estereotipos sexuales. Las personas interiorizan estos estereotipos de roles masculino y femenino desarrollando una identidad sexual biológica y genérica, un sentido de quién son y cuánto valen en base a su sexo y en su contexto social.

El rol genérico tradicional femenino se asocia con un rol "natural", de cuidado, maternal; básicamente se liga al rol reproductivo, nutriente y expresivo. Por feminidad, se entiende que la mujer debe ser tierna, debe amar a los niños, ser sensitiva a necesidades de otros, comprensiva y compasiva, cálida, flexible, sumisa, leal, suave.

Raguz (1995) menciona que la masculinidad se ha asociado con el rol productivo, de proveedor económico, y el rol instrumental, de mediador entre la familia y la sociedad; existe un "impulso paternal", el cual se encuentra menos cargado por un significado innato y determinista.

Tradicionalmente se había asumido que la masculinidad era el ideal del desarrollo del niño y la feminidad de la niña, la cual se encuentra basada en la existencia de las diferencias sexuales innatas e inmutables, la crianza y educación

formal e informal -la socialización- de las niñas y los niños desde su nacimiento era diferente en base al sexo biológico.

Esta visión del género es cuestionada, ya que en algunas sociedades está reconociéndose que esta construcción social y psicológica del género es el pilar de la construcción de la inequidad, de la desigualdad social entre los géneros, de la discriminación y marginación de la mujer de las esferas de poder social, económico, político, religioso.

Bleichmar (1994:40) define la categoría de género como todos los aspectos psicológicos, sociales y culturales de la feminidad / masculinidad, reservándose la de sexo para los componentes biológicos, anatómicos y para designar el intercambio sexual en sí. El género es una categoría en la que se articulan tres instancias básicas:

- a) La asignación (rotulación, atribución) de género. Ésta se realiza en el momento en el que nace el bebé a partir de la apariencia externa de los genitales. La familia del (la) niño (a) se ubicará con respecto a este dato y será emisora de un discurso cultural que reflejará los estereotipos de la masculinidad / feminidad.
- b) La identidad de género. Se establece aproximadamente a la misma edad cuando el infante adquiere el lenguaje (entre los dos y tres años) y es anterior a un conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos. Desde esta identidad el (la) niño (a) estructura su experiencia vital; el género al que pertenece se identifica en todas sus manifestaciones: sentimiento o actitudes de niño o de niña, comportamientos, juegos, etc.

- c) El papel (rol) de género. Se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura acerca del comportamiento femenino o masculino. La dicotomía masculino-femenino, con sus variaciones culturales, establece estereotipos, las más de las veces rígidos, que condicionan a los roles, limitando las potencialidades humanas de las personas al potenciar o reprimir los comportamientos según si son adecuados al género (Lagarde, 1996; Bleichmar, 1994; Lamas, 1986).

La categoría de género ha aportado una nueva manera de visualizar viejos problemas, así como originando nuevos planteamientos no sólo en lo que respecta a la opresión femenina sino también en cuestiones sobre la organización política, económica y social, como el sistema de parentesco y el matrimonio. Por ejemplo, Gayle Rubin (1996) señala que toda sociedad se encuentra regida por un sistema sexo-género, al cual define como un conjunto de arreglos por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de actividad humana; con estos "productos" culturales se satisfacen las necesidades sexuales. Cada sociedad tiene su sistema sexo / género, o sea, su conjunto de normas por las cuales la materia cruda y del sexo humano y de la procreación se moldean por la intervención social y satisfecha de una manera convencional, sin importar qué tan extraña resulte a otros ojos, es decir, la condición genérica se encuentra construida socialmente, está basada en un sistema de clasificación por las diferencias sexuales en un sistema binario de oposición, de mutua exclusión y posible complementación; la identidad de género incluye conjuntos de cualidades, características y atribuciones específicas transmitidas por procesos de socialización para que cada sujeto adquiera y asuma la identidad que le

corresponde. Respecto a esta organización genérica sobresalen las siguientes características que asumen los hombres en un sistema sexo-género, señaladas por Nava (1995:10):

- a) El predominio masculino.
- b) El poder masculino (en tanto poder-saber y poder-uso de la violencia).
- c) El predominio masculino se fundamenta en el cuerpo y la sexualidad. Y,
- d) La jerarquía social determinada por el género y la edad, las clases sociales y los factores culturales.

1.3 Masculinidad

Para comprender cómo se construye la masculinidad de una manera más sencilla se retomará la Teoría del Desarrollo Psicosexual de Freud (López-Ballesteros, 1974). Esta teoría se basó en el aparato psíquico, el cual se encuentra conformado por el **ello** que tiene por contenido todo lo heredado, lo innato, lo constitucionalmente establecido; es decir sobre todo, los instintos originados en la organización somática, que alcanzan en el **ello** una primera expresión psíquica. En virtud de la relación preestablecida entre la percepción sensorial y la actividad muscular, el **yo** gobierna la motilidad voluntaria. Su función consiste en la autoconservación y la realiza en doble sentido. Frente al mundo exterior se percata de los estímulos, acumula (en la memoria) experiencias sobre los mismos, elude (por la fuga) los que son demasiado intensos, enfrenta (por adaptación) los estímulos moderados, y por fin, aprende a modificar el mundo exterior,

adecuándolo a su propia conveniencia (actividad). El yo persigue el placer y trata de evitar el displacer. Responde con una señal de angustia a todo aumento esperado y previsto del displacer, calificándose como de peligro.

Como sedimento del largo período infantil, el ser humano en formación vive en dependencia de sus padres formándose en el yo una instancia especial que perpetúa esa influencia parental y a la que se ha dado el nombre de súper-yo. Los detalles de la relación entre el yo y el súper-yo se tornan perfectamente intelegibles, reduciéndolos a la actitud del niño frente a sus padres. Naturalmente, en la influencia parental no sólo actúa la indole personal de aquéllos, sino también el efecto de las tradiciones familiares, raciales y populares que ellos perpetúan, así como las demandas del respectivo medio social que representan. De igual manera, en el curso de la evolución individual el súper-yo incorpora aportes de sustitutos y sucesores, los ideales venerados en la sociedad. Como se puede ver, el niño irá introyectando la influencia tanto del padre como de la madre, así como parte de la influencia social; de esta manera, el niño actuará de acuerdo a lo establecido. Así también, Freud (López-Ballesteros, 1974) menciona que la masculinidad se arraiga inconscientemente entre los 3 a 5 años, durante la fase fálica; se dice que es durante esta etapa ya que se caracteriza porque la zona de mayor primacía en el niño es el pene y en la niña el clitoris; es decir, los(as) niños(as) se comienzan a dar cuenta de que son diferentes anatómicamente y por otro lado existe una identificación con el padre del mismo sexo, de ahí que se haya estructurado la identificación del género; dicha identificación se reforzará durante el desarrollo del(a) niño(a) y estallará indudablemente en la adolescencia.

Kaufman (1989) señala que la importancia de la adolescencia radica en el hecho de que es durante ésta que el cuerpo sufre un nuevo despertar, que finalmente tiene lugar la tan esperada entrada a la adultez y que la cultura hace las últimas preparaciones socioeducativas para la vida adulta. Durante la adolescencia el dolor y el temor que implican la represión de la "feminidad" y pasividad empiezan a hacerse notorios. La mayoría de los hombres responden a este dolor interior reforzando su masculinidad.

El dolor emocional que genera una masculinidad obsesiva se reprime mediante un refuerzo de la masculinidad misma.

La familia, la escuela, los deportes, los amigos, la iglesia, los clubes, los niños exploradores, los empleos y los medios de comunicación juegan un papel importante en la lucha que sostiene el adolescente por pulir los últimos detalles de su masculinidad.

Kimmel (1992) menciona que "la masculinidad no es algo que venga en el código genético, tampoco flota en una corriente del inconsciente colectivo esperando ser actualizada por un hombre en particular, o de manera simultánea, por todos los hombres. La masculinidad se construye socialmente, cambiando:

- 1) desde una cultura a otra;
- 2) en una misma cultura a través del tiempo;
- 3) durante el curso de la vida de cualquier hombre individualmente, y
- 4) entre diferentes grupos de hombres según sea la clase, raza, grupo étnico y preferencia sexual" (Kimmel, 1992:135).

Kaufman (1989) señala que la masculinidad es poder, pero también es terriblemente frágil porque, contrario a lo que les han inducido a creer, no existe como una realidad biológica que llevan los hombres dentro de sí, sino como ideología, como conducta codificada; existe en el marco de relaciones "de género". Pero en definitiva, no es más que una institución social con una relación insustancial con la hombría y el sexo biológico, sus supuestos sinónimos. La tensión entre la hombría y la masculinidad es intensa debido a que la masculinidad requiere la represión de una amplia gama de necesidades, sentimientos y formas de expresión humanas.

La masculinidad biológica es obvia, como atestiguan la presencia del pene y los testículos.

La verdadera virilidad es diferente de la masculinidad anatómica, ya que no es una condición natural que se produce espontáneamente por una maduración biológica, sino un estado precario o artificial que los muchachos deben conquistar con mucha dificultad. Esta idea surge debido a que la virilidad es problemática, toda vez que es un umbral crítico que los muchachos deben cruzar por medio de pruebas.

Al respecto, Moore y Gillette (1993) señalan que cuando se escucha que a un hombre "le falta algo" significa, en un nivel profundo, que no está experimentando y no puede manifestar sus estructuras cohesivas profundas. Está fragmentado. Varias partes de su personalidad están separadas unas de otras y se relacionan de manera bastante independiente y con frecuencia, caótica. El hombre al que "le falta algo" es aquél que probablemente no ha tenido la oportunidad de vivir la iniciación ritual a las profundas estructuras de la

masculinidad. Sigue siendo un adolescente, no porque lo desee sino porque nadie le ha mostrado la manera de transformar sus energías de adolescente en energías de hombre. Nadie le ha llevado a las experiencias directas y curativas del mundo interior de los potenciales masculinos.

Moore y Gillette (1993) mencionan que en distintas culturas existen seudorrituales, ya que el proceso ritual consta de dos elementos: 1) un espacio sagrado y 2) un anciano conocedor del ritual, un "anciano sabio" o una "anciana sabia" en quien el que va a iniciarse confíe totalmente y que pueda guiarle por el proceso para alcanzar una nueva identidad, intacto y mejorado. Hay muchos tipos de seudoinicaciones para los hombres como son: el servicio militar, las pandillas, etc. Dichos autores mencionan que estos fenómenos son conocidos como "seudoacontecimientos" por dos motivos:

1. Con la posible excepción de la iniciación militar, estos procesos, aunque a veces muy ritualizados, con mayor frecuencia inician al adolescente en una especie de masculinidad torcida, mal desarrollada o falsa. Es una "masculinidad" patriarcal, que abusa de los demás y a menudo de uno mismo y.
2. En la mayor parte de los casos no existe un proceso ritual.

Con lo escrito con anterioridad se puede ver que un hombre debe demostrar su virilidad ya sea por rituales de iniciación o enfrentándose diariamente a desafíos e insultos, por otro lado se deben mostrar duros y valientes, estar dispuestos a defender el honor de su familia a la menor provocación, ser sexualmente potentes y engendrar muchos hijos.

Es importante recordar que no es posible hablar de una sola masculinidad, ya que de acuerdo con la cultura se modifican los estereotipos genéricos; por lo tanto, el concepto de masculinidad tendrá variaciones. Algunas de ellas se describirán continuación.

David Gilmore (1994) en su libro Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad, habla acerca de un tipo de virilidad "bajo presión" el cual parece mucho más frecuente. La virilidad es una prueba en la mayor parte de las sociedades. Está claro que los cultos a la virilidad van directamente relacionados con el grado de dureza y autodisciplina requerido para desempeñar el papel de varón. Las ideologías de la virilidad obligan a los hombres a prepararse para la lucha bajo pena de verse despojados de su identidad, una amenaza al parecer peor que la muerte.

Cada vez que se destaca la "verdadera" virilidad, por poco que sea y por las razones que fueran, hay tres requerimientos morales; esta tríada imperativa se da en varios grados de intensidad, pero es lo bastante común como para sugerir que la virilidad es una respuesta a carencias estructurales y psicológicas específicas. Dichas carencias derivan de la división sexual del trabajo, que a su vez es una adaptación al entorno.

Gilmore (1994) menciona que para ser un hombre, en la mayor parte de las sociedades:

- a) debe prefiar a la mujer,
- b) proteger a los que dependen de él y
- c) mantener a los familiares.

Dicho autor señala que aunque no exista un "varón universal", tal vez se pueda hablar de un "varón omnipresente" basado en estos criterios de actuación. Se podría bautizar a ese personaje casi global como el **varón preñador-protector-proveedor**.

Raguz (1995) en su libro Construcciones sociales y psicológicas de mujer, hombre, feminidad, masculinidad y género en diversos grupos poblacionales, menciona que la masculinidad tiene diversas connotaciones. Una primera definición es la masculinidad social, aquella que gira en torno a ser agresivo, dominante, actuar como líder, controlar personas y situaciones.

La segunda, una masculinidad interna, que se refiere a un buen concepto y alta autoestima, sentirse seguro de sí, confiado en sí mismo (sí misma), ser asertivo (autoafirmativo), capaz de tomar decisiones, con habilidades de liderazgo democrático, ser activo e independiente. Y por último, la masculinidad como muy ambicioso, una de las pocas, sino la única, característica masculina que parece ser considerada negativa, ya que las demás coinciden plenamente con el ideal de ser humano.

El rol masculino, entonces, gira en torno al dominio y el control, control de sí mismo (seguridad, autonomía, buena autoestima, asertividad, capacidad de decidir, de defender una posición, capaz de arriesgarse), y/o control de otros (agresividad destructiva, liderazgo, fuerza, competitividad, valentía) (Raguz, 1995:24).

Montoya (1998) habla acerca de la masculinidad hegemónica, una identidad masculina asignada por la cultura y el medio social que se presenta en formas de exigencias y prohibiciones. La heterosexualidad es una de las más importantes

exigencias de los hombres. Ellos tienen que ejercer la heterosexualidad desde una relación de dominio hacia las mujeres. Se deben apropiarse del cuerpo de las mujeres y demostrar poderío sexual, siendo "potentes", llevando la iniciativa, teniendo relaciones sexuales con muchas mujeres y preñándolas.

Otro atributo de la masculinidad hegemónica es el ejercicio de una ocupación remunerada. Los hombres necesitan de un trabajo, o un oficio, que les garantice un lugar en la vida pública y que les posibilite ser proveedores económicos y propietarios de bienes materiales. El modelo hegemónico masculino supone también la adultez. Por su condición de edad, el niño y el joven no pueden ejercer el poder patriarcal masculino.

Montoya (1998) menciona un último atributo que es la violencia masculina, la cual se conforma de tres tipos: violencia entre los mismos hombres, violencia contra las mujeres y violencia contra niños y niñas. Dicho autor señala que la violencia masculina se considera como una de las principales dimensiones del machismo. Éste puede entenderse como un tipo de identidad masculina patriarcal en donde hay una excesiva preocupación por preservar la imagen o apariencia de ser "muy hombre".

Con las características antes descritas sobre la masculinidad se puede ver que varían un poco según el autor, pero hay otros elementos que se encuentran constantes y que de alguna manera son la base de dicha masculinidad, los cuales se describirán a continuación (Corsi y col., 1995).

a) **Poder.** El deseo de poder y control forma la parte fundamental de la noción de masculinidad y también la esencia misma del proyecto de convertirse en un hombre. Llevarlo a cabo no parece algo que sucede porque se nace con pene,

ya que si todos se sintieran completamente poderosos, seguros, fuertes como hombres, entonces no habría niños, adolescentes y hombres adultos tratando por todos los medios de hacer cosas que los hagan parecer sentirse hombres, a menudo a expensas de mujeres, niños y otros hombres. El impulso de la dominación es una respuesta al sentimiento generalizado de inseguridad y carencia de poder, pero como forma de respuesta, resulta sólo disponible y atractiva para esa mitad de la humanidad que supuestamente goza de poder.

b) Modelo masculino tradicional. Este modelo se basa en tres características sobresalientes:

- 1) Estar constituido por rasgos "exteriores": se refieren al hacer, al mostrar, al ocultar, al lograr. No parece tener mucha importancia en la interioridad del hombre, aquella esfera que tiene que ver con sus sentimientos, sus emociones, sus necesidades. Se construye sobre la base de dos procesos psicológicos simultáneos y complementarios: el hiperdesarrollo del yo exterior (hacer, lograr, actuar) y la represión de la esfera emocional. Para mantener el equilibrio de ambos procesos, el hombre necesita ejercer un permanente autocontrol para regular la exteriorización de sentimientos tales como el dolor, la tristeza, el placer, el temor, el amor, como una forma de preservar su identidad masculina.
- 2) Restricción emocional, la cual consiste en no hablar acerca de los propios sentimientos, especialmente con otros hombres. Las necesidades emocionales de los hombres existen, pero parece que su expresión estuviera "prohibida" o reducida a algunos estereotipos.

3) Obsesión por los logros y el éxito, donde la socialización masculina se apoya en el mito del "ganador". Esto implica estar en un permanente estado de alerta y competencia. Para demostrar seguridad en esa carrera, es preciso ejercer un efectivo autocontrol represivo que regule la exteriorización de dolor, tristeza, placer, temor, etc.

Del presente capítulo se concluye que hay una serie de elementos que conforman a la masculinidad comenzando por el sistema patriarcal o de sexo-género, posteriormente los roles y comportamientos que dicho sistema le atribuye a cada uno de los sexos, los cuales fueron descritos en el transcurso del capítulo.

Como se observó, la masculinidad es un conjunto de creencias, ideologías y comportamientos que se han transmitido por cientos de generaciones y en diferentes países; por consiguiente, y como la investigación se realizó en México, en el siguiente capítulo se desarrollará la masculinidad en México.

Capítulo 2

Masculinidad en México

Como pudo apreciarse en el capítulo anterior, la conceptualización de la masculinidad varía según la cultura, debido a que de acuerdo con la sociedad en la que las personas se desarrollan van adquiriendo cierta ideología, costumbres y creencias; por otro lado influirá la educación que transmitan los padres a los hijos. En este capítulo se hablará sobre la masculinidad en México, con el objetivo de conocer los antecedentes y cómo se ha ido constituyendo; por otro lado conoceremos cuáles son las principales características que conforman la masculinidad en México.

2.1 Antecedentes sobre el estudio de la masculinidad en México

La imagen de la masculinidad mexicana: ¿cuándo surge?, ¿es una imagen reciente, o es un resultado de la Conquista Española como lo menciona Mirande (1997)? Para darle respuesta a estas preguntas se recordará la organización social y la economía del México Prehispánico, ya que desde esa época se observan claramente las características de la masculinidad tradicional o del machismo en México.

Dávalos (1994) menciona que la economía del México Prehispánico se organizaba con modelos análogos al feudalismo europeo, con linajes *pipiltin* o "señoriales", emparentados entre sí y más o menos centralizados según la época y el lugar. Dichos linajes dominaban y hacían pagar tributo a vasallos campesinos y artesanos que usufructuaban su tierra, así como a artesanos especializados que

eran llevados al *teccalli* o "palacio", y a los comerciantes de alto y bajo nivel. El autor antes mencionado señala que también se considera que la organización social y política mesoamericana seguía un patrón análogo al llamado modo de producción asiático. En él, los estratos *macehualtin* o "plebeyos" de campesinos y artesanos formaban comunidades gentilicias, llamadas por los nahuas *calpulli*, clanes que eran el soporte de la organización social, propietarios colectivos de la tierra, y que tributaban a los estratos dirigentes de la sociedad, al igual que lo hacían los *calpulli* de artesanos especializados y los de comerciantes.

La célula social elemental era el grupo doméstico, dentro del cual transcurrían la procreación y la endoculturación de las personas y se organizaban la producción y el consumo de los integrantes de un grupo familiar. En dicho grupo convivían varias parejas, generalmente hermanos con sus esposas, sus hijos y sus padres, los cuales se organizaban para realizar en común el trabajo agrícola, artesanal o comercial de su especialidad, así como las labores domésticas, el almacenamiento y la preparación de los alimentos y el cuidado de los hijos. Las parejas nucleares monógamas marcaban los límites del derecho sexual y la paternidad, pero, por lo general, no constituían unidades productivas y reproductivas autónomas.

A la muerte del padre, se buscaba no fragmentar el patrimonio, por lo que el hijo mayor heredaba la casa y se convertía en la nueva cabeza familiar, que velaba por el bienestar de los demás familiares, incluyendo sus hermanos y hermanas, cuando éstas no pasaban a otro grupo doméstico tras un arreglo marital. Con lo que respecta al nacimiento de un hijo, Dávalos (1994) menciona que era motivo de júbilo tanto para los padres, como para el grupo doméstico y la

parentela en general, ya que desde los primeros días organizaban ceremonias que marcaban sexualmente al nuevo integrante de la comunidad. Los textos nahuas presentan a los padres igualmente orgullosos por un hijo que por una hija, a pesar de la importancia social de la guerra; incluso, entre algunos pueblos mayas, la mujer parecía ser más valorada, sobre todo por el precio que en el futuro adquiriría como mujer casadera. Los ritos de nacimiento procuraban limpiar la "suciedad" que impregnaba a los infantes por ser fruto de actos sexuales, luego de lo cual eran ofrecidos a una deidad, que era de naturaleza celeste si el infante era varón, o de naturaleza telúrica si se trataba de una niña. Las ceremonias por el niño propiciaban fiestas desbordadas hacia el exterior, en las que otros niños gritaban su nombre y le exhortaban al combate, mientras que sus padres le regalaban diminutos instrumentos militares y rogaban a algún guerrero distinguido que enterrase su cordón umbilical en un campo de batalla. En cambio, las ceremonias por una hija se realizaban dentro del hogar, donde se efectuaba un banquete y se enterraba el cordón umbilical, justo debajo de la cocina, mientras que la niña recibía husos, palos de tejer y escobas, símbolos tanto de sus futuras actividades domésticas como de su naturaleza erótica. Entre los mayas, el niño era ataviado con una piedrecita encima de sus ojos, mientras que la niña recibía una concha para cubrir sus genitales; en cambio, los niños totonacas sufrían una forma de circuncisión, mientras que un sacerdote desfloraba con sus dedos a las niñas.

La familia donde los hijos nahuas crecían era claramente patriarcal y gerontocrática, por lo que la subordinación de la mujer al hombre y del joven al viejo estaba claramente establecida y la obediencia jerárquica era uno de los valores supremos de la educación. Para el varón, se ofrecían como ideales el

sacerdocio y la milicia o la continuidad con la profesión de su padre. Se le pedía ser "varonil", lo cual significaba valor ante la muerte (en guerra) y entereza ante las adversidades. Para la joven, las alternativas ideales de vida se asociaban con el rol de "buena mujercita", buena esposa y buena madre, y las normas de conducta que más se le solicitaban eran la discreción, la obediencia y el recatamiento en asuntos de sexualidad.

Es notable el peso central que tuvo en la cosmovisión mesoamericana el momento del parto, considerado como combate y momento de muerte. Especialmente importantes eran las ideas sobre las mujeres que morían en parto, sobre todo en el primero, que debieron ser numerosas a juzgar por la obsesión que provocaron. Las mujeres muertas en primer parto se convertían en *chuateteo*, "mujeres diosas", fuerzas terroríficas que, al menos cada 52 días, adquirían el poder de arrancar la lozanía y salud de niños, fetos y gentes sobrecargadas de sexualidad, así como de apoyar y fortalecer a los deseosos de transgredir las normas sexuales.

El cosmos aparecía sexualmente dividido, señala Dávalos (1994), y en buena medida su origen, como el de los hombres, se explicaba como resultado de la actividad sexual, especialmente de la transgresión. El cielo, el sol y el día eran asociados con lo masculino, mientras que la tierra, la luna, la noche y las estrellas expresaban la feminidad. Lo masculino y lo femenino formaban parte de una visión del mundo que concebía el equilibrio cósmico como resultado de un combate permanente entre principios del orden y del caos, de la creación y la destrucción. Ambos principios eran excluyentes y necesarios para la conservación del universo, que era amenazado tanto por el predominio absoluto de uno de ellos como por su

empate inmovilizador. Y, en términos generales, lo masculino formaba parte de las fuerzas del orden y la creación, mientras que lo femenino, paradójicamente, se encontraba asociado con lo caótico y la destrucción. Más aún, la mujer ocupaba este lugar precisamente por su capacidad insuperable de practicar el erotismo y procrear seres vivos.

Mirande (1997) señala que la masculinidad es un resultado directo de la Conquista Española ya que fue un evento devastador que trajo como consecuencia una forma de *protesta masculina*. En su libro "Hombres y machos. Masculinity and Latino culture", el autor explica esta afirmación de tres maneras:

a) Se asume que la llamada protesta mexicana es una respuesta ocasionada por los sentimientos intensos y persistentes de impotencia y debilidad;

b) El énfasis cultural en la masculinidad era una característica de la sociedad española la cual era una prioridad en la Conquista por lo que fue impuesta en la población nativa; y por último,

c) La masculinidad presenta orígenes precolombinos que antecede al arribo de los españoles, debido a que el universo azteca se encontraba dividido en dos esferas: la masculina y la femenina, desde el nacimiento de los hombres se les enseñó que su vocación era tener el poder y dominar, hacer guerras, someter a sus enemigos; y recluía a la mujer en el ámbito doméstico.

Por su parte, Paz (1973) señala que los mexicanos presentan sentimientos de inferioridad profundos debido a que atravesaron por una violación espiritual causada por la Conquista, ya que la derrota fue devastadora lo cual prueba que no sólo hubo una conquista militar sino también una conquista espiritual y moral, es por esto que cuando los mexicanos, principalmente los hombres, presentan una

"angustiosa tensión que les habita, se expresan con una frase que les viene a la boca cuando la cólera, la alegría o el entusiasmo les lleva a exaltar su condición de mexicanos: ¡Viva México, hijos de la Chingada!" (Paz, 1973:68).

¿Qué significa la Chingada?, ante todo es la madre, no es una madre real pero sí una madre mística, violada y metafórica, que se encuentra simbolizada por miles de mujeres nativas que fueron violadas por los conquistadores. La contraparte de la chingada es el gran macho, o el gran chingón, quien es poderoso y agresivo, quien va cometiendo chingaderas; el verbo denota violencia, salir de sí mismo y penetrar por la fuerza en otro. Y también herir, rasgar, violar cuerpos, almas, objetos, destruir. La palabra "está teñida de sexualidad, pero no es sinónima del acto sexual; se puede chingar a una mujer sin poseerla. Y cuando se alude al acto sexual, la violación o el engaño le presentan un matiz particular. En suma, chingar es hacer violencia sobre otro. Es un verbo masculino, activo, cruel. Lo chingado es lo pasivo, lo inerte y abierto, por oposición a lo que chinga, que es activo, agresivo y cerrado. El chingón es el macho, el que abre. La chingada la hembra, la pasividad pura, inerme ante el exterior. La relación entre ambos es violenta, determinada por el poder cínico del primero y la impotencia de la otra. Lo único que vale es la hombría, el valor personal, capaz de imponerse" (Octavio Paz, 1973:70).

Según Mirande (1997), la chingada simboliza el folklore mexicano de la Malinche, o Doña Marina, una india quien fue dada como esclava a Hernán Cortés y que sirvió como traductora y concubina. Era en apariencia una joven mujer, respetada por los españoles y los indios, a quien después etiquetaron erróneamente como traidora, prostituta y madre de una raza mestiza.

El autor menciona que de acuerdo con este punto de vista, el llamado culto del machismo surgió debido a que los hombres mexicanos se encontraron incapaces de proteger a sus mujeres del saqueo y de la violación. Los hombres nativos desarrollaron una sobremasculinidad y una respuesta agresiva para poder compensar por sus profundos sentimientos de impotencia y debilidad, por lo que concluye que el machismo es el inútil intento de enmascarar estos sentimientos de impotencia, ineptitud, debilidad y sentimiento de inferioridad.

Con lo escrito anteriormente es posible darle dos explicaciones al machismo: una de ellas fundamentada por Mirande (1997), lo describe como una respuesta a una castración labrada por la Conquista, sustentando que el machismo y el culto de la masculinidad lo introdujeron al Nuevo Mundo por los conquistadores españoles, quienes eran extremadamente machos. De acuerdo con este punto de vista, la masculinidad mexicana no es una forma de protesta masculina que emana de sentimientos de inferioridad, sino una asimilación del sistema de valores y el punto de vista del mundo del conquistador; la segunda explicación es la de Dávalos (1994), donde se aprecia que no es por la Conquista Española que los aztecas, mixtecas, etc. se hayan vuelto machos, sino que ya lo eran pues tenían un sistema patriarcal en el cual el hombre era exhortado a ser guerrero y a luchar en los campos de batalla y, en cambio, a la mujer se le limitaba al hogar, como ya se explico.

Paz (1973) menciona que "*el macho* es el Gran Chingón. Una palabra que resume la agresividad, impasibilidad, invulnerabilidad, uso descarnado de la violencia y demás atributos del *macho*: poder, la fuerza, pero desligada de toda

noción de orden: el poder arbitrario, la voluntad sin freno y sin cauce" (Paz, 1973:73).

El machista se dirige hacia el dominio y el sometimiento de otros para negar su propia debilidad y dependencia. El culto de la virilidad y el machismo, no sólo es la característica de México sino de varias culturas y representa un mecanismo de negación para reprimir sentimientos persistentes de femineidad. Parecería que los mexicanos se identifican con una persona brava, que no se deja y que no se raja, especialmente si la persona representa ser más débil y el más pobre o con orígenes humildes.

Tal vez se pregunten, ¿qué finalidad tiene el hablar de una época tan antigua?. Se considera importante ya que como se mencionó en el capítulo 1, la imagen de la masculinidad se fundamenta principalmente en un sistema social y como se puede ver en este apartado dicho sistema es muy antiguo. Algunos autores, por ejemplo Mirande (1997), menciona que este tipo de actitudes y comportamientos surgen a raíz de la Conquista Española, es decir, los españoles transmitieron a los mexicanos una imagen de masculinidad, pero los mexicanos ante la Conquista tuvieron sus propias reacciones y comportamientos, los cuales manifestaron según su ideología y sus experiencias; esto confirma que ellos también tuvieron un sistema por el cual eran regidos y de donde seguían algunas normas, y se les asignaban ciertos atributos según su sexo.

Como se puede apreciar, de acuerdo con la época, estas ideas y características han ido modificándose y en el siguiente apartado se hablará sobre la conceptualización de la masculinidad en la época contemporánea.

2.2 Conceptualización de la masculinidad en la época contemporánea

Con el paso del tiempo, la conceptualización de masculinidad, es decir lo que significa ser hombre, ha ido sufriendo cambios aunque hay algunas características que se mantienen constantes; como se ha visto es una educación cultural que va transmitiéndose de generación en generación, lo cual podría ser una explicación por la que todavía existen algunas características constantes.

Burin (2000) menciona que en la década de los años 1970 y 1980 con las Revoluciones Industrial, Francesa y Tecnológica se presentaron transformaciones en las mentalidades y en las posiciones subjetivas y genéricas de varones y mujeres.

Las revoluciones mencionadas en primer término dieron lugar al comienzo del período de la modernidad en los países occidentales, en tanto la última dio como resultado los principios de la posmodernidad. La transformación que se presentó principalmente fue el ejercicio del rol de género como proveedor económico dentro del contexto de la familia nuclear, y sus efectos concomitantes, la pérdida de un área significativa de poder del género masculino, y las nuevas configuraciones en las relaciones de poder entre los géneros. La puesta en crisis del rol de género masculino como proveedor económico se ha producido, por una parte, por el nivel crítico alcanzado con los modos de empleo y trabajo tradicionales, y por otra, debido a las profundas transformaciones en la clásica familia nuclear.

Burin (2000) señala que desde los estudios de la mujer, a partir de los 1970, al reflexionar sobre el género masculino se ha llegado a cuestionar la unicidad de lo que constituye su esencia: la virilidad. En la actualidad, la clase, la raza y la orientación sexual se han convertido en factores de diferenciación masculina por lo que en los actuales estudios de género se habla de "masculinidades". Cuando se piensa en estos términos sobre la diversidad, al mismo tiempo se enfatiza la operación de hegemonización del discurso sobre la masculinidad por parte de quienes se posicionan como los unos (menciona la autora): el sujeto hegemónico es blanco, heterosexual, joven, de sectores socioeconómicos medios altos; mientras que los otros quedan en la posición jerárquicamente inferior: los hombres de color, los homosexuales, los viejos, los pobres, etc.

Por otro lado, los estudios feministas revelaron cómo la cultura patriarcal ha posicionado a los hombres en lugares sociales privilegiados, en medio de una lógica de la diferencia sexual que jerarquizaba a los hombres como más inteligentes, más valientes, más responsables socialmente, más creativos en la cultura, más racionales (Lamas, 1986; Barbieri, 1992; Cázés, 1993; Lagarde, 1993).

Mediante tales principios, la diferencia se percibe según criterios atributivos dicotómicos: más / menos, mejor / peor, mucho / poco, con su correlato implícito, las jerarquías en las diferencias entre los géneros (Liendro, 1998; Kaufman y Pineda, 1991; Burin, 2000).

Burin (2000) señala que cuando se opera en estos principios como fundamentos de esta lógica, la diferencia sexual supone no sólo una lógica atributiva, sino también una lógica distributiva, la cual permitirá que quienes

ostentan los atributos jerárquicamente superiores puedan obtener posiciones de poder y autoridad en aquella área donde se destacan, mientras que quienes están en posiciones jerárquicamente inferiores ocuparán lugares subordinados. Este fundamento llevó a que si las mujeres tenían atributos propios de la feminidad, asociados a los cuidados de los otros, la sensibilidad y la identificación con las necesidades de los otros —y estas cualidades serían resultantes del ideal maternal como ideal constitutivo de su subjetividad— tales atributos permitirían que en la distribución de las áreas de poder el género femenino ocupara el poder de los afectos como posición genérica privilegiada en nuestra cultura. Por su parte, si los varones ostentaban atributos como la valentía, la fortaleza física, el desarrollo de la racionalidad y otros rasgos que les permitían desplegar su subjetividad principalmente en la esfera laboral en el ámbito público, en la distribución de las áreas de poder la cultura le asignará al género masculino el poder racional y el económico como posición genérica que los nomine en tanto sujetos.

En la última década, los hombres han enfrentado nuevos retos como: ser más expresivos, emocionales con sus parejas, más cálidos y afectivos, ser padres devotos e involucrados; éstos serían algunos ejemplos de las características que van conformando la masculinidad en la época contemporánea. Cabe aclarar que las características antes mencionadas no son extensivas como fenómeno social, ya que el sistema patriarcal aun tiene una fuerte influencia en la sociedad.

Álvarez (1998) menciona que la masculinidad se encuentra constituida por tres factores:

- a) La naturaleza de la relación entre mujeres y hombres,
- b) La naturaleza de la relación entre los hombres y,

c) La naturaleza de la relación de los hombres consigo mismos.

No hay que olvidar que estos tres factores difícilmente constituirían la masculinidad en su totalidad, por lo cual se podría agregar un factor más: la socialización. Al respecto, Keijzer (1994) menciona que en México existe una forma hegemónica de socializar a los hombres que está cultural e históricamente construida con sus diversidades, pero que sirve siempre de referente incluso a las formas alternativas de socialización. En esta socialización existen algunas ventajas para el varón que con el tiempo y su estereotipo se transforman en características que van teniendo costo sobre su salud. Cuando habla de socialización, el autor se refiere "a una serie de procesos de socialización formales e informales en las que los niños o niñas, adolescentes y adultos van aprendiendo e incorporando roles, valores, actitudes, formas de pensamiento, percepción y acción que socialmente son calificadas como masculinas o femeninas. Elementos que, en esencia, son genéricamente neutros o humanos, potencialmente accesibles a ambos sexos, reciben el calificativo de masculino y femenino por lo que son apropiados diferencialmente. Esto llega al grado de que ciertos sentimientos reciben este calificativo y son permitidos y estimulados para un sexo e inhibidos o sancionados para el otro" (Keijzer, 1994:17).

La masculinidad presenta características dominantes que marcan la referencia para los procesos de socialización genérica; algunas características, según Keijzer (1994), son:

- a) Fortaleza física, mental, emocional y sexual;
- b) Independencia y autonomía económica y emocional;
- c) Valentía ante el deporte o el peligro, dolor físico y la enfermedad;

- d) Racionalidad y seguridad;
- e) Productor y proveedor;
- f) Sexualmente viril, potente y agresivo;
- g) Violento y,
- h) Papel de jefe, tomador de decisiones.

Con las características antes descritas se puede apreciar que generalmente al tener presente que no todos los hombres manifiestan estas características, al hombre se le pide o se le exige que sea violento, ya que de esta manera demostrará ser hombre; es por esto que algunos autores han tratado de demostrar si es que el hombre está genéticamente condicionado para mostrar una mayor agresividad y está físicamente equipado para ejercerla, aportando una calidad agresiva a su desempeño en distintos campos. Por el contrario, la mujer se encuentra equipada para la procreación, por lo que estaría predispuesta biológicamente a conductas más pasivas y menos agresivas. Al respecto, Goldberg (1974) menciona que aunque es verdad que los hombres están siempre situados en una posición de autoridad desde la que se tiende a definir el "status", a los roles masculinos no se les da categoría porque sean los hombres quienes los desempeñan porque la "ventaja" biológica de la agresión puede manifestarse en cualquier actividad no relacionada con la maternidad, a la que se concede prestigio en cualquier sociedad.

El autor señala que la agresión es determinante para alcanzar los puestos directivos y de prestigio y el dominio en las relaciones duales, y no porque se conceda un valor social positivo a la agresión, sino porque la agresión es una cualidad que es condición previa para el éxito y el dominio.

Goldberg (1974) menciona que aunque la conducta es la fase intermedia entre la biología y el ambiente, y aunque el ambiente es lo que canaliza las energías biológicas, el sistema social es un elemento que queda limitado por lo biológico hasta el punto de que no se puede ni imaginar un tipo de sociedad en el cual la ventaja masculina, en cuanto a la capacidad de agresión, no conduzca al éxito en todos los sectores en los que la agresión es condición previa para el éxito.

Burin (2000) comenta que algunas teorías se apoyaron en argumentos de tipo biológico para caracterizar al hombre como genéticamente dotado de un mayor monto de agresividad. Se ha apelado a explicaciones tales como aquella que destaca su mayor masa muscular, que le imprime mayor fuerza e impulso a la descarga de esa fuerza física, así como a los efectos de la testosterona, la hormona masculina, que llevaría a que los varones tengan conductas más agresivas que las mujeres. La autora considera que éstas son perspectivas reduccionistas para la comprensión del fenómeno de la agresividad en los varones, pues tratan de reducir fenómenos complejos como el de la agresividad a un único modo de explicación: aquella enraizada en factores que hacen del cuerpo biológico el principal sustento para comprender las problemáticas humanas. Esto se logra sin desatender factores como los de la mayor masa muscular, o el efecto de las hormonas sobre este tipo de conductas las cuales la autora considera factores predisponentes.

Por otro lado, Cazés (1993), Kaufman y Pineda (1991) y Bell (1987) mencionan que la conducta violenta no es genética, sino que va aprendiéndose según el tipo de sociedad en donde se encuentre el individuo y la educación que tenga.

Por su parte, Burin (2000) menciona que en la práctica los seres humanos son inteligentes, creativos, provocan cambios en su medio ambiente y, además, utilizan herramientas. Esto lleva a la desaparición progresiva de los instintos a favor de los aprendizajes entre los seres humanos. La crítica a estos análisis destaca que cuanto más complejo es un organismo, más depende de las condiciones ambientales y sociales y mucho menos de los aspectos naturalistas y del determinismo biológico. La autora agrega que se requiere un desarrollo considerable de hostilidad y un gran despliegue de ésta para sostener en forma cotidiana la pretensión de superioridad, no sólo respecto de las mujeres y los niños, sino también de los otros varones. Esta lucha por la supremacía es una característica de la masculinidad en la sociedad.

Se puede concluir que no es que el hombre sea violento por naturaleza, sino que existe una sociedad la cual le exige que desempeñe ciertos roles, entre ellos el ser violento ya sea para demostrar su hombría o bien para expresar sus sentimientos.

En el capítulo 3 se desarrollará a fondo el tema de la violencia y la relación que existe con la masculinidad.

Capítulo 3

Los hombres y la violencia

La forma de expresión y de relación que emplean algunos hombres es la violencia, provocando dificultad en las relaciones y en algunas ocasiones rechazo; estas consecuencias se presentan en la mayor parte de los casos cuando la relación es de sexos opuestos (hombre-mujer). Cuando la relación es del mismo sexo (hombre-hombre), la imagen que se tiene de las actitudes violentas es distinta, es decir, muchas veces se acepta debido a que socialmente está permitido, y entre los mismos hombres es la manera de comprobar su masculinidad, como se mencionó en los capítulos anteriores.

En el presente capítulo se proporciona una explicación sobre la violencia masculina, la definición de violencia y sus características, seguido de una descripción de la violencia masculina contra las mujeres, contra otros hombres y contra sí mismo. Posteriormente, se describen los diferentes tipos de violencia.

3.1 Violencia masculina

Cervantes (1998) señala que la adquisición de la masculinidad como identidad social para los hombres no ocurre como algo que se da de una manera natural, sino como un complejo proceso de aprendizaje. De esta manera, los hombres aprenden a estar en el mundo a partir de reconocerse como tales y asumir una postura frente a él; dicha postura generalmente se encuentra constituida de creencias culturales sobre la superioridad del hombre sobre la mujer. Así mismo, el autor encuentra que una de las guaridas masculinas donde se refugian de ellos

mismos y de los demás, es la racionalización. Pensar con lógica y sentido práctico funciona y ha funcionado históricamente en esa humanidad patriarcal, pero es muy difícil que la razón como discurso pueda dar cuenta cabalmente de los complejos procesos emocionales que los varones viven. Por ello, para entrar a la guarida masculina hay que evadir al varón racional, para que se pueda hablar con el varón emocional, el que siente y sufre pero no se permite expresar lo que le pasa, y mucho menos llorar; también menciona que lo que mueve a los hombres a ser violentos está debajo de la máscara que muestran al mundo. En este sentido se podría decir que les es ajeno e incluso desconocido su historial emocional y afectivo.

Se puede concluir que los hombres presentan un autocontrol al manifestar y expresar sus emociones, por lo que generará frustración la cual manifestarán como violencia, trayendo como consecuencia que exista una dificultad al relacionarse y expresarse con la gente que está a su alrededor; por otro lado, un hombre llega a ser violento debido a sus creencias internalizadas de autoridad; al respecto, Liendo (1998) señala que no es lo mismo la violencia que cometen los hombres contra otros hombres, que la violencia que cometen contra una mujer, o contra la pareja, ya que en este caso hay una cuestión de poder y de desigualdad entre los géneros. De esta manera define violencia como algo diferente al sentimiento de enojarse o como algo diferente a la agresión para defender la integridad física; también es diferente a poner límites. La violencia la define desde su concepción etimológica de "violar" o invadir el espacio de otra persona; y por espacio se entiende no sólo el físico, sino también el emocional, el intelectual, el social y el cultural.

Corsi (1995) señala que la violencia siempre es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza, ya sea física, psicológica, económica o política; e implica la existencia de un "arriba" y un "abajo", reales o simbólicos que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios: padre-hijo, hombre-mujer, maestro-alumno, patrón-empleado, joven-viejo, etc.

Dot (1988) indica que "la violencia no se da sin la agresividad. Pero esta última parece más controlable, en las relaciones interpersonales implica -sea ésta consciente o no- una voluntad de dañar, la violencia nos remite a la brutalidad primaria y desnuda, a la incivildización y a la barbarie. Es el hecho de actuar sobre alguien o de hacerlo actuar contra su voluntad, valiéndose de la fuerza o de la intimidación" (Dot, 1988: 11-12).

Torres (1997) señala que existen algunas diferencias entre violencia y agresión. La primera es la fuerza ejercida contra una persona para obligarla a hacer algo que no quiere, en tanto que la última se entiende como la acometida contra alguien para hacerle algún daño. La agresividad no implica necesariamente la interacción de los sujetos; es posible transgredir el derecho de alguien sin que esté físicamente presente y con independencia de sus actos. La violencia, en cambio, no sólo atañe de manera directa a quien la sufre, sino que además le impone una conducta.

Corsi (1995) menciona que el empleo de la fuerza se constituye, así, en un método posible para resolver conflictos interpersonales, como un intento de doblegar la voluntad del otro, de anularlo precisamente en su calidad de "otro".

Para que la conducta violenta sea posible tiene que darse una condición: la existencia de un cierto desequilibrio de poder, que puede estar definido

culturalmente por el contexto u obtenido mediante maniobras interpersonales de control de la relación.

El desequilibrio de poder puede ser permanente o momentáneo. En el primer caso, la relación está claramente establecida por normas culturales, institucionales, contractuales, etc., y en el segundo caso, se debe a contingencias ocasionales.

Dicho autor menciona que en el ámbito de las relaciones interpersonales, la conducta violenta es sinónimo de abuso de poder, en tanto y en cuanto el poder sea utilizado para ocasionar daño a otra persona. Es por eso que el vínculo entre dos personas caracterizado por el ejercicio de la violencia de una de ellas hacia la otra se denomina relación de abuso.

Cuando hay violencia, Torres (1997) menciona un mecanismo de negación del afecto, de toda compasión, empatía, culpa, horror o repugnancia; emociones que limitarían la destructividad de la violencia. Así, el objeto es visto de una forma cosificada para actuar como si no despertara sentimiento alguno. Esto requiere un proceso de escisión basado en mecanismos de división más o menos maniqueístas, en dicotomías bipolares comunes en el mundo occidental: bueno-malo, blanco-negro. El proceso de escisión se da cuando se quita todo afecto a lo malo para eliminarlo o descargar sobre él (o ella) mucha destructividad.

Si en estos mecanismos de división por polaridades se incluye al de hombre-mujer, entonces se podría pensar que el hombre coloca fuera de sí lo que decide no ser, esa parte mala, denigrada de sí mismo que ubica en las mujeres; una vez ahí no la destruye sino que la somete, es un intento de controlar y subyugar, más que eliminar. Se puede concluir que en general la conducta violenta o agresiva se

ejerce sobre quienes están en una posición jerárquica inferior y al ser vencidos se refuerza esa posición.

Torres (1997) agrega que el acto de violencia significa muchas cosas a la vez. Es el hombre individual ejerciendo poder en relaciones sexuales y, al mismo tiempo, la violencia de una sociedad jerárquica, autoritaria, sexista, clasista, militarista, racista, impersonal e insensata proyectada a través de un hombre individual hacia una mujer individual. En la psiquis del hombre individual bien podría tratarse de la negación de su impotencia social a través de un acto de agresión.

Marcuse, citado en Kaufman (1989), señala que a nivel psicológico la difusión de la violencia resulta de la "represión excedente" de los deseos sexuales y emocionales. La sustitución de violencia por deseo, es decir, la transmutación de la violencia en alguna actividad emocionalmente satisfactoria, ocurre de manera desigual en hombres y mujeres. La estructuración de la masculinidad implica la estructuración de una "agresividad excedente".

Cada acto de violencia aparentemente individual se enmarca en un contexto social. Marcuse agrega que la violencia ha sido institucionalizada desde hace tiempo como un recurso aceptable en la solución de conflictos, ya que las sociedades "civilizadas" se han construido y formado mediante la destrucción, la represión y la explotación de otros pueblos.

El contexto en el cual se sitúa la tríada de la violencia masculina es en las sociedades que se encuentran basadas en estructuras de dominación y control. Aunque a veces el control se encuentre simbolizado y personificado en el padre individual, es más importante enfatizar que las estructuras patriarcales de

autoridad, dominación y control se encuentran en todas las actividades sociales, económicas, políticas e ideológicas, y en las relaciones con el medio ambiente natural.

La aceptación de la masculinidad no es tan sólo una "socialización" en cierto rol de género; más bien, el ser humano durante su desarrollo psicológico adopta e interioriza un conjunto de relaciones sociales basadas en el género; aproximadamente a los cinco o seis años se han establecido en el niño las bases de la masculinidad.

Kaufman (1989) señala que la violencia masculina contra las mujeres es sólo un componente de la tríada de la violencia masculina. Los otros dos son la violencia contra otros hombres y la violencia contra sí mismo.

3.2 Violencia masculina contra las mujeres

La violencia masculina contra las mujeres es la forma más común de violencia directa y personalizada en la vida de la mayoría de los adultos. Gran parte de las mujeres, sino es que todas, alguna vez en su vida recibieron o reciben alguna agresión masculina, la cual se presenta de diferentes maneras: hostigamiento sexual, violación, incesto, maltrato físico o verbal, pornografía, etc.

Es probable que la violencia contra las mujeres sea la expresión más clara y directa del poder masculino. La actividad en forma de agresión es parte de la definición de género masculino; esto no significa que esta definición siempre incluya violación y maltrato físico aunque es una posibilidad dentro de una definición de actividad que después de todo se fundamenta en el cuerpo.

La violación es un buen ejemplo de la manifestación de estas relaciones de poder y de las consecuencias de la fragilidad masculina en una sociedad de represión excedente.

La violación es un delito que degrada, deshumaniza y transgrede el yo de la víctima, cambia el modo en que aquélla se percibe a sí misma, a los demás y al mundo que la rodea; la reacción que presenta al ataque es de una pérdida total del yo que produce una sensación de vacío, aislamiento de sí misma y de la sociedad (González, 1997).

La violencia doméstica es otro tipo de violencia que presentan mujeres y niños, ya que la familia constituye un campo para la expresión de necesidades y emociones consideradas ilegítimas en cualquier otra parte; Kaufman (1989) dice que es uno de los lugares en donde el hombre se siente lo suficientemente seguro para expresar sus emociones. Al romperse el dique, las emociones se desbordan sobre las mujeres y los niños.

El hogar también se convierte en el lugar donde se descarga la violencia experimentada por los individuos en su trabajo. Aquí algunos hombres son impotentes, de modo que en su tiempo libre quieren sentir que controlan sus vidas.

3.3 Violencia contra otros hombres

Kaufman (1989) menciona que la violencia de los hombres contra otros hombres es evidente en todos los niveles de la sociedad. Algunas formas como la pelea, la exhibición ritual de violencia entre adolescentes y algunos grupos de hombres adultos, la violación institucionalizada en las cárceles, la no institucionalizada, así

como y los ataques a homosexuales y/o minorías raciales, son expresiones directas de este tipo de violencia.

En muchos deportes, la violencia está incorporada al ejercicio y al entrenamiento.

La violencia ha sido, desde hace mucho tiempo, un método aceptable e incluso preferido para enfrentar diferencias y conflictos entre diferentes grupos y estados.

La violencia masculina contra otros hombres es más que la suma de diferentes actividades y tipos de conducta, ya que esta forma de violencia representa una descarga de agresión y hostilidad la cual a veces es recíproca o unilateral, esto refuerza el hecho de que tanto a nivel individual como de estado, las relaciones entre hombres son relaciones de poder.

La masculinidad tradicional no solamente se encuentra conformada por una agresión excedente; una característica importante es la heterosexualidad exclusiva, ya que el mantenimiento de la masculinidad precisa de la represión de la homosexualidad.

3.4 Violencia contra sí mismo

Cuando se habla de violencia contra sí mismo, Kaufman (1989) señala que se enfoca a la estructura del ego masculino, debido a que la formación del ego en un marco de represión y agresión excedentes es el desarrollo de una estructura precaria de violencia interiorizada, es decir, existe un continuo bloqueo y negación consciente e inconsciente de la pasividad, de todas las emociones y sentimientos

que los hombres asocian con ésta, como el temor, el dolor, la tristeza, la vergüenza; por consiguiente, existe una negación de una parte de uno mismo. La constante vigilancia psicológica y conductual de la pasividad y sus derivados constituye un acto de violencia perpetua contra uno mismo. La negación y el bloqueo de una gama de emociones y aptitudes humanas se agravan con el bloqueo de las vías de descarga.

Los hombres se convierten en una especie de olla de presión, debido a que no tienen vías seguras de expresión y descarga emocional lo cual se transforma en ira y hostilidad. Parte de estos sentimientos se dirigen a ellos mismos en forma de sentimientos de culpabilidad, odio a ellos mismos, dificultades para el cuidado de la salud y diversos síntomas fisiológicos y psicológicos; parte se dirige a otros hombres y parte hacia las mujeres.

3.5 Tipos de violencia

3.5.1 Violencia

Por violencia se entiende el ejercicio de la dominación por la fuerza física para mantener, destruir o construir un orden determinado que provoca daños somáticos, lesiones y a menudo la muerte (Franco, 1991: citado en Riquer, Saucedo y Bedolla, 1996). La violencia por sí misma no encaja en los modelos de una enfermedad, y que poco se ganaría con obligarla a encajar, pues se trata de una conducta individual y de una práctica social cuya génesis, por lo tanto, tiene que ver con la dominación y el ejercicio del poder (Riquer, Saucedo y Bedolla, 1996).

3.5.2 Violencia emocional y psicológica

Gangley (1981, citado en Corsi 1995) menciona que existe una diferencia entre violencia psicológica y violencia emocional. La autora menciona que las conductas son las mismas, pero la violencia psicológica se da en un contexto en el cual también se presenta la violencia física (al menos un episodio); por lo tanto, las amenazas, las intimidaciones, los gritos, etc., adquieren un valor de daño potenciado, ya que generan la evocación del abuso físico y el miedo a su repetición. Gangley (1981) habla de violencia emocional cuando ésta se da como única forma, sin antecedentes de violencia física. Esta distinción es relevante, ya que confiere importancia al antecedente de un único episodio de violencia física porque proporciona las bases para la intensificación de los efectos de la violencia psicológica.

Corsi (1995) menciona que son tres las formas que caracterizan la violencia emocional del hombre hacia la mujer: desvalorización, hostilidad e indiferencia. La primera se manifiesta a través de la desvalorización de sus opiniones, de las tareas que realiza o de su cuerpo. Esto se presenta a través de bromas, ironías o de mensajes descalificadores. La hostilidad se manifiesta a través de reproches e insultos permanentes, que muchas veces se traducen en gritos e insultos permanentes, que muchas veces se traducen en gritos y amenazas. La indiferencia se manifiesta cuando se ignoran las necesidades afectivas y los estados de ánimo de la mujer, los cuales son desestimados y reprimidos, habitualmente mediante el empleo de actitudes violentas.

3.5.3 Violencia sexual

La sexualidad se utiliza como instrumento que marca de manera importante la imposición de poder y la ira sobre otro ser, al cual se deshumaniza y se degrada despojándola (o) de sus capacidades de libre elección sobre su cuerpo y el ejercicio de su sexualidad. Aunado a lo anterior se rompe y se corrompe la seguridad, la confianza, el autoconcepto y la libertad interna del ser humano. De esta manera, González (1997) define violación como cualquier hecho que sobrepase los límites corporales y psicológicos de la persona. Es una acción forzada en la cual hay o no penetración vaginal, anal u oral del pene o cualquier otro sustituto del mismo, con carencia de consentimiento. Este tipo de agresión da como resultado un rompimiento del equilibrio físico, emocional, social y sexual del individuo.

González (2000) menciona que el dominio y el control de un género sobre otro demuestra elocuentemente el lugar subordinado y quebrantado que se pretende para las mujeres adultas y las (os) menores, al arrebatarles su integridad y obtener como trofeo la tan valorada "hora sexual", centro de la jurisdicción masculina sobre las (os) subordinados a él y parte fundamental de los sistemas de prestigio social.

[Otro ataque sexual frecuente es el asalto sexual por la pareja íntima. González (2000) menciona que es un ataque que perpetran hacia las mujeres compañeros íntimos actuales o pasados: novios, ex –novios, esposos, ex –esposos, amantes, ex –amantes, convivientes, ex –convivientes. Abarca las siguientes conductas de utilización y/o control sobre la mujer y su cuerpo: exigir relaciones sexuales cuando ella está enferma, dormida, amamantando, en

cuarentena o en cualquier situación inadecuada para sostenerlas; exigir actos sexuales que a ella desagradan y/o le duelen; infectarla con alguna enfermedad de transmisión sexual; manipularla emocional y/o económicamente para obtener actividad sexual; sujetarla, aventarla, amenazarla, golpearla; criticar sus necesidades sexuales, su desempeño sexual o su cuerpo; compararla sexualmente, obligarla o usar determinada ropa, a ver y/o actuar pornografía, impedir y/u obligarla a que use anticonceptivos, a que se embarace o no, a que aborte o no.

3.5.4 Violencia del sexismo

Lamas (1998) menciona al sexismo como la discriminación basada en el sexo; como "institución venerable", el sexismo alude a la subordinación de las mujeres. El sexismo es mayormente un problema de las mujeres con relación a los hombres. La diferencia se traduce en desigualdad, tomando como referencia lo masculino.

En la base del sexismo se encuentra la manera como se considera la existencia social a partir de la diferencia sexual. La autora señala que en el conjunto de atributos de tipo biológico específicos de la especie humana, las diferencias sustantivas entre los sexos son la talla (estatura, peso y musculatura) y la fisiología reproductiva; desde la morfología de los órganos genitales hasta sus distintas funciones. Sin embargo, estas indudables diferencias no explican por sí solas el sexismo. Éste tiene que ver mucho más con aspectos de orden simbólico que con la anatomía.

Es la simbolización que los seres humanos hacen de la diferencia sexual – el género– lo que reglamenta y condiciona las relaciones entre mujeres y hombres. Mediante dicho proceso de simbolización, la sociedad fabrica las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, de lo que se supone es “propio” de cada sexo.

La cultura marca a los sexos con el género y éste marca la percepción de todo lo demás: lo social, lo político, lo religioso, lo cotidiano.

Lamas (1998) agrega que el género es un filtro y una armadura; filtra la percepción del mundo y constriñe las opciones de vida. Cuando el proceso directo de violentar, oprimir y reprimir las oportunidades vitales de un ser humano se ejecuta con base en su anatomía (el sexo) se le denomina sexismo; aclara que cuando se realiza a partir de un deseo diferente de la orientación lésbico-homosexual, se le llama homofobia.

La misma conceptualización define a las mujeres como seres cuyo destino biológico (parir) las vuelve más cercanas a la naturaleza, mientras que los hombres son representados como seres de espíritu. El sexismo que se deriva de dicha conceptualización se ha ido consolidando en la dicotomía público / privado. El ámbito público ha sido dominio masculino y el privado sigue siendo femenino, y aunque recientemente empiezan a cambiar las cosas, todavía la ideología sexista establece exclusiones y diferencias con base en el cuerpo de las personas; con base en el sexo.

Como el género está incrustado en el lenguaje, señala la autora, lo masculino y lo femenino suelen no tener el mismo estatuto en la dimensión pública de la comunicación social.

Además de la eficacia de un lenguaje androcéntrico, lo que da fuerza al sexismo es la acción simbólica colectiva, sustentada en los procesos de significación, tejidos en el entramado de la cultura, que producen efectos en el imaginario de las personas. Así, de la representación que las personas hacen de sí mismos nace la violencia de subordinar un sexo al otro.

3.5.5 Violencia de género

Según la declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer dictada por la ONU el 20 de diciembre de 1993, violencia de género es todo acto de violencia basada en la pertenencia del género femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o privación arbitraria de la libertad, tanto si se reproducen en la vida pública como en la privada.

Para Graciela Hierro (1998), la violencia de género no se identifica específicamente con mujer o con lo femenino, ya que señala que la violencia de género también se ejerce en contra de los hombres, como es el caso de la homofobia.

Habla de género como la identidad social diferente de acuerdo con el sexo biológico, que se interpreta como inferioridad para las mujeres. Y es precisamente la consideración asimétrica de la identidad genérica por lo que lo relaciona con el uso de la violencia, como el instrumento para ejercer el poder de la instancia que se considera superior. En suma, se trata del ejercicio de la violencia, la fuerza, el poder y la potencia, contra los derechos humanos de las mujeres.

3.5.6 Violencia y lenguaje

El lenguaje define a los seres humanos, es decir, tienen una capacidad para comunicarse y entenderse; como característica intrínsecamente humana lleva consigo todo lo que a lo humano se refiere, o sea diferencias, manipulación, proyección de sentimientos, hipocresía, segregación, violencia, etc. En este sentido, es el lenguaje el que contiene las características que se le atribuyen a los objetos, seres o personas que se pretenden definir, asociando palabras o discursos más o menos afines a los pensamientos (Duarte, 1996).

Por otro lado, la autora agrega que existen palabras que expresan cualidades o atributos considerados tradicionalmente como "viriles" y que no existe connotación femenina para las mismas, lo cual demuestra una mutilación del lenguaje. Así mismo, a través del lenguaje se observa una dualidad de los conceptos por el hecho de que tal o cual palabra sea femenina o masculina. Por ejemplo, en el diccionario se encuentran definiciones como las siguientes:

Hombre de mundo: el que tiene mucha experiencia en el trato social (Pequeño Larousse, 1985).

Mujer de mundo: prostituta, de mal vivir (Pequeño Larousse, 1985).

Es evidente que el lenguaje define y la creación de los valores y prejuicios se ve afectada por la manera en cómo nos expresamos de nosotros y de los demás.

Duarte (1996) señala que el poder de esta "norma" se establece a través de las actitudes que de manera inconsciente o consciente se ejercen sobre los demás seres. Cuando cotidianamente, y desde temprana edad, se escucha hablar sobre la existencia de los "fuertes" o los "débiles", sobre seres diferentes que por lo tanto son sujetos de humillación y maltrato, se va conformando un inconsciente que

hace actuar con prejuicios. Si desde pequeños se juega a: "vieja el último", "maricón el que no brinque", "pareces marimacho con esos modales", etc., se codifica una realidad manipulada, artificial y violenta.

3.5.7 Violencia doméstica

Heise (1994) señala que se utiliza el término violencia doméstica debido a que la violencia no es un acto violento que se ejerce sobre una persona en particular, sino más bien una dinámica que garantiza el control en un espacio en donde transcurre la cotidianidad de las vidas de múltiples sujetos. La violencia doméstica ha mostrado que ésta se ejerce con el objetivo de controlar a las mujeres en una relación de pareja; su dinámica garantiza el control sobre todos los integrantes de una unidad doméstica donde también son afectados niños, niñas, ancianos y minusválidos.

Según Corsi (1995), el término violencia doméstica alude a todas las formas de abuso que tienen lugar en las relaciones entre quienes sostienen o han sostenido un vínculo afectivo relativamente estable. Se denomina relación de abuso aquella forma de interacción que, enmarcada en un contexto de desequilibrio de poder, incluye conductas de una de las partes que, por acción o por omisión, ocasionan daño físico y/o psicológico al otro miembro de la relación. Los grupos de mayor riesgo de sufrir violencia en contextos privados son las mujeres y los niños, definidos culturalmente como los sectores con menos poder.

La violencia se ejerce generalmente en el ámbito privado de las cuatro paredes del hogar, se ampara en esa privacidad y tiene como cómplices -entre

otros- a la vergüenza que la víctima siente de que su esposo o compañero la agrede y/o el miedo a las represalias si denuncia las agresiones.

En muchos casos, el golpeador promete que nunca más volverá a repetir los hechos de violencia y la mujer le cree. Otras veces algunas mujeres se autoconvencen de que su amor y entrega lo cambiarán hasta que un día se da cuenta de que con eso no alcanza y que su sacrificio es en vano. Tal vez surja la siguiente pregunta, si el hombre no golpea, pero cela a la mujer, le quita el dinero, no le habla, la humilla, etc. ¿se le llama golpeador? Según Corsi (1995), sí, ya que menciona que se entiende por golpeador, todo aquel hombre que ejerce alguna de las formas de abuso (físico, emocional o sexual) con su esposa o compañera, ocasionándole algún tipo de daño (físico, psicológico, social, económico, etc.).

Algunas de las características que presentan los hombres golpeadores son: inseguridad, la cual va estar compensada a través de una actitud firme, autoritaria, lo cual va a evitar que muestre esa debilidad interna que en el fondo existe; son hombres que permanentemente perciben amenazados su autoestima y su poder; suelen representar los valores culturales acerca de lo que "debe" ser un varón; sostienen formas de relación que tienden al control y la dominación de quien consideran inferior; presentan una dificultad en comunicar sus sentimientos, se podría decir que presentan un "analfabetismo comunicacional", debido a que hay una inhabilidad para resolver conflictos de otra manera que no sea la violenta.

Corsi (1995) señala que han existido intentos de explicar la conducta del hombre golpeador adscribiéndola a un modelo más amplio de explicaciones de la conducta agresiva apoyado en elementos de tipo biológico o hereditario (ver Pág. 46).

La hipótesis es que el funcionamiento biológico del hombre es diferente del de la mujer y, por lo tanto, está más predispuesto a las conductas violentas. Otra explicación que da es que proviene de los enfoques sociológicos y dice, en términos generales, que la violencia conyugal es una de las formas que adopta la dominación del hombre sobre la mujer, en el marco de una sociedad patriarcal. Da una última explicación, vista más desde una apreciación más estrictamente psicológica, donde encuentra que la conducta violenta del hombre dentro de su hogar es aprendida, y que está en relación con las experiencias vividas durante su infancia.

Cabe mencionar que la presente investigación se apega a las explicaciones sociológicas y psicológicas, como señala Bell (1987), de que la imagen de lo masculino y la forma de comportarse y de expresar sus sentimientos fueron transmitidas por sus padres.

Con lo escrito anteriormente se concluye que hay una ideología universal que es transmitida a todos los hombres, cabe recordar que el ambiente donde se desarrollaron es distinto, así como la educación de sus padres, dicha educación trae como consecuencia que muchos hombres no cubran por completo el perfil de la masculinidad tradicional.

Montoya (1988) menciona que los hombres que no ejercen violencia física contra sus parejas, se clasifican como "no violentos", ya que ellos mismos reconocen que cometen un maltrato emocional contra sus parejas. Tampoco significa que no tengan actitudes y comportamientos machistas. Sin embargo, tales conductas, al igual que otras actitudes autoritarias y controladoras, no constituyen un patrón recurrente de comportamiento en sus relaciones de pareja.

Se puede concluir que todas las personas son diferentes. Una de las diferencias que se mencionan en este capítulo es que hay algunos hombres que reconocen su violencia y otros no; se debe a varias razones, como por ejemplo la educación que tuvieron cada uno con sus padres, las experiencias vividas, el ambiente en el que se desarrollaron, las creencias, costumbres y valores.

Probablemente la causa con mayor peso es la crianza que tuvieron cuando eran niños por parte de sus padres, debido a que las actitudes y las creencias que se han aprendido de niños influirán en su vida futura, es decir, en su vida adulta y se reflejará en las relaciones con las demás personas, incluso en su forma de llevar a cabo y enfrentarse a su paternidad. Este tema se desarrollará a fondo en el capítulo 4 donde se hablará acerca de cómo los hombres desarrollan su paternidad, así como la relación con la masculinidad.

Capítulo 4

Los Hombres y la Paternidad

Como se mencionó en el capítulo 1, a los hombres les es muy difícil llegar a manifestar su sentir y cuando lo consiguen generalmente lo hacen al estar solos; si no lo hacen reprimen sus sentimientos, lo cual va a generar que se vaya formando un cúmulo de afectos que tarde o temprano tienen que salir. La salida que surge de este conjunto de sentimientos es por lo general la violencia, la cual no es un padecimiento ni una enfermedad, sino una práctica social que produce lesiones físicas y trastornos psicológicos y que en ocasiones produce la muerte a las personas que se encuentran cerca de estos individuos; guarda relación con la manera en que socialmente se adquiere la masculinidad teniendo su origen en la dominación y en el ejercicio del poder. Es importante tener presente que la masculinidad varía de acuerdo con el contexto y con el tipo de sociedad en la que se encuentran los hombres; es por esto que no es posible hablar de una masculinidad sino se podría decir que hay masculinidades, las cuales han ido cambiando en el transcurso de las diferentes épocas, lo cual implica que las expectativas y las normas de la paternidad hayan sufrido cambios en el curso del siglo XX.

En este capítulo se revisarán algunas investigaciones acerca de la paternidad; sobre cómo influye la paternidad en la construcción de la masculinidad; posteriormente se desarrollará el rol paternal; después se explica la paternidad en Estados Unidos debido a que la mayor parte de los trabajos

realizados y analizados se han llevado a cabo en este país. Debido a su enorme relación, lo anterior sirvió como antecedente para desarrollar el apartado titulado "La paternidad en México". A continuación se tocará el tema de los padres maltratadores y, por último, se hablará de los padres que se dirigen a una nueva paternidad.

4.1 Los hombres y la paternidad

El tema de la paternidad se entrecruza con otro más amplio: el de las relaciones de género y, por lo mismo, con los procesos de socialización que llevan a la construcción de lo masculino (Keijzer, 2000).

Lo masculino se construye en las prácticas y las significaciones que establecen las distancias de los hombres respecto a las mujeres, dando lugar a un sistema de relaciones jerárquicas. Los procesos socio-culturales y subjetivos que participan en la construcción de lo masculino y lo femenino dan lugar a diversas expresiones masculinas o masculinidades que compiten en un mismo momento histórico, sin perder de vista que la relación básica que sostiene la masculinidad es la dominación de los hombres sobre las mujeres (Brittan, 1989, citado en Alatorre y Luna, 2000).

La concepción de masculinidad construida y negociada constantemente por los individuos define la forma en la que los hombres se relacionan con las mujeres y otros hombres, así como las formas de pensar y sentir en la vida cotidiana. Esta concepción de masculinidad y de subjetividad como construcciones simbólicas y de prácticas que responden a las interpretaciones disponibles y a las instituciones que las regulan permite abordar la paternidad como un fenómeno cultural, social y

subjetivo, de una enorme diversidad dentro del individuo, entre los individuos de un mismo contexto socio-cultural y en diferentes momentos históricos (Alatorre y Luna, 2000).

Los autores mencionan que los hombres y las mujeres construyen su concepción de paternidad a partir de las representaciones compartidas en los grupos socio-culturales, tales como la escuela, la familia, la religión, los medios masivos, las explicaciones científicas.

Cole (1995, citado en Alatorre y Luna, 2000) menciona que el individuo nace en medio de una trama de relaciones sociales estructuradas en un conjunto de prácticas que responden a las instituciones construidas en el desarrollo de ese individuo sobre la base de su propia biografía; allí las representaciones socio-culturales disponibles para los niños y las niñas se apropian de los medios simbólicos y pueden interactuar con los otros y participar en su incorporación a las prácticas y significados de su grupo social. Sin embargo, la incorporación a las prácticas está regulada de acuerdo con las construcciones genéricas. En el caso de la paternidad, los niños llegarán a ser padres y esto representará un logro masculino que le dará sentido a su existencia.

Al respecto, Keijzer (2000) dice que más que hablar de paternidad como un tipo de relación universal y predeterminado de los hombres con sus hijos e hijas, habría que hablar de paternidades, en plural, porque hay formas diversas de ejercer la misma. Señala que la paternidad es una posición y función que va cambiando históricamente y tienen variaciones notables de una cultura a otra. Así mismo, tiene especificidades de acuerdo a nuestra particular historia de vida y en el tiempo, significados distintos a lo largo del ciclo de la vida de un mismo hombre.

Keijzer (2000) menciona que la paternidad es una interpretación del sujeto que lo ubica en relación con los hijos e hijas y comprende una serie de prácticas y significados. La posición respecto a ellos comienza mucho antes de que nazcan y se transforma desde que se proyecta el hijo o hija, ante el embarazo, el nacimiento del primer hijo y siguen los cambios con el nacimiento de los subsecuentes. Los individuos afrontan el nexo de forma distinta dependiendo del tipo de relación de pareja, si ésta es un encuentro ocasional, si son novios, si están casados, en una relación extramarital; también de su situación laboral y económica.

Nava (1995) señala que la paternidad se considera como una relación social de poder genérico y generacional, que establece voluntariamente el hombre con quienes acepta reconocer como hijos e hijas por medio de vínculos afectivos. Como toda forma de relación social, la paternidad se basa en formas de comunicación, que implica el discurso específico masculino y desarrolla el discurso paterno; los discursos se integran tanto de la verbalización como del lenguaje no verbal, con las reglas particulares para señalar los silencios. Refleja aspectos psicológicos de la personalidad, de la manera en que los hombres conciben y viven su masculinidad y se relacionan en el comportamiento, en el desempeño de las funciones socialmente preestablecidas para el hombre que quiera asumirse como padre.

La autora menciona que se distinguen dos tipos de funciones paternas: las que se refieren a ser proveedor económico y jefe de familia, por lo que queda parcialmente relevado de las tareas de la crianza de sus hijos. Sin embargo, debe brindar apoyo emocional y ser referente para la formación de las identidades genéricas de sus hijos. Debe nombrar a sus hijos y transmitirles su apellido. Debe

dar a sus hijos un lugar, un espacio y tiempos predeterminados en su contexto social, además de proporcionarles manutención, alimentación, educación y transmitir la herencia paterna familiar.

El otro grupo de funciones son las rituales, subdivididas en religiosas, seculares y de otros casos. De las primeras se encuentran las derivadas del compadrazgo, las vinculadas de las etapas del ciclo vital (bautizo, presentación de la hija en sus 15 años, en el matrimonio de sus hijos). De las seculares sobresalen la terminación de los estudios de sus hijos y las relacionadas con la ritualización burocrática (inscripción en el Registro Civil de matrimonios, nacimientos, fallecimientos). Los otros sucesos se refieren a los actos que conforman las historias y tradiciones familiares, como la primera vez que el padre y su hijo realizan algunas acciones juntos.

La paternidad se desenvuelve en un contexto de importantes cambios. En las últimas décadas, se ha venido dando en México una serie de procesos socio-económicos y políticos con repercusiones culturales que modifican las relaciones entre los géneros y la estructura de la familia, los cuales constituyen factores centrales en una crisis de la masculinidad en general y de la paternidad en particular. Un primer proceso que tiene más de dos décadas en México es el deterioro del poder adquisitivo que rompe con el esquema clásico del hombre (padre) como único proveedor.

Están dándose cambios en la estructura económico-laboral (con la apertura preferencial de sectores como la maquila, al empleo femenino). De hecho, de 1970 a 1990 el crecimiento de la población económicamente activa por sexo ha sido mayor para las mujeres.

Otro elemento que influye en las posibilidades de desarrollar una paternidad presencial es la enorme migración que es mayoritariamente masculina. Ésta es de distintos tipos: hacia diversas zonas del país como jornaleros agrícolas, hacia las ciudades sobre todo en el trabajo de construcción y, principalmente, hacia los Estados Unidos, lo que implica largas ausencias de cientos de hombres (Keijzer, 2000).

La identidad del rol de la paternidad es una característica individualista del hombre al igual que el rol sexual masculino; como se ha visto anteriormente es una construcción social debido a que se podría reconocer que "los padres se hacen, no nacen". Esta identidad se encuentra envuelta en un reconocimiento individual de comportamientos específicos relacionados a los tipos de padres "buenos" o "malos", quienes escogen entre estos comportamientos y después desarrollan su identidad paterna (Nava, 1995).

El concepto de "padre" es típicamente genérico en las sociedades occidentales; denota machismo, la posesión de un pene y de testículos que funcionan correctamente, la habilidad de producir un espermatozoide viable que pueda embarazar a una mujer y obtener como resultado un hijo. Debido a este tipo de creencias se considera importante analizar la paternidad desde la construcción de la masculinidad, como se verá en el siguiente apartado, así como los cambios que ha sufrido la masculinidad y, por consiguiente, la paternidad.

4.2 La paternidad en la construcción de la masculinidad

Bell (1987) menciona que es importante recordar que la imagen de lo masculino ha sido transmitido de generación en generación, motivo por el cual son los padres quienes proporcionan el primer modelo de virilidad, y este modelo se mantiene grabado en lo más hondo del alma de los hombres. Muchos de los padres les han enseñado a ser los varones que se espera que sean: fuertes, dominantes, capaces de llevar a cabo con éxito cualquier tarea que se propongan. De ellos aprendieron cómo expresar los sentimientos y las emociones, y cómo no hacerlo, y probablemente, de ellos aprendieron cómo debían comportarse con las mujeres. Sin embargo, las lecciones de sus padres no están esculpidas en piedra, sino que están sujetas a la erosión del tiempo. Sus padres no los prepararon para las circunstancias del presente, tan distintas las de su tiempo, ni tampoco para las expectativas cambiantes que las mujeres albergan hacia los hombres, y los hombres respecto a sí mismos.

Existen otras dificultades que surgen del contexto específico de las últimas décadas. En un mundo que cambia de manera continua y rápida, en donde las expectativas de mujeres y hombres han sufrido una transformación radical, las lecciones y el modelo de masculinidad que sus padres les proporcionaron con frecuencia son inadmisibles. Entra directamente en conflicto con las nuevas imágenes de la masculinidad y de la femineidad.

Bell (1987) menciona que los hombres se sienten en conflicto e intranquilos respecto al legado paterno. Una de las principales fuentes de tal ambigüedad es lo que los padres les han transmitido acerca de la expresión de las emociones y los

sentimientos. No todos los padres son tan inexpresivos; por lo general, de ellos han aprendido que existen ciertos modos de comunicar lo que llevan dentro, que son perfectamente aceptables.

Así mismo, el autor menciona que de los padres han aprendido que si los hombres pueden expresar algún sentimiento, por fuerza éstos han de estar incluidos en una gama muy reducida. Muchos de los hombres han madurado con una noción muy clara: un hombre no debe permitir traslucir todo su espectro emocional, no debe exponer ante sus hijos sus sentimientos como: tristeza, gozo, desesperación, alegría, dolor. Parecería como si no hubieran heredado el vocabulario idóneo para mostrar su interioridad, para saltar de un sentimiento a otro.

Esta imagen de lo masculino ha sido transmitida por varias generaciones, así como la imagen del rol paternal la cual ha sufrido algunas modificaciones con el paso del tiempo. En el siguiente apartado, se explica cómo ha ido modificándose el rol paternal en las diferentes épocas.

4.3 Rol paternal

Algunos psicoanalistas, como Burin y Meler (2000) y Chodorow (1984) consideran que los padres tienen un importante rol que manejar en la niñez, aunque su involucramiento generalmente sea limitado; debido a esto han habido una serie de debates acerca de una modificación en los roles paternos, donde gran parte de la discusión se ha centrado en el incremento del rol del padre en un cuidado directo y la crianza de sus hijos.

Las modificaciones que han sufrido los roles paternales las describe Pleck (1987; citado en Lupton, 1997), quien identifica cuatro fases por las que ha pasado el rol paternal; el padre como:

- a) Autoridad moral del siglo XVIII al siglo XIX;
- b) Proveedor distante cerca del siglo XIX a la mitad del siglo XX;
- c) Modelo de rol sexual del año 1940 a 1965 y
- d) El nuevo padre quien nutre y se encuentra interesado en sus hijos y por otro lado posee un trabajo remunerado, se presentó de 1960 a la actualidad.

Se ha puesto mucha atención en los cambios que han sufrido los roles paternos, en particular el que se encuentra centrado en el "nuevo padre", el cual se encuentra profundamente involucrado día a día en el cuidado y la crianza de sus hijos.

Por su parte, French (1992) menciona que en las culturas occidentales y en algunas otras, el padre de familia es quien personifica el poder y la autoridad a los ojos de los niños. Por supuesto, el status de la mujer ha sufrido cambios, por ejemplo algunas de las madres pueden ser directoras, profesoras, jueces o probablemente ministros. En unas cuantas generaciones habrá más conciencia psicológica en hombres y mujeres acerca de la equidad entre géneros; por consiguiente, esta conciencia estará en los niños. El autor considera que el momento más devastador en la vida de los niños vendrá con el reconocimiento de que la supremacía del padre no es absoluta, ni admitida universalmente.

Los padres, en el mundo real, fallan en sus compromisos, pierden sus trabajos, en algunas de sus elecciones fracasan, en ocasiones los humillan personas de mayor poder ya sean hombres o mujeres.

A continuación se desarrollarán de una manera más profunda las características de la paternidad tanto en Estados Unidos como en México; se hablará primero sobre la paternidad en Estados Unidos debido a que es en este país en donde se han podido llevar a cabo más estudios sobre la paternidad.

4.4 La paternidad en Estados Unidos

Anteriormente se tenía una imagen de la paternidad, una paternidad que se podría definir como tradicional, la cual se creía que era algo natural; algunas de las características que presentaba eran: la protección de su familia y proveer lo necesario para sus hijos. En la casa estos padres eran respetados y temidos; ellos eran la autoridad moral y los que imponían la disciplina; el contacto con sus hijos era limitado.

El nuevo padre tiene un rol extenso; ahora forma una pareja equitativa con la madre en el cuidado de los hijos. Tiene una relación más cercana y afectiva con sus hijos (as), comparte la responsabilidad con la madre y le dedica tiempo a sus hijos.

La paternidad ha pasado por diferentes etapas que son: el padre como capataz moral, el padre como proveedor distante, el padre como modelo de rol sexual y el padre como criador (Lamb, 1987).

Durante la primera etapa, en el período colonial, hacia el siglo XIX, los padres jugaban el principal rol en el desarrollo del niño. La influencia de la iglesia era muy fuerte, y ubicaba a los niños como pecadores inherentes. Por ello tenía que ser educado y disciplinado para evitar los caminos pecaminosos. Los padres eran vistos como guías morales, ya que se creía que los hombres poseían una razón superior, y eran menos vulnerables a los afectos y pasiones. Los "buenos padres" eran estrictos y severos, enseñaban a sus hijos una buena vida cristiana; el involucramiento con sus hijos se presentaba después de la infancia.

Los cambios ocurrieron durante el siglo XIX, ya que comenzó a declinar la influencia de la iglesia, y también cambió el modo de producción agrícola por el industrial. Los roles económicos de los hombres se dirigieron fuera de casa y los roles económicos de la mujer se enfocaron al hogar. El padre mantenía la imagen moral, pero la autoridad comenzó a ser distante; los padres fueron elegidos para desempeñar las acciones disciplinarias. Los buenos padres eran aquellos que proveían seguridad económica a sus hijos.

La tercera fase comenzó a la mitad del siglo XX, con los hombres que no eran suficientemente "hombres" en la Segunda Guerra Mundial. Se pensaba que un sobreinvolucramiento de las madres y una incapacidad de los padres para guiar iba a provocar una identidad masculina insegura, delincuencia juvenil, violencia y posibles tendencias hacia la homosexualidad. Los padres eran considerados de gran importancia para el desarrollo del rol sexual en sus hijos, y un poco de limitación para que surja la feminidad en las niñas adolescentes.

La cuarta fase inició a finales de 1960 con el movimiento feminista y con el incremento del trabajo de la mujer. Las mujeres demandan más ayuda por parte

de los padres en la casa, y los hombres comenzaron a aceptar el valor de la crianza (Lamb, 1987).

El cuidado de los niños y de los bebés, sufrieron cambios alrededor de 1975, cuando los padres se comenzaron a animar para participar en todos los aspectos del cuidado infantil.

El concepto de la nueva paternidad surgió con los cambios que se dieron en los hombres, los cuales comenzaron a ser más afectivos en sus relaciones con sus hijos y sus parejas; así mismo, el involucramiento con sus hijos comenzó a aumentar (Lamb, 1987; Pleck, 1987, citado en Lupton, 1997).

Como pudo apreciarse, en este país la paternidad ha sufrido una serie de cambios, hasta llegar a que haya un mayor involucramiento por parte del padre hacia sus hijos. Estos cambios no sólo se han dado en Estados Unidos, sino también en otros países como por ejemplo México.

4.5 La paternidad en México

La sociedad mexicana ha pasado por importantes cambios sociales, políticos y económicos que han afectado las condiciones de vida de sus habitantes, lo cual ha ido cuestionando y renovando la paternidad. Cervantes y col. (1999) definen a la paternidad como las distintas y enriquecedoras formas en las que los hombres se relacionan con sus hijos e hijas.

Los autores mencionan que han habido tres cambios importantes que han influido en la forma de ser padres; éstos son los siguientes:

1. El incremento de la población y las campañas de planificación familiar.

El uso de los anticonceptivos y las campañas de planificación familiar se

convirtieron en una posibilidad para que mujeres y hombres pudieran decidir el número de hijos e hijas que deseaban tener. Sin embargo, a pesar de las campañas anticonceptivas, muchos hombres aún dejan la responsabilidad a sus parejas.

2. La activa participación de las mujeres y la difusión de las ideas del movimiento feminista. Como resultado de las demandas de las mujeres y del movimiento feminista, las mujeres ya no están de acuerdo ni ven como natural el hecho de ser maltratadas o controladas por los hombres, o depender de ellos.
3. Las permanentes crisis económicas. En las últimas décadas, los problemas sociales y económicos han sido frecuentes. Es por esto que es común que ambos miembros de la pareja, la madre y el padre, trabajen fuera de la casa para satisfacer las necesidades familiares y de desarrollo personal.

Francisco Cervantes y col. (1999) mencionan que a pesar de los cambios sociales, muchas conductas, ideas y actitudes de ser padre no han cambiado del todo. Conservar ciertas ideas hace más difícil y menos disfrutable el ejercicio de la paternidad; una de ellas puede ser la paternidad tradicional. A lo largo de la historia en México, sus estados y comunidades, así como en muchos otros países, se ha transmitido de generación en generación algunas de las siguientes ideas sobre la paternidad:

- Que los padres son y deben ser el centro de las familias y, por añadidura, que los hombres son el centro del mundo.

- Que este lugar de privilegio en la familia se debe a que son los principales proveedores económicos; aunque, en ocasiones no son los principales ni los únicos responsables de garantizar el bienestar económico de la familia.
- Que su única función es ser proveedores y creen que sólo de esta manera pueden demostrar aprecio y cariño hacia sus hijas e hijos.
- Que su función de proveedores los obliga a estar fuera de la casa y justifica dejar sola a su esposa o compañera en el cuidado, la atención, la crianza y la educación de sus hijos e hijas.

Los hombres que presentan esta forma de pensar y de sentir la paternidad contribuye a que vivan en medio de tensiones, alejamiento o con violencia su forma de ser padres. Con todo esto no quiere decir que todos los hombres se manejan bajo estos términos, hay quienes que no piensan y actúan así, ni llevan a la práctica estas ideas como se verá en el apartado 4.9 titulado: "Hacia una nueva paternidad". Con base a la paternidad tradicional, existen los siguientes estilos de ser padres:

1. **Padres autoritarios:** estos padres se sienten con toda la autoridad, el poder y el derecho de dirigir y controlar la vida de sus esposas, hijas e hijos. Son autoritarios porque quieren demostrar y ejercer su poder a toda costa. Confunden tener la autoridad con imponer su voluntad, en lugar de dialogar y guiar a sus hijos e hijas, hablando y razonando. Son inflexibles al considerar que las ideas, formas de ser, actuar y sentir de los otros miembros de la familia son incorrectas y que sólo ellos tienen la verdad absoluta.

2. **Padres violentos:** estos padres utilizan los golpes y su fuerza física para relacionarse con los demás miembros de la familia; en muchos casos, tal vez porque así fueron tratados cuando eran niños. También recurren a los insultos y burlas porque consideran que de esta forma demuestran su autoridad y lo que es correcto, o porque creen que sólo así se harán entender por los demás. Estos padres hacen que sus hijos e hijas les tengan miedo, vivan rechazados y se alejen de su compañía. También les impiden comunicar su forma de ver la vida, de pensar, de expresar sus sentimientos, problemas y las cosas que les gustaría que sus padres tomaran en cuenta.
3. **Padres ausentes:** estos padres se muestran ausentes o indiferentes hacia sus hijos e hijas. Algunos están fuera de casa la mayor parte del día porque trabajan largas jornadas o tienen varios trabajos para poder completar el ingreso familiar. Otros viven y trabajan lejos de su hogar; otros más, simplemente no están. No conocen de cerca a sus hijas e hijos; tampoco se dan la oportunidad de que ellos y ellas los conozcan mejor. Comparten poco sus valores, conocimientos y experiencias sobre la vida. Por otro lado, están los padres que a causa de alguna separación, divorcio o muerte no se encuentran presentes en el hogar; en este contexto, en ocasiones se piensa que los niños que crecen sin un padre tendrán problemas en las áreas de la sexualidad, en el desarrollo de la identidad de género, en el rendimiento escolar, adaptación psicosocial y posiblemente en el control de la agresión, lo cual no es una regla ya que existen numerosas familias en donde

existe únicamente la madre, y los hijos no presentan dichos problemas. Al respecto, Badinter (1993) señala que los chicos educados sin padre parecen encontrar, estadísticamente, más dificultades que los demás (control de la agresividad, fracaso escolar, problemas de identidad de género...), la constatación comporta también muchas excepciones. No todos los niños educados sin padre tienen necesariamente problemas, ni aquellos que viven bajo el mismo techo que él ven asegurado un desarrollo "normal". Agrega la autora, que hasta ahora nadie conoce con certeza las razones del éxito o del fracaso. La presencia o la ausencia paterna no bastan para explicarlo todo.

Estas formas de ser padre corresponden a lo que comúnmente se llama formas "tradicionales", "patriarcales" o "machistas" de ser padre.

Las consecuencias que puede traer este estilo de paternidad son significativas, ya que existe la creencia de que el uso de los golpes, insultos y castigos es la forma más efectiva de "educar" a hijas e hijos; no obstante, se piensa que esta idea es errónea, porque afecta sus sentimientos y actitudes. No sólo en el momento en que esto ocurre, sino también para la vida futura de esas niñas y niños. Cuando los padres usan estos medios hacia una niña o un niño, le ocasionan daños en el cuerpo y en las emociones. Esto reduce la confianza que toda mujer y todo hombre deben sentir hacia sí mismos y hacia los demás.

Todo lo anterior afecta su autoestima, es decir, el amor a sí mismos, que es lo que ayuda a cualquier persona a confiar en sus propias capacidades y conocimientos; a sentirse segura, valorada, querida y preparada para afrontar los problemas y conflictos de la vida.

Cervantes (1999) señala que este modo de pensar y de ser padre surge debido a que se busca la manera de educar a los varones en el privilegio, es decir, hace que los niños y los adolescentes reciban espacios, juegos, conocimientos y valores que favorecen su independencia, el dominio en el mundo de la vida pública (escolar, laboral, política, deportiva, cultural, recreativa, etc.) y familiar. Esta manera de educarlos les niega la posibilidad de expresar el dolor y sus emociones más íntimas. Mientras tanto, a las niñas, las adolescentes y mujeres se les discrimina y se les educa para servir a los demás, dándoles tareas, juegos y valores que promueven su dependencia de los hombres y limitan su desarrollo personal a la vida doméstica y familiar, con la justificación de alejarlas de los riesgos; pero, al mismo tiempo, con esto se les priva de muchas experiencias positivas que podrían significar retos y oportunidades para demostrar lo seguras y fuertes que son. Como se puede ver, éste ha sido un sistema social que se ha presentado en diferentes épocas y que se le llama sistema sexista, el cual consiste en discriminar, educar y dar tratos de privilegio a los niños y tratar como inferiores a las niñas, tan sólo por tener diferente sexo.

Cervantes y col., (1999) señalan la importancia de reconocer que el ser padre es parte de la forma de ser hombre. Por lo tanto, muchos de los valores, ideas y comportamientos en torno al significado de ser hombre, influyen en la manera en que los hombres elaboran sus creencias de la paternidad. Por otra parte mencionan que los hombres aprenden lo que significa ser hombre a partir de la relación con otros hombres y mujeres en distintos espacios de la vida social como son: la familia, la escuela, las amistades, la comunidad, la iglesia, el trabajo, etc.

Por lo tanto, muchos sostienen que la masculinidad, o lo que es lo mismo, la manera de entender, sentir y practicar el ser hombre, es un aprendizaje social que es posible modificar. Ya que es un aprendizaje social, no todos los hombres son iguales porque su historia personal, la comunidad donde viven, el país y la época que les tocó vivir, influyen en la forma como cada hombre construye su identidad masculina.

Existen otros elementos que influyen en el modo en que los hombres ejercen la paternidad, o sea las maneras en que llegan a ser padres.

1. **Por sorpresa.** Muchos hombres llegan a ser padres sin planearlo, debido a que no hay una buena comunicación con su pareja acerca de los métodos anticonceptivos; esta situación afecta significativamente el modo en que estos hombres viven la paternidad, cuando muchos de ellos la sienten sólo como una obligación que no es posible disfrutar.
2. **Por tradición social.** Otros llegan a ser padres por el hecho de que la sociedad espera que los hombres demuestren su hombría al tener hijos.
3. **Por irresponsabilidad.** Muchos otros no se enteraron de que son padres, porque tuvieron relaciones sexuales ocasionales con mujeres a las que nunca volvieron a ver o, aunque se enteraron, no asumieron su responsabilidad y por lo tanto fueron padres ausentes.
4. **Por placer de ser.** Hay hombres que llegan a ser padres planeando con su compañera el momento en que tendrían una hija o un hijo. Estos hombres regularmente tienen la oportunidad de vivir y disfrutar la paternidad en una forma más plena.

Con lo escrito anteriormente, es posible apreciar las diferentes maneras de llegar a ser padres, por ejemplo en algunos casos no se espera y no se ha planeado el llegar a ser padre, lo cual trae como consecuencia distintas reacciones por parte de los padres ante esta situación; muchas veces se responde ante este hecho con maltratos y violencia.

4.6 Padres maltratadores

Fontana (1979) menciona que los padres que maltratan a sus hijos no constituyen una clase aparte de aquéllos que no lo hacen; y en realidad, los padres a quienes generalmente se les describe como "monstruos" o "locos", no son los únicos que lastiman a sus propios hijos. Algunas personas de trato agradable lo hacen; son individuos de aspecto común, que podrían ser amigos o vecinos.

El potencial de abuso del niño está presente en todos los estratos de la sociedad. Los individuos que maltratan a sus hijos parecen creer que ellos, como padres, poseen todos los derechos y privilegios familiares y que los niños a quienes han hecho el favor de darles la vida tienen hacia ellos todos los deberes y responsabilidades.

Fontana (1979) menciona que el maltrato y el descuido tienden a ocurrir con más frecuencia en las familias numerosas de baja condición socioeconómica y pocos logros educativos. Sin embargo, hay varios factores para las denuncias relacionadas con los más bajos estratos socioeconómicos. Entre ellos figuran, en primer lugar, los niños que han sido objeto de abuso o maltratados de otras formas, por padres prósperos y con más posibilidades de someterlos a tratamiento

de médicos particulares, quienes, a su vez, es menos probable que sospechen la culpabilidad paterna y, si llegaran a sospecharla, estarían en todo caso menos inclinados a "violiar la confianza" de los padres, pasando por alto el hecho de que éstos no son los pacientes. En segundo lugar, los parientes, los amigos y otros asociados de maltratadores "respetables" y "de buena posición" están más deseosos de ocultar tal "aberración" que de informar a las autoridades y exponer a la "distinguida" familia a una situación pública que no tiene nada de distinguida. En tercer lugar, las familias de bajo ingreso sufren más tensiones y agobios que las de mejor situación económica, y están sometidas a circunstancias agravantes como la propia presión económica, el hacinamiento y las tensiones relacionadas con la incapacidad de la cabeza de familia para proveer lo necesario.

Tales tensiones y frustraciones impulsan a cometer actos de abuso del niño que de otro modo nunca podrían presentarse.

Agrega el autor que al tratar con el niño maltratado no está observándose un fenómeno único aislado, sino sólo la forma extrema de lo que se podría llamar un patrón o estilo de educar niños, bastante prevaleciente en nuestra cultura.

Se puede pensar que la sociedad tiene una aceptación casual de la violencia, junto con el concepto de omnipotencia paterna; es responsable del predominio del castigo corporal y de algún maltrato del niño. El padre rígidamente autoritario que cree justificado tanto el pedir como el exigir absoluta sumisión de su hijo como el pegarle hasta que la obtiene, llega a ser un padre abusivo cuyos actos se relacionan con la filosofía sobre la educación del hijo. Sin embargo, puede pensarse que este padre ha distorsionado los conceptos normales de disciplina y de castigo.

Fontana (1979) elabora la siguiente clasificación de padres maltratadores:

1. Los **emocionalmente inmaduros**, quienes representan a los padres que tienen miedo de crecer. Algunos de ellos son, literalmente, poco más que niños, y se han casado antes de llegar a una madurez conveniente para asumir las responsabilidades de la paternidad y de la educación de los hijos; sus propias necesidades continúan siendo lo primordial. No todos son iguales, entre ellos los hay que resisten la llegada del niño porque los obliga a asumir el papel de persona adulta sin serlo todavía, y que quizá nunca lleguen a ser. El niño es un recordatorio de su falsa madurez y de sus deberes de adulto, y se interpone en el camino de sus propios deseos infantiles.
2. **Padres inseguros**, quienes intentan tener un sentido de seguridad, en parte estableciendo la ley para los que dependen de ellos en el hogar. Hay padres que suponen que el niño llenará sus propias necesidades de amor. Esperan que el hijo se comporte como adulto, que asuma el papel de padre, que cuide y ayude al padre-niño, que sea sustentador, que llene el vacío de la vida emocional del padre.
3. Los **neuróticos o psicóticos**, donde la gran mayoría del grupo de los "alterados" son padres cuyos antecedentes y educación han trastornado su personalidad, sus actitudes y sus valores, dejándolos impreparados para la paternidad. En este sentido se parecen mucho a los inmaduros. En su frustración por sentirse incapaces de cuidar o de compartir, golpean al ser vulnerable más cercano. Una de las principales características de los padres emocionalmente desnutridos o desequilibrados es que suponen en

el niño o la niña una capacidad de adulto para un comportamiento organizado y con propósito; comportamiento que no concuerda con las necesidades de los padres.

4. Los **mentalmente deficientes o ignorantes**, no pueden ser capaces de aprender todo lo que necesitan saber sobre la educación de los hijos o de desarrollar la capacidad para razonar en las crisis domésticas o en otras situaciones difíciles que se presentan en la vida. No obstante, la mayoría de ellos han llegado a aprender cómo dar a sus hijos el cuidado apropiado y poner sus enseñanzas en práctica con ellos. Por lo común, cuando no pueden alcanzar ese grado de instrucción y ayuda, se ven sobrepasados por sus incapacidades y por las terribles dificultades que tienen que encarar y buscan la forma de huir por medio de una falta de atención, un abandono o un maltrato exagerado.
5. El **criminal-sádico**, a quienes, el acto de maltratar a un niño no tiene relación concebible con cualquier provocación, tensión, factor causante o falla de comportamiento por parte del niño; sus acciones son perversas, extrañas, sin relación alguna con cualquier aspecto que el pequeño pueda ser, decir o hacer. Las ejecutan para satisfacer los terribles gustos del propio perpetrador.
6. Los **toxicómanos**, donde el alcoholismo es un agente lubricante en la maquinaria interna que produce el maltrato. Numerosos alcohólicos no pensarían en maltratar a sus hijos, y el empleo de ese factor lubricante quizá no dé por resultado daños evidentes. Su influencia puede fluir en el hogar, afectando de manera sutil las relaciones familiares y distorsionando

las actitudes. Son padres descuidados, madres y padres que dejan a sus hijos solos durante horas o incluso días enteros, que no se ocupan de saber si van a la escuela o no, que no se molestan en mantenerlos limpios o en llevarlos al médico, que no pueden permitirse comprarles lo que necesitan porque su vicio consume todo el dinero que tienen.

7. Los **disciplinarios**, o sea aquéllos que disciplinarios pueden tener motivos diversos, pero su explicación de por qué hablan con rudeza a su hijo y le pegan por cualquier cosa es la de que se encuentran en la edad en que no usar una vara equivale a mimar al pequeño. Es probable que estos padres expliquen sus actos punitivos diciendo que esa es la forma en que ellos fueron educados y la misma en que intentan educar a los suyos. Superficialmente sólo están viviendo la creencia de que el castigo físico es un método legítimo de educar niños, quizá el más eficaz para obligar a la obediencia.

Al respecto, Hernández y Navarro (1987) mencionan en su libro **Cómo somos los mexicanos**, en el cual realizaron un estudio en la población mexicana y obtuvieron como resultados, "que la figura de los padres es altamente significativa en la familia mexicana. A ellos se les debe amar y respetar, sin importar sus defectos y aun cuando no se lo hayan ganado con sus actitudes y conductas. El deber de los padres es procurar lo mejor para sus hijos aun a costa de su propio bienestar" (Hernández y Navarro, 1987:91).

4.7 Padres cuidadores

Es un estilo de paternidad que genera la imagen del padre cuidador, el padre presente, carnal, cotidiano, que transmite ternura, cuidados y enseñanzas a sus hijos (Meler, 2000).

4.8 Padres igualitarios

Keijzer (2000) los define como aquellos padres que pretenden ser igualitarios... y a veces lo logran. Menciona que equivale a los padres "doblantes-amorosos" que describe Yablonsky (citado en Keijzer, 2000), quienes desarrollan su capacidad de empatía y logran un acercamiento afectivo con sus hijos (as). Este tipo de padre se encuentra en formación en nuestro país y parece en aumento en ciertos sectores de nuestra sociedad.

4.9 Hacia una nueva paternidad

Como se ha podido apreciar, el ser padre es una tarea importante y a la vez difícil; los hombres que ya son padres no pueden ni podrán desconocer este hecho; algunos lo podrán vivir con enojo, otros con gusto, y otros más querrán abandonar y desconocer su responsabilidad ante sus hijas e hijos.

Cervantes, Coria, Figueroa y Huacuz (1999) señalan que "la clave para ser padre de una forma diferente, es ver y tratar de otra manera a las hijas, los hijos y pareja. Los modelos rígidos y autoritarios de ser padres ya no funcionan; causan divorcios, muchos abusos y validan la violencia intrafamiliar. La apuesta es aprender de la convivencia y de lo que nos puedan enseñar nuestras hijas e hijos,

cuando nos expresan sus necesidades, opiniones y sentimientos" (Cervantes y col., 1999:28).

Dentro de la familia, lo mismo que en una comunidad o en un país, es importante fomentar valores y actitudes basadas en el respeto, la justicia y la igualdad de oportunidades.

Las familias, como las sociedades, necesitan una serie de normas para que las personas vayan alejándose de la violencia; es decir, que existan límites, normas, o reglas justas para todas y todos.

Por su parte, Hernández y Navarro (1987) señalan que la familia es el motivo y sentido prioritario de la mayoría de los mexicanos. Es lo que les pertenece y a lo que pertenecen internamente; en ella se sienten tranquilos, seguros, alegres, confiados, satisfechos; encuentran apoyo, protección, lealtad, fidelidad, amor.

Dentro de la familia, además de que existan estos aspectos, también se llevan a cabo actos de violencia y se transmiten actitudes y comportamientos a los hijos, y es aquí donde se podría comenzar a hacer algunos cambios para que vayan desapareciendo las ideas tradicionales que llegan a causar daño a las personas.

En la actualidad los padres necesitan adoptar una autoridad amable, razonada y comprensiva, es decir, tener una actitud razonada y afectuosa a la vez. Para que el padre sea respetado debe cuidar y ser ejemplo de respeto y comprensión. La nueva actitud del padre es la de una persona comprensiva que entiende las necesidades, intereses y opiniones de sus hijos y su pareja. En vez

de actuar de modo impositivo, los nuevos padres deben dialogar y aprender a conseguir acuerdos.

Por su parte, Nava (1995) distingue dos tipos de ciclos que afectan el ejercicio paternal: el del hombre mismo y el del ciclo de su familia.

1.- El ciclo del hombre depende tanto de su edad como de la manera en que vive su masculinidad, adquisición de identidad, niveles de experiencia, madurez, desempeño laboral, etc. Él mismo debe reconocerse como padre joven o adulto. Si la concepción sucede después de que él tenga 40 años, puede ocurrir que se incremente la confianza en su sexualidad y también las preocupaciones respecto al futuro de su hijo.

Respecto a la afiliación, Josep-Vicent Marques, citado en Nava (1995), encuentra las siguientes tendencias de comportamiento paterno:

a) tradicional, que considera a los hijos como exitosa virilidad otorgados por la mujer. Deben satisfacer la necesidad de ser obedecidos, ser autoritarios y desinteresados para la crianza y educación; b) desorientada tolerante, donde se siente excluido o torpe respecto a la relación de los hijos y deja la responsabilidad a la madre; c) participativa-sustitutiva, en la que toma un papel más activo sobre todo en las primeras fases del desarrollo del hijo; d) solidaria, en donde el hombre está dispuesto más o menos a asumir tareas respecto a la atención de los hijos; disfruta la colaboración de la paternidad con la maternidad.

Por lo tanto, recordando que cada individuo vive experiencias diferentes cada hombre va a modificar cada tendencia con sus diferentes hijos a lo largo de su

vida; puede ser que con uno sea más autoritario tradicional, con otro más participativo, etc.

2.- El ciclo familiar. Se distinguen tres tipos de factores que participan en la comprensión del ciclo familiar: por las etapas de desarrollo, por la organización de la unidad doméstica y por las relaciones familiares.

Por otra parte, se encuentran tres etapas de desarrollo familiar, de donde se desprenden las principales tareas y funciones a desempeñar, tanto por el tiempo de unión de la pareja como por los requerimientos específicos del desarrollo de los hijos. La primera corresponde a los primeros años de vida del hijo, la segunda a la adolescencia y juventud, y la tercera cuando el hijo es adulto.

Según la organización de la unidad doméstica aparecen los aspectos de: si se mantiene o no la primera unión conyugal, sea que termine en separación o divorcio, cuando el hombre se convierte en padre de fin de semana o vacaciones o que no ve casi nunca a sus hijos, o que el padre se queda permanentemente con ellos. Otro tipo de separación se debe a la muerte de la esposa, por lo que el hombre recurre generalmente al apoyo de otras mujeres quienes se encarguen de las tareas de la crianza; la búsqueda de alguna mujer para que lleve a cabo las tareas de crianza se debe a los roles de género que son asignados a cada una de las personas. Como se explicó en el capítulo 1, socialmente las mujeres son las encargadas de las tareas domésticas y de la crianza de los niños y el hombre quien se encarga de mantenerlos. También se afecta el comportamiento cuando alguno de sus hijos muere y la edad en que ocurre este fallecimiento. Otro aspecto que influye es si la familia nuclear mantiene su propio domicilio o debe compartirlo con la familia extensa.

Como pudo apreciarse, el ejercicio de la paternidad presenta una serie de factores los cuales lo afectan; con esto se concluye que en ocasiones resulta difícil poder llevar a cabo este rol debido a que es importante tomar en cuenta cómo es que el hombre construyó su masculinidad, ya que como se vio en el capítulo 1 y en el transcurso del presente capítulo, la construcción de la masculinidad es un factor muy importante para el desarrollo de la paternidad y de cómo se desempeñará.

Para concluir, cabe mencionar que el padre colabora con la madre para darle vida al niño, después de eso asume un deber que no debe abandonar. Es el derecho de cada niño de tener algo más en su padre que una especie de máquina que se dedique a proveer los alimentos, el vestido y disciplinarlo siguiendo un patrón de la masculinidad tradicional. Si el padre desea el honor y la aceptación, debe de identificarse con el niño desde su gestación. Debe estudiar la disposición, el carácter y la naturaleza humana de su hijo, sin verlo como una obligación, sino hacerlo con gusto por el simple hecho de que es su hijo.

Capítulo 5

Instituciones que trabajan con hombres y su violencia

Como se ha visto en capítulos anteriores, principalmente en el 3, la violencia ha sido una práctica social que produce lesiones físicas y psicológicas, relacionadas a la vez con la manera en que socialmente se adquiere la masculinidad.

Por ello, los hombres son casi siempre las víctimas de los actos violentos ya que culturalmente no se les permite otro modo de expresión. Han aprendido a expresar y a desahogar sus sentimientos agresivos en las mujeres, niños y ancianos ya que en el plano social son sujetos con menor poder o pasivos y físicamente más débiles. Aprenden a expresarse de esta manera a partir de la relación con otros hombres y mujeres en los diferentes espacios de la vida social como son: la familia, la escuela, las amistades, el trabajo, entre otros. Otro factor importante que influye es su historia personal, es decir, con respecto a los padres violentos, ellos tienen antecedentes, formas de vida y personalidades distintas.

Hay padres violentos donde sus problemas se hacen manifiestos fácilmente y otros que parecen estar lo bastante bien adaptados para ser indistinguibles de los padres que no ejercen la violencia. Así mismo, cada uno de los hombres tienen su propia historia ya sea que asuman su violencia o que no lo hagan. También influye la comunidad donde viven, así como el país y la época que les haya tocado formar parte.

Lo escrito anteriormente motivaría a pensar que así como se apoya a las personas víctimas de maltrato también es posible hacerlo con hombres que

presenten este problema, ya que se debe tratar de ayudar a estos padres a reconocer sus potenciales intrínsecos como seres humanos.

Al respecto, Fontana (1979) señala que se puede ayudar a los padres que maltratan si se piensa en ellos como problemas sociales que deben resolverse para poder mejorar el ambiente y salvar al niño maltratado; el autor se dirige a estos padres como problemas sociales debido a que dice que ha sido ampliamente demostrado que las características sociales, culturales y sexuales son aprendidas en la cultura y la sociedad específicas en donde se desenvuelven las personas.

Con base en estos fundamentos han aparecido grupos de reflexión a los cuales asisten aquellos que generalmente asumen su violencia, y que deciden solicitar ayuda; estos grupos de reflexión se encuentran en distintas Asociaciones. Al respecto Fontana (1979) menciona que a finales de los años 1970 se había formado en México un grupo de Padres Anónimos en donde se reunían padres de familia para compartir experiencias de violencia paterna. El mecanismo de tratamiento se apoyaba en los éxitos logrados por asociaciones similares realizadas por alcohólicos y neuróticos, y consistía sustancialmente en el diálogo y el intercambio de ideas, así como en buscar alivio personal y fortaleza para iniciar la marcha atrás en la violencia hacia los hijos.

Como se aprecia, desde hace años existe preocupación para atender estos casos, por lo que en la actualidad se cuenta con Asociaciones que dan apoyo a hombres violentos, estas Asociaciones son escasas, por lo que se mencionan dos: Relaciones Destructivas A.C. y CORIAC (Colectivo de Hombres por Relaciones

Igualitarias, A.C.). A Relaciones Destructivas se le brinda mayor atención debido a que ahí se realizó la presente investigación.

5.1 Relaciones Destructivas, A.C.

Relaciones Destructivas, A.C. es un organismo no gubernamental que proporciona apoyo para el mejoramiento de las relaciones con la pareja, la familia y el trabajo. A través de grupos de apoyo, busca presentar alternativas a algunos de los problemas característicos de la sociedad; por ejemplo: la incapacidad para establecer relaciones duraderas, divorcios, abandonos, infidelidades, etc. y su consecuente impacto en la proliferación en el consumo de drogas, alcohol, violencia intrafamiliar, abandono del individuo, maltrato físico y emocional, entre otros.

La Asociación realizó su primera reunión pública en octubre de 1987 y se estableció formalmente como entidad jurídica en agosto de 1992, siendo la Directora y apoderada legal la Lic. Guadalupe González Macías. Sus actividades se basan en torno a tres ejes:

- a) Resolver el problema común de relaciones destructivas mediante el intercambio de experiencias.
- b) Propiciar el desarrollo del individuo para que sea capaz de desarrollar una vida tranquila y productiva.
- c) Prestar servicio de orientación a personas con problemas de relaciones destructivas.

Para realizar esta labor de concientización y cambio, acuden constantemente a Centros de Salud, Universidades, Mercados, Centros Deportivos y Culturales, Radio, Televisión y Prensa para transmitir sus experiencias.

5.1.1 Modelo de atención

Las problemáticas presentadas por las personas que se acercan a la Asociación son manifestaciones de la manera inadecuada que tiene el individuo para resolver conflictos en su vida diaria. En Relaciones Destructivas, A.C., la persona aprende que los factores del exterior (pareja, economía, trabajo, familia) son sólo parte de su situación actual y que él mismo contribuye con sus actitudes. De la misma manera aprende que, modificando estas últimas, puede ser parte de la solución para mejorar su realidad.

El objetivo del modelo de atención es apoyar al individuo, la pareja y la familia en su crecimiento emocional de manera que logren hacer frente a sus problemas de manera autónoma, responsable, clara y organizada así como a las dificultades y obstáculos posteriores que se les presenten. El modelo se desarrolla en tres fases:

a) **Autoconocimiento:** en esta fase, la Asociación apoya al individuo para que realice un proceso de autoexploración y entienda qué sucede con él o ella y con su entorno. El ambiente de empatía, comprensión, seguridad y confianza de las Unidades Terapéuticas permite a la persona expresar abiertamente lo que va descubriendo.

b) Identificación de conductas destructivas y autodestructivas: en esta fase el individuo identifica las conductas que han determinado su manera de relacionarse y comprende la necesidad de modificar dichos patrones.

c) Compromisos de acción constructiva: en esta fase el individuo se prepara para enfocar su atención en logros y habilidades, al fortalecer su autoestima y confianza en sí mismo, y reaprendiendo patrones de conducta constructivos.

5.1.2 Impacto en la sociedad

La capacidad constructiva del individuo para resolver sus problemas redundando en su habilidad para desarrollarse productivamente y para mejorar sus relaciones afectivas, lo cual repercute tanto en el individuo como en la comunidad.

5.1.3 Impacto comunitario

Actividades de información y prevención. Desde 1987, la Asociación ha organizado y participado en diversos foros, conferencias, paneles, talleres y exposiciones ante instancias públicas, privadas y medios de difusión (televisión, prensa, radio, video) transmitiendo la misión, objetivos, importancia y labor de Relaciones Destructivas, A.C., promoviendo la prevención de las problemáticas ya descritas.

Interacción con otros actores de la comunidad. La capacidad de convocatoria de la Asociación ha posibilitado que asistan cada vez un mayor número de personas a los eventos que organiza, así como lograr la participación de diferentes personalidades de los ámbitos cultural, educativo, salud, medios

informativos y de diversas instituciones que atienden aspectos como maltrato emocional y físico, farmacodependencia, alcoholismo, trastornos alimenticios, neurosis, violencia intrafamiliar, Derechos Humanos y otras Organizaciones No Gubernamentales.

Trabajo en las unidades terapéuticas. Además del apoyo terapéutico que se brinda, la Asociación cumple en muchos casos una función de orientación con las personas, pues les brinda información necesaria para que acudan a instituciones especializadas (hospitales, laboratorios, centros de atención para el maltrato y violación de menores, juzgados, etc.). Adicionalmente se proporciona orientación legal y administrativa.

5.1.4 Impacto en el individuo

Efecto directo. Los individuos que asisten de manera regular y constante a la Asociación, adquieren capacidad para lograr o retomar una vida productiva. Se integra nuevamente a la sociedad y participa de manera asertiva en una situación de salud y estabilidad emocional consigo mismo y las personas con las que se relaciona. De esta manera, la Asociación cumple una función tanto preventiva como correctiva en los ámbitos familiares, sociales y laborales.

Efecto multiplicador. El desarrollo y bienestar del individuo tiene un efecto multiplicador en su ámbito de desarrollo, ya que él o ella transmite directamente lo que aprende de sus relaciones inmediatas. La experiencia de la Asociación indica que por cada persona que es atendida, por lo menos tres más son beneficiadas (padres, hijos, pareja, compañeros de trabajo, amigos, etc.).

La Asociación está integrada por seis unidades terapéuticas ubicadas en locales que cuentan con áreas habitacionales, comedores, salas de juntas y líneas telefónicas de atención las 24 horas del día los 365 días del año. Los servicios que brinda la Asociación son: terapia emocional gratuita, asesoría jurídica para los miembros de la Asociación que lo requieran y servicio de comedor para las personas que asisten a la terapia. Cuenta con dos unidades de población mixta, una de jóvenes (entre 13 y 20 años) y tres de población femenina.

5.2 CORIAC (Colectivo de Hombres por Relaciones Igualitarias, A.C.)

Es una asociación civil mexicana que funciona desde 1993 y desarrolla un programa sobre violencia doméstica específicamente para hombres, con el fin de crear un espacio de trabajo con y entre los hombres que promueva la responsabilidad de parar la violencia.

Al respecto, Cervantes (1998) señala que el trabajo de CORIAC es una propuesta reeducativa y autocrítica de la masculinidad. Así mismo menciona que dentro de la organización se trabaja con la reeducación de los hombres que se reconocen como violentos, cuestionando los prototipos tradicionales de la masculinidad. Por otro lado hacen una revisión de la violencia que cotidianamente se ejerce en las parejas, a través de grupos de autoayuda. Se busca el análisis de los valores fundamentales de la identidad masculina y a partir de la reflexión, se rehace la violencia como forma de enfrentar conflictos de pareja y familiares.

Liendro (1998) menciona que el trabajo dentro de la Asociación atiende a las importantes transformaciones de las relaciones de género y a la participación de

los individuos en diversos espacios de la vida privada y pública; ininterrumpidamente han desarrollado iniciativas en donde las personas han podido encontrar apoyo para los cambios personales y colectivos de su masculinidad, hacia relaciones más igualitarias y de respeto. Ante el desafío de involucrarse en el proceso de cambios de las relaciones y las identidades de género, en CORIAC han apostado a la posibilidad del cambio personal, cultural y social de los hombres para desarrollar el potencial de vida y no de muerte en las formas de convivencia.

En CORIAC han definido la misión de ser una organización civil mexicana, creada por hombres, para trabajar en cambiar las formas de vida tradicionales de masculinidad, que empobrecen sus vidas y resultan opresivas para las mujeres. Investigan, promueven y realizan acciones de cambio personal e institucional tendientes a la generación de formas constructivas, creativas y afectivas de ser hombres. Contribuyen al desarrollo y fortalecimiento de una cultura basada en la equidad y el respeto en los ámbitos públicos y privados.

Tienen dos programas principales, uno sobre "Paternidad", donde realizan varios proyectos que tienen que ver con difusión, investigación y metodología del trabajo con padres, y otro programa sobre "Hombres y Violencia Doméstica", donde desarrollan, desde 1993, el proyecto "Programa de apoyo y reeducación a hombres dispuestos a relacionarse de manera no violenta con su pareja".

Capítulo 6

Metodología

El significado de la paternidad y la violencia en varones que asumen y varones que no asumen su violencia

Toda sociedad tiene un sistema el cual va orientando la educación y el trato que deben tener las mujeres y los hombres. Es por ello que muchas de las culturas a las mujeres se les inculcan desde la infancia ciertos patrones de comportamiento relacionados al hogar y al cuidado de los niños y del marido. Así también a los hombres se les transmite una imagen de lo masculino, por ejemplo ser fuertes, competitivos y en ocasiones hasta agresivos.

Por otra parte, cuando se llega a conocer a algunos hombres con este tipo de ideología, de manera automática se piensa en la responsabilidad de la madre, ya que es ella la persona encargada culturalmente de la crianza y de la educación de los hijos y muy pocas veces se llega a pensar en la responsabilidad del padre, por lo que es muy común escuchar que "las madres son las causantes de que los hombres sean machistas", o bien que "nadie es machista por culpa del padre" ya que la madre es la responsable de "formar" tanto a hombres como a mujeres. En realidad, ¿la madre es la responsable de formar a hombres y a mujeres?, ¿quién le asignó esa responsabilidad?, si se recuerda el capítulo 1 allí se toca el tema del sistema sexo-género y Gayle Rubin (1996) señala que toda sociedad se encuentra regida por un sistema sexo-género, el cual lo define como un conjunto de arreglos

por los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de actividad humana; con estos "productos" culturales son satisfechas las necesidades sexuales. La sociedad marca las pautas de lo que se acepta en una sociedad, así como los roles que deben cumplir hombres y mujeres. Con esto se concluye que no es la madre la responsable de que los hombres presenten algún tipo de comportamiento determinado, sino todo un sistema que se vive tanto en la familia como fuera de ella.

Comúnmente la educación de los hijos se encuentra en las manos maternas ya que el padre por lo común está ausente del hogar, ocupado en su mundo externo para proveer de sustento a su esposa e hijos, por lo que generalmente tiene poco o nulo contacto con los hijos creando por consecuencia relaciones poco estrechas (De Santos, 1998); sin embargo, es importante el papel que desempeñan los padres para el desarrollo psicosocial de los hijos.

Debido a este aprendizaje, en algunas ocasiones es difícil que un padre llegue a involucrarse y desenvolverse de una manera adecuada con sus hijos, ya que existe dificultad para expresar lo que sienten, y muchas ocasiones reprimen o niegan sus afectos, lo cual canalizan de una manera violenta. Por otro lado, como se ha mencionado en el transcurso de la investigación, hay padres que no se desenvuelven bajo una paternidad tradicional debido a sus experiencias familiares o por haber recibido apoyo profesional. De ahí que surja la necesidad de conocer el significado de paternidad y violencia en varones que asumen y varones que no asumen su violencia, por medio de la técnica de redes semánticas, la cual nos permite conocer y medir el significado psicológico de un concepto dado como lo

son los conceptos de paternidad y violencia. Por consiguiente, la pregunta de investigación es la siguiente:

6.1 Planteamiento del problema

¿Cuál es el significado de los conceptos de paternidad y violencia en varones que asumen y varones que no asumen su violencia?

6.2 Objetivo general

Conocer el significado de los conceptos paternidad y violencia en varones que se asumen como violentos por medio de la técnica de redes semánticas.

Encontrar alguna diferencia significativa entre los resultados de los varones que asumen y los varones que no asumen su violencia.

6.3 Objetivos específicos

Conocer los elementos que componen los conceptos de paternidad y violencia a partir de las definidoras proporcionadas por la muestra de varones.

Realizar el análisis de los resultados dentro del marco de la perspectiva de género.

Analizar el conjunto de definidoras proporcionadas por la muestra total.

Proponer en función de los datos obtenidos algunas estrategias de intervención.

6.4 Sujetos

La muestra estuvo conformada por 30 varones que asumían su violencia, de 25 a 50 años de edad, los cuales asistían a Relaciones Destructivas A.C. (tablas 6.1 a

6.3) y 30 varones que no asumían su violencia (de 25 a 50 años de edad) los cuales acudieron a Consulta médica en un consultorio particular (tablas 6.1 a 6.6).

Se mencionan el estado civil, escolaridad y ocupación con la finalidad de que se puedan emplearse en investigaciones futuras, ya que para la presente investigación sólo se consideró la edad y la sensibilización de la violencia.

Tabla 6.1. Perfil de la muestra obtenida de varones que asumen su violencia. Estado civil.

Edad	Casado	Papá Soltero	Divorciado	Soltero	Separado	Unión Libre
25-35	1 3.3%		1 3.3%	14 4.7%		1 3.3%
36-45	5 17%	1 3.3%	1 3.3%		2 7%	
46-50	1 3.3%	1 3.3%		1 3.3%	1 3.3%	

Tabla 6.2. Perfil de la muestra obtenida de varones que asumen su violencia. Escolaridad.

Edad	Licenciatura	Secundaria	Técnico	Pasante	Postgrado	Preparatoria	Primaria
25-35	12 37%	1 3.3%	1 3.3%		1 3.3%	2 7%	
36-45	3 7%	2 7%		1 3.3%		2 7%	1 3.3%
46-50	3 7%		1 3.3%				

Tabla 6.3. Perfil de la muestra obtenida de varones que asumen su violencia. Ocupación.

Edad	25-35	36-45	46-50
Profesionista	7 23.3%	3 10%	1 3.3%
Empresario			1 3.3%
Comerciante	1 3.3%	1 3.3%	
Empleado Federal	2 7%	1 3.3%	
Empleado	2 7%	2 7%	
Músico	1 3.3%		
Estudiante	2 7%		
Masajista	1 3.3%		
Técnico		1 3.3%	1 3.3%
Obrero	1 3.3%	1 3.3%	
Trabaja y estudia	1 3.3%		

Tabla 6.4. Perfil de la muestra obtenida de varones que no asumen su violencia. Estado civil.

Edad	Casado	Soltero	Divorciado	Separado
25-35	8 28%	6 20%	1 3.3%	1 3.3%
36-45	7 23.3%			
46-50	7 23.3%			

Tabla 6.5. Perfil de la muestra obtenida de varones que no asumen su violencia. Escolaridad.

Edad	Licenciatura	Preparatoria	Profesional Técnico	Secundaria	Postgrado	Primaria
25-35	9 30%	1 3.3%	3 10%	1 3.3%	1 3.3%	
36-45	4 13.3%	2 7%		1 3.3%		1 3.3%
46-50	3 10%	2 7%		1 3.3%		1 3.3%

Tabla 6.6. Perfil de la muestra obtenida de varones que no asumen su violencia. Ocupación.

Edad	25-35	36-45	46-50
Organista			1 3.3%
Representante Médico	1 3.3%	2 7%	1 3.3%
Supervisor	1 3.3%		
Estudiante	1 3.3%		
Enfermero	3 10%		
Mesero		1 3.3%	
Asistente de Capacitación	1 3.3%		
Ventas		2 7%	
Investigador Especialista	1 3.3%		
Empleado	3 10%	1 3.3%	
Médico	4 13.3%		
Jubilado			1 3.3%
Pasante de Psicología		1 3.3%	
Sastre			1 3.3%
Obrero			1 3.3%
Asesor de empresas			1 3.3%
Control de calidad			1 3.3%
Comerciante		1 3.3%	

6.5 Técnica de muestreo

Los sujetos se seleccionaron por un muestreo no probabilístico por cuota, dado que se eligieron 30 varones que asumían su violencia, todos ellos encuestados en Relaciones Destructivas, A.C., siempre y cuando entraran en el rango de edad estipulado, y 30 varones que no asumían su violencia, encuestados en un consultorio médico particular con la característica anterior.

6.6 Tipo de estudio

Es una investigación de tipo exploratorio debido a que por un lado se buscó obtener el significado de los conceptos de paternidad y violencia en los dos grupos así como también alguna diferencia significativa en los resultados de ambos.

6.7 Diseño

Se empleó de un diseño de dos muestras independientes.

- a) 30 varones de Relaciones Destructivas, A.C. que asumían su violencia.
- b) 30 varones de consulta médica que no asumían su violencia.

6.8 Indicadores

6.8.1 Definición conceptual de indicadores

1.- Varones que asumen su violencia: Montoya (1998) define a estos hombres como aquellos que no ejercen violencia física contra sus parejas, aunque ellos mismos reconocen que todavía incurren -aunque esporádicamente en maltrato emocional contra sus parejas, desde el punto de vista de los hombres y de las mujeres víctimas -. Tampoco significa que no tengan actitudes y comportamientos machistas. Sin embargo, tales conductas, al igual que otras actitudes autoritarias y controladoras no constituyen un patrón recurrente de comportamiento en sus relaciones de pareja.

2. Varones que no asumen su violencia: Montoya (1998) los define como aquellos que ejercen maltrato sistemático contra sus parejas. Son aquellos hombres perpetradores de violencia contra sus parejas.

3. Paternidad: Nava (1995) la define como una relación social de poder genérico y generacional, el cual establece voluntariamente el hombre con quienes acepta reconocer como hijos e hijas por medio de vínculos afectivos.

4. Violencia: se define este concepto como la fuerza que se ejerce sobre una persona para obligarla a hacer algo contra su voluntad (Hacker, 1973: citado en Riquer, Saucedo y Bedolla, 1996).

6.8.2 Definición operacional de indicadores.

1. Varones que asumen su violencia:

Para la presente investigación se consideraron aquellos varones que se encontraban concientizados de su violencia debido a que asistían al Centro de Relaciones Destructivas, A.C.

2. Varones que no asumen su violencia:

Para la presente investigación se consideraron aquellos varones que no asumen su violencia ya que no asistían a ninguna Asociación que trabaje dicha problemática, por lo tanto no están concientes de su violencia.

3. Significado de paternidad: fueron las respuestas obtenidas del formulario del instrumento sobre la palabra estímulo paternidad, a través de la técnica de redes semánticas.

4. Significado de violencia: fueron las respuestas obtenidas del formulario del instrumento sobre la palabra estímulo violencia, a través de la técnica de redes semánticas.

6.9 Descripción del instrumento

El instrumento fue un formulario para redes semánticas, que como se sabe (Valdez, 1998) está constituido por una ficha de identificación, las instrucciones y las palabras estímulo de las cuales se quiere conocer su significado (ver apéndice A).

Valdez (1998) señala en su libro "...Las redes semánticas naturales, usos y aplicaciones en psicología social..." que la técnica de redes semánticas naturales

es una herramienta capaz de evaluar los elementos que componen el significado psicológico de un estímulo particular, basando su afirmación en una investigación en donde sometió sus datos a un análisis factorial con rotación varimax, tomando como criterio que el valor Eigen o autovalor del factor fuera mayor a 1, y que los pesos factoriales de los reactivos fuera mayor a 0.29, tomando en cuenta la propuesta que indica que además del criterio estadístico, hay que tomar en cuenta el criterio teórico y, por consiguiente, observar que se diera la claridad conceptual en los factores obtenidos. Posteriormente, con los resultados obtenidos en el análisis factorial se utilizó la correlación de Spearman Brown, entre los valores M obtenidos para las palabras definidoras encontradas a través de las redes semánticas naturales y los pesos factoriales obtenidos para las mismas palabras, obtenidos a través del análisis factorial, y con ello validar el uso de la técnica.

Valdez (1998) además señala un segundo fundamento que permite afirmar que la técnica de redes semánticas es válida para evaluar el significado psicológico, lo constituyen los niveles de correlación que se encontró entre dos técnicas (la de las redes y la de las escalas) con un nivel de significancia de más allá de .01.

6.10 La técnica de redes semánticas en la búsqueda de los significados psicológicos

La técnica de redes semánticas se utilizó en la presente investigación debido a que nos permite obtener una red representativa de la organización y la distancia que tiene la información obtenida a nivel de la memoria semántica y con ello, el significado que se tiene del concepto (violencia y paternidad) (Valdez, 1998).

Dicha técnica se planteó por Figueroa, González y Solís (1981) (citado en Valdez, 1998) y surge como una alternativa de evaluación del significado, a partir de los modelos que se habían desarrollado para explicar la forma como se organiza la información en torno a la memoria semántica.

La técnica se basa en dos postulados básicos: primero, en cuanto a que debe haber alguna organización interna de la información contenida en la memoria a largo plazo, en forma de red, en donde las palabras o sucesos forman relaciones, las cuales en conjunto dan el significado de un concepto. Significado que, a su vez, está dado por un proceso reconstructivo de información en la memoria, que permite observar cuál es el conocimiento que se tiene de un concepto. En segundo término, el otro postulado se refiere a la "distancia semántica", a partir del cual debe entenderse que los elementos que componen la red se encuentran separados en alguna forma que incluso, permita hacer predicciones. En otras palabras, no todos los conceptos obtenidos como definidoras de un concepto, serán igual de importantes para definir el concepto central.

Con estos dos planteamientos teóricos iniciales, el procedimiento creado para la obtención de las redes semánticas se conformó con dos instrucciones básicas:

1. Se pide a los sujetos que generen una lista de palabras definidoras de un concepto y,
2. Que posteriormente jerarquicen cada una de las palabras dadas como definidoras.

Es decir, que a partir de un concepto central se obtenga una lista de definidoras, a cada una de las cuales se le asigna un peso con base en la importancia que los sujetos le atribuyen a cada una de las palabras que dieron como definidoras.

Se ha encontrado que para obtener una buena red semántica, es necesario solicitarle con toda claridad a los sujetos, que realicen dos tareas fundamentales:

a) Que definan con la mayor precisión posible al estímulo mediante la utilización de un mínimo de 5 palabras sueltas, que pueden ser: verbos, adverbios, sustantivos, adjetivos, nombres, pronombres, etc., sin utilizar artículos, preposiciones o algún otro tipo de partícula gramatical, que consideren relacionadas con ésta.

b) Una vez definido el estímulo, se les solicita que de manera individual jerarquicen todas las palabras que dieron como definidoras, en función de la relación, importancia o cercanía que consideren que tiene cada una de ellas a partir del estímulo definido. De esta manera, le asignarán el número 1 a la palabra más cercana o relacionada con la palabra estímulo, el 2 a la que sigue en importancia, y así sucesivamente hasta terminar de jerarquizar todas las palabras que dieron como definidoras.

Valdez (1998) menciona que una vez que se llevaron a cabo las aplicaciones se procede a la obtención de los cuatro valores principales o resultados, con los cuales es posible analizar la información que fue generada por los sujetos. Estos valores son:

Valor J. Resulta del total de palabras definidoras generadas por los sujetos para definir el estímulo en cuestión. Es un indicador de la riqueza semántica de la

red. De esta manera, a mayor cantidad de palabras definidoras obtenidas, mayor será la riqueza de la red y viceversa.

Valor M. Es el resultado que se obtiene de la multiplicación de la frecuencia de aparición por la jerarquía obtenida (el lugar en que el sujeto le asigno) a cada una de las palabras definidoras generadas. Es un indicador del peso semántico obtenido para cada una de las palabras definidoras obtenidas.

Conjunto SAM. Es el grupo de diez palabras definidoras que hubieran obtenido los mayores valores M totales. El conjunto SAM es un indicador de cuáles fueron las palabras definidoras que conforman el núcleo central de la red, ya que, es el centro mismo del significado que tiene un concepto.

Valor FMG. Es aquél que se obtiene para todas las palabras definidoras que conformaron el conjunto SAM, a través de una sencilla regla de tres, tomando como punto de partida que la palabra definidora con el valor M más grande, representará el 100%. Este valor es un indicador en términos de porcentajes, de la distancia semántica que hay entre las diferentes palabras definidoras que conformaron el conjunto SAM.

La información anterior será vaciada en una hoja de captura de información para las redes semánticas, que consta de una columna para escribir las palabras definidoras, seguida de once casillas. Las diez primeras servirán para anotar la frecuencia de aparición de cada palabra definidora, y la undécima casilla será para poner el valor M total (VMT), obtenido por cada una de las palabras. Es necesario aclarar que cuando una palabra definidora haya sido utilizada coincidentemente por varios de los sujetos para definir el estímulo, deben ir acumulándose las frecuencias, siendo cuidadosos de anotar cada frecuencia en la casilla

correspondiente, de acuerdo con la jerarquía que le haya sido asignada por cada sujeto (Valdez, Op. cit). Existen otros valores creados como complemento a la técnica original, como el siguiente:

Valor G. Se forma con una lista con las 10 palabras definidoras con valor M más alto para cada concepto y se obtiene el promedio de las diferencias entre ellas. Este valor permite cuantificar la densidad de la red semántica.

6.11 Procedimiento

Durante 5 meses se reunió la muestra. Los "varones que no asumieron su violencia" fueron la primera parte de la muestra por lo que no presentó mayor dificultad para obtenerla las aplicaciones se hicieron en un consultorio médico particular durante 4 meses, tiempo durante el cual se hizo una selección de los varones que acudían al consultorio, basada en el rango de edad. Una vez detectados aquellos varones que pudieran participar en la investigación a cada uno se les daba una breve información acerca de lo que se les pediría que realizaran, sin dar una mayor información que pudiera desviar la investigación. Una vez proporcionada esta información, si aceptaban participar en la investigación se trabajaba con ellos de manera individual.

Primero se les pidieron los datos que conformaban la ficha de identificación: edad, sexo, estado civil, escolaridad y ocupación.

Posteriormente leían las instrucciones y si les quedaba duda se les explicaba; a continuación se realizaba un ejemplo con el concepto manzana que Valdez, (1998) recomienda se utilice. Tal como la técnica señala, las palabras que

relacionaron con el concepto fueron adjetivos, sustantivos, adverbios y/o verbos y en ocasiones llegaron a escribir más de una palabra, que en su opinión lo definiría mejor; éstas se registraron en una hoja que contenía 20 renglones por concepto y cabe mencionar que ninguno de ellos escribieron más de 13 ó 16 definidoras.

Para la realización de esta tarea se les dio un minuto por concepto. Cuando concluían con dicha actividad se les pedía que jerarquizaran las palabras de acuerdo a la importancia que tenían con relación a la definición del concepto.

Cuando terminaron con su tarea se les pidió que le asignaran un signo de + o - a la definidora que habían escrito según consideraran si correspondía a una característica positiva o negativa.

En el transcurso de estas aplicaciones se obtuvo la otra parte de la muestra, que eran los varones que asumen su violencia, la cual presentó mayor dificultad para adquirirla, debido a que esta parte se tenía que obtener de alguna Asociación que trabajara con varones y su violencia; se necesitó más tiempo para las aplicaciones ya que en algunas Asociaciones no permitieron realizarlas ya que su política no lo permitía, pero después se pudo contactar con Relaciones Destructivas, A.C. sitio donde se pudo aplicar el instrumento con una aplicación de menos de un mes trabajando los fines de semana. Al igual que con los varones que no asumen su violencia, se seleccionaron basándose en el rango de edad. Una vez detectados aquellos que podrían formar parte de la investigación se les daba una breve explicación acerca de lo que se les pediría que realizaran, sin dar mayor información que pudiera desviar la investigación. Una vez proporcionada esta información, si aceptaban participar en la investigación se trabajaba con ellos

forma individual. Se continuó con el mismo procedimiento que con los varones que no asumían su violencia.

Una vez obtenidos los datos del total de los encuestados se procedió a la obtención de los valores, la cual se especifica en el siguiente apartado.

6.12 Tratamiento de los datos

Para el vaciado de datos se utilizó una hoja de cálculo en EXCELL para cada uno de los conceptos y por grupo; es un cuadro constituido por la ficha de identificación de cada uno de los sujetos y por cada una de las palabras definidoras que cada uno de ellos escribió.

Posteriormente se enlistaron todas las palabras definidoras escritas, obteniéndose así el valor J, o sea es el conteo total de definidoras generadas por los sujetos, para cada uno de los conceptos. A continuación se obtuvo el valor JC, encargado de agrupar las definidoras que dieron el total de sujetos por sinonimia (con la ayuda de un diccionario); por ejemplo, si en el grupo de definidoras se encontraba tierno y ternura, se dejó el término que tuviera mayor peso semántico, modificándose así la primera hoja de conceptos ya que se redujeron el total de definidoras (ver apéndices C y D).

Después se obtuvo el valor M, donde no se pudieron tomar en cuenta todas las palabras escritas ya que no todos los sujetos escribieron el mismo número de palabras definidoras; es por esto que se tuvo que homogeneizar y se trabajó hasta con una jerarquía de 10 en ambos grupos.

Para obtener dicho valor se utilizó la jerarquización que los sujetos hicieron de cada una de las definidoras con respecto al concepto. Con fines de analizar en forma lógica la información obtenida, se hizo una conversión de las jerarquías asignadas por los sujetos al valor semántico que les corresponde, tomando como base que la jerarquía 1 vale 10 puntos, la 2 vale 9, la 3 vale 8, la 4 vale 7, la 5 vale 6, la 6 vale 5, la 7 vale 4, la 8 vale 3, la 9 vale 2 y la 10 vale 1 punto. De esta manera se procedió a la multiplicación que se hace entre la frecuencia de aparición por el valor semántico que les corresponde, donde el total corresponde al valor M (ver apéndice B).

Una vez obtenido el valor M para cada una de las palabras definidoras, se procedió a formar el conjunto SAM, por concepto y por cada grupo, el cual contiene las diez palabras con mayor peso semántico aportadas por los sujetos. A partir del conjunto SAM y el valor M se obtuvo el valor FMG con una regla de tres, donde el valor M total más alto representa la total cercanía (100%) que tiene este concepto para con el estímulo definido, y así sucesivamente.

A continuación se obtuvo el valor G para el cual se utilizó el conjunto SAM y el valor M, ya que se requirió que al valor M encontrado en primer lugar se le restara el siguiente continuando con este procedimiento hasta el último valor. Posteriormente se sumaron los resultados de cada definidora y se dividieron entre 9, lo que da como resultado el valor G total.

Por último se hizo el conteo de los signos para cada una de las palabras definidoras escritas, debido a que para algunas de las palabras más de un sujeto las había utilizado y por consiguiente tenía los signos asignados por los sujetos; por ejemplo, la palabra autoridad había sido utilizada por 3 sujetos, con sus signos

correspondientes y dicha palabra tenía dos signos negativos y uno positivo; es por ello que se dejó el signo que tuviera la mayoría y en este caso el signo negativo es el que lo tenía. Otra manera de hacerlo es cuando existe un signo positivo y dos negativos anulándose el positivo, por lo cual la palabra autoridad se quedaría con el signo negativo. Como a todas las palabras se les asignó su signo se hizo la sumatoria de cuántas palabras positivas, negativas y neutras habían para cada una de las palabras estímulo (ver apéndice E). Posteriormente, como se verá en el capítulo 7 se hizo una tabla con los resultados obtenidos.

Capítulo 7

Resultados

Una vez recolectada la información se analizaron los datos obtenidos, considerándose el valor J que como se sabe es el total de palabras definidoras diferentes dadas por cada sujeto para los conceptos paternidad y violencia. El valor JC agrupa las definidoras de los conceptos por sinonimia reduciendo el total de definidoras originales, el cual se va a utilizar para la obtención de los demás valores; el valor M permite conocer la jerarquía y frecuencia que cada definidora tuvo en la población estudiada y así diferenciar la importancia que los sujetos dan a cada una de las palabras definidoras en la red semántica de cada concepto. El conjunto SAM que es el grupo de las diez definidoras más altas en cuanto a su valor M y valor FMG, el cual da un porcentaje a partir del conjunto SAM, mostrando la distancia entre cada una de las palabras definidoras de los conceptos y el valor G que permite cuantificar la densidad de la red.

Valor J

Se obtuvieron los valores J o total de las palabras definidoras para cada una de las palabras estímulo, donde dicho valor indica la riqueza de la red obtenida, como se muestra en la tabla 7.1.

Se puede observar que la riqueza de la red fue la que generaron los varones que asumieron su violencia para las dos palabras estímulo (paternidad y violencia) con un valor J de 147 y 163, respectivamente.

Los resultados globales muestran que la mayor riqueza de la red se encuentra en el concepto violencia, con un valor J de 289.

Tabla 7.1. Valor J de los conceptos paternidad y violencia de varones que asumieron y varones que no asumieron su violencia.

Concepto	Varones que asumieron su violencia	Varones que no asumieron su violencia	Global
Paternidad	147 N=30	109 N=30	256
Violencia	163	126	289

Valor JC

La tabla 7.2 muestra que al agrupar las definidoras por sinónimos se redujo la red total en cada palabra estímulo, quedando los varones que asumieron su violencia con la mayor riqueza semántica para ambas palabras estímulo y los varones que no asumieron su violencia con la menor riqueza, como se apreció con la red total anterior; como puede observarse la diferencia entre el valor J y el valor JC es de 25 a 37 palabras. Para los varones que asumieron su violencia el valor J fue de 147 para el concepto paternidad y el valor JC fue de 119, por lo que existe una diferencia de 28 palabras; para el concepto violencia el valor J fue de 163 y el valor JC fue de 126, por lo tanto la diferencia fue de 37 palabras; para los varones que no asumieron su violencia el valor J fue de 109 para el concepto paternidad y el valor JC fue de 86 obteniéndose una diferencia de 23 palabras y para el concepto violencia el valor J fue de 126 y el valor JC fue de 95, por lo cual la diferencia fue de 31 palabras.

Los resultados globales muestran que la mayor riqueza de la red se encuentra en el concepto violencia con un valor JC de 221.

Tabla 7.2. Valor JC de los conceptos paternidad y violencia en varones que asumieron y varones que no asumieron su violencia

Concepto	Varones que asumieron su violencia	Varones que no asumieron su violencia	Global
Paternidad	119	86	205
Violencia	126	95	221

Valor G

En cuanto a la densidad de la red, se encuentra que para el concepto paternidad los varones que no asumieron su violencia tienen una relación más cercana en cuanto a cada una de las palabras con las que se definió dicho concepto. En cambio, para el concepto violencia los varones que asumieron su violencia son los que tienen una relación más cercana a la palabra estímulo. Los resultados globales muestran una relación más cercana que se encuentra en el concepto violencia (tabla 7.3).

Tabla 7.3. Valor G de los conceptos paternidad y violencia de varones que asumieron y varones que no asumieron su violencia.

Concepto	Varones que asumieron su violencia	Varones que no asumieron su violencia	Global
Paternidad	13.3	15	28.3
Violencia	27.3	20	47.3

Conjunto SAM, valor M y valor FMG

En relación al conjunto SAM (el grupo de las 10 palabras definidoras más altas en cuanto al valor M generadas por cada uno de los grupos para cada palabra estímulo), como se puede observar en la tabla 7.4, para los varones que asumieron su violencia el concepto paternidad está más cercano a la responsabilidad (con un valor FMG de 100%), al amor (con un valor FMG de 52%), al ejemplo (valor FMG de 39%), al respeto (con un valor FMG de 33%), al cariño (con un valor FMG de 32%), al apoyo (con un valor FMG de 30%), a la amistad (con un valor FMG de 28%), al ser líder (con un valor FMG de 27), a la educación (con un valor FMG de 25%) y al trabajo (con un valor FMG de 24%).

Tabla 7.4. Conjunto SAM, valor M y valor FMG de los varones que asumieron su violencia. Concepto Paternidad

	Valor M	Valor FMG
1.- Responsabilidad	157	100%
2.- Amor	81	52
3.- Ejemplo	62	39
4.- Respeto	52	33
5.- Cariño	50	32
6.- Apoyo	47	30
7.- Amistad	44	28
8.- Líder	42	27
9.- Educación	39	25
10.- Trabajo	37	24

Con respecto a los varones que no asumieron su violencia, se puede ver en la tabla 7.5, que el concepto paternidad se encuentra más cercano a la responsabilidad (con un valor FMG de 100%), al amor (con un valor FMG de 72%), a la educación (con un valor FMG de 85%), al cariño (con un valor FMG de 83%), al padre (con un valor FMG de 42%), a la amistad (con un valor FMG de 40%), a la comprensión (con un valor FMG de 34%), a los hijos (con un valor FMG

de 13%), al apoyo (con un valor FMG de 11%) y al respeto (con un valor FMG de 10%).

Tabla 7.5. Conjunto SAM, valor M y valor FMG de los varones que no asumieron su violencia. Concepto Paternidad

Conjunto SAM	Valor M	Valor FMG
1.- Responsabilidad	149	100%
2.- Amor	107	72
3.- Educación	85	57
4.- Cariño	83	56
5.- Padre	63	42
6.- Amistad	60	40
7.- Comprensión	51	34
8.- Apoyo	33	22
9.- Hijos	20	13
10.- Respeto	15	10

En la tabla 7.6 se pueden observar claramente las similitudes y las diferencias que presentaron los dos grupos al definir las palabras estímulo.

Tabla 7.6. Cuadro comparativo del concepto paternidad de los varones que asumieron y los varones que no asumieron su violencia.

Varones que asumieron su violencia			Varones que no asumieron su violencia		
Conjunto SAM	Valor M	Valor FMG	Conjunto SAM	Valor M	Valor FMG
<i>Responsabilidad</i>	157	100%	<i>Responsabilidad</i>	149	100%
<i>Amor</i>	81	52	<i>Amor</i>	107	72
<i>Respeto</i>	52	33	<i>Respeto</i>	15	10
<i>Cariño</i>	50	32	<i>Cariño</i>	83	56
<i>Apoyo</i>	47	30	<i>Apoyo</i>	33	22
<i>Educación</i>	39	25	<i>Educación</i>	85	57
<i>Amistad</i>	44	28	<i>Amistad</i>	60	40
<i>Ejemplo</i>	62	39	<i>Padre</i>	63	42
<i>Líder</i>	42	27	<i>Comprensión</i>	51	34
<i>Trabajo</i>	37	24	<i>Hijos</i>	20	13

Como se muestra en la tabla 7.6, las palabras definidoras que se encuentran en cursiva son las que se escribieron en ambos grupos para definir la palabra estímulo. Para los varones que asumieron su violencia la palabra definidora que tiene el valor M más alto es la palabra *responsabilidad* (con un valor M= 157 y FMG= 100%); al igual que los varones que asumieron su violencia, los varones que no la asumieron la palabra *responsabilidad* ocupa la primera posición (con un valor M= 149 y FMG= 100%); la palabra *amor* para los varones que asumieron su violencia se encuentra en la segunda posición (con un valor M= 81 y FMG= 52%); para los varones que no asumieron su violencia la palabra *amor* también se encuentra en la segunda posición (con un valor M= 107 y FMG= 72%), la palabra *respeto* se encuentra en la cuarta posición para los varones que asumieron su violencia (con un valor M= 52 y FMG= 33%); en los varones que no asumieron, la palabra *respeto* se encuentra en la décima posición (con un valor M= 15 y FMG= 10%), la palabra *cariño* para los varones que asumieron su violencia se encuentra en la quinta posición (con un valor M= 50 y FMG= 32%); la palabra *cariño* en los varones que no asumieron su violencia se encuentra en cuarta posición (con un valor M= 83 y FMG= 56); la palabra *apoyo* se encuentra en la sexta posición para los varones que asumieron (con un valor M= 47 y FMG= 30%); para los varones que no asumieron, la palabra *apoyo* se encuentra en octava posición (con un valor M= 33 y FMG= 22%), la palabra *amistad* se encuentra en la posición número 7 para el primer grupo (con un valor M= 44 y FMG= 28%); en el caso del segundo grupo la palabra *amistad* se encuentra en la posición número 6 (con un valor M= 60 y FMG= 3%) y por último la palabra

educación en el primer grupo se encuentra en la décima posición (con un valor M= 39 y FMG= 25) y para el segundo grupo la tercera posición (con un valor M= 85 y FMG= 57%). Como es posible observar, para el concepto paternidad ambos grupos tienen 7 definidoras iguales, por lo tanto difieren en tres que son: ejemplo, líder y trabajo para los varones que asumieron su violencia y padre, comprensión e hijos para los varones que no asumieron su violencia.

En cuanto al conjunto SAM del concepto violencia se puede apreciar en la tabla 7.7, que para los varones que asumieron su violencia la agresividad se encuentra más cercana al concepto de violencia (con un valor FMG= 100%), la ira (con un valor FMG= 19%), la destrucción (con un valor FMG= 13%), la inseguridad (con un valor FMG= 11%), la actitud (con un valor FMG= 9%), la mala educación (con un valor FMG= 9%), la intolerancia (con un valor FMG= 8%), mala (con un valor FMG= 8%), drogas (con un valor FMG= 8%) y falta de respeto (con un valor FMG= 7%).

Tabla 7.7. Conjunto SAM, valor M y valor FMG del concepto violencia de los varones que asumieron su violencia

Conjunto SAM	Valor M	Valor FMG
1.- Agresividad	265	100%
2.- Ira	51	19
3.- Destrucción	35	13
4.- Inseguridad	29	11
5.- Actitud	25	9
6.- Mala educación	23	9
7.- Intolerancia	22	8
8.- Mala	21	8
9.- Drogas	20	8
10.- Falta de respeto	19	7

Con respecto a los varones que no asumieron su violencia, como se aprecia en la tabla 7.8, la agresión se encuentra más cercana a la palabra estímulo (con un valor FMG= 100%), a continuación se encuentra el desamor (con un valor FMG= 19%), después el dolor (con un valor FMG= 16%), la maldad (con un valor FMG= 15%), la incomprensión (con un valor FMG= 12%), la farmacodependencia (con un valor FMG= 11%), la falta de respeto (con un valor FMG= 11%), la ignorancia (con un valor FMG= 9%), la intolerancia (con un valor FMG= 8%) y por ultimo la irresponsabilidad (con un valor FMG= 8%).

Tabla 7.8. Conjunto SAM, valor M y valor FMG del concepto violencia de los varones que no asumieron su violencia

Conjunto SAM	Valor M	Valor FMG
1.- Agresión	201	100%
2.- Desamor	38	19
3.- Dolor	33	16
4.- Maldad	30	15
5.- Incomprensión	24	12
6.- Fármaco dependencia	23	11
7.- Falta de respeto	23	11
8.- Ignorancia	18	9
9.- Intolerancia	16	8
10.- Irresponsabilidad	16	8

En la tabla 7.9, es posible observar que existen palabras definidoras en común entre los dos grupos (las cuales se pueden ver en cursiva) como son: agresividad que para ambos grupos obtiene un valor FMG de 100%, intolerancia que en el caso de los varones que asumieron su violencia la colocan en un séptimo lugar y con un valor FMG de 8%, y para los varones que no asumieron su violencia se encuentra en una décima posición y con un valor FMG de 8%, la palabra mala (maldad) que en el primer grupo se encuentra en la octava posición y con un valor

FMG de 8% y para el segundo grupo se encuentra en la cuarta posición y con un valor FMG de 15%, drogas (farmacodependencia) ocupa en el primer grupo la novena posición teniendo un valor FMG de 8% y para el segundo grupo ocupa el séptimo lugar con un valor FMG de 11% y por último falta de respeto que en el primer grupo se encuentra en la décima posición y con un valor FMG de 7% y para el segundo grupo en la octava posición y con un valor FMG de 11. Por lo tanto, las palabras restantes son diferentes, ya que en el caso de los varones que asumieron su violencia las palabras son las siguientes: ira, destrucción, inseguridad, actitud y mala educación. En tanto para los varones que no asumieron su violencia, las palabras son: desamor, dolor, incomprensión, irresponsabilidad e ignorancia.

Tabla 7.9. Comparativa del concepto violencia de los varones que asumieron su violencia y de los varones que no asumieron su violencia.

Varones que asumieron su violencia

Varones que no asumieron su violencia

Conjunto SAM	Valor M	Valor FMG	Conjunto SAM	Valor M	Valor FMG
<i>Agresividad</i>	265	100%	<i>Agresión</i>	201	100%
<i>Intolerancia</i>	22	8	<i>Intolerancia</i>	16	8
<i>Mala</i>	21	8	<i>Malidad</i>	30	15
<i>Drogas</i>	20	8	<i>Farmacodependencia</i>	23	11
<i>Falta de respeto</i>	19	7	<i>Falta de respeto</i>	23	11
<i>Ira</i>	51	19	<i>Desamor</i>	38	19
<i>Destrucción</i>	35	13	<i>Dolor</i>	33	16
<i>Inseguridad</i>	29	11	<i>Incomprensión</i>	24	12
<i>Actitud</i>	25	9	<i>Ignorancia</i>	18	9
<i>Mala educación</i>	23	9	<i>Irresponsabilidad</i>	16	8

No debe olvidarse que los sujetos le asignaron a cada una de las palabras definidoras un signo positivo (+) o negativo (-); dicho signo se les asignó a las palabras según se consideraba que la palabra escrita se relacionaba con una característica positiva o negativa. Los resultados obtenidos fueron los siguientes:

a) Para el concepto paternidad de los varones que asumieron su violencia, de las 119 palabras definidoras 95 fueron positivas, 22 negativas y 2 resultaron neutras.

Concepto Paternidad

Palabras	+	95
Palabras	-	22
Palabras	n	2
Total		119

b) Para el concepto violencia de los varones que asumieron su violencia, se obtuvieron 104 palabras negativas, 21 palabras positivas y 1 palabra neutra dando como total 126 palabras.

Concepto Violencia

Palabras	-	104
Palabras	+	21
Palabras	n	1
Total		126

c) Para el concepto paternidad de los varones que no asumieron su violencia, palabras positivas 77, palabras negativas 7 y neutra 1, obteniendo un total de 85 palabras.

Concepto Paternidad

Palabras	+	77
Palabras	-	7
Palabras	n	1
Total		85

d) Para el concepto violencia de los varones que no asumieron su violencia, palabras negativas 82, palabras positivas 9 y neutras 4, dando un total de 95 palabras.

Concepto Violencia

Palabras	-	82
Palabras	+	9
Palabras	n	4
Total		95

Capítulo 8

Análisis de resultados

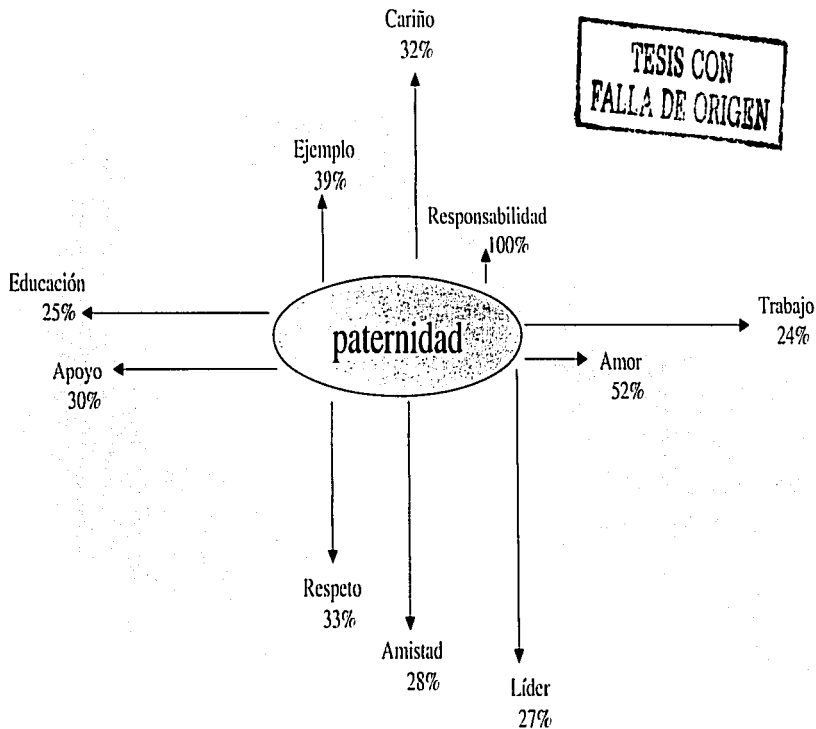
Este capítulo tiene como propósito analizar, a partir de los resultados y dentro de una perspectiva de género, el significado del concepto paternidad y violencia en varones que asumen y varones que no asumen su violencia. Dicho análisis se concentra, básicamente, en la revisión de las diez definidoras más altas (conjunto SAM) generadas por los varones de ambos grupos. También se analizan todas aquellas definidoras que no se encuentran dentro de los conjuntos SAM, pero que debido a sus características fueron agrupadas bajo diversos rubros complementando el significado de paternidad y violencia.

Para facilitar la comprensión de los resultados obtenidos, se emplearon los esquemas de Quillian (Valdez, 1998), que representan las definidoras del conjunto SAM con su valor FMG (%) y las palabras estímulo paternidad y violencia. En el centro se encuentra la palabra estímulo, alrededor de ella se encuentran las diez definidoras con el peso semántico más alto (valor M total) convertido en los % (valor FMG); por lo tanto, la definidora con el 100% es la más cercana a la palabra estímulo.

8.1 Análisis de los conjunto SAM del concepto paternidad de los varones que asumieron y de los varones que no asumieron su violencia

Al revisar de manera general los siguientes esquemas es posible observar la riqueza semántica que proporcionó la muestra. Con base en ella se intenta dar un significado para conceptualizar la paternidad y la violencia. La ubicación de las diez definidoras de cada grupo señala cómo son nombrados los conceptos, en base a un significado que implica conductas, creencias, pensamientos, actitudes y sentimientos.

Para los varones que asumieron su violencia (ver esquema No. 1), la definidora que se encuentra más cercana es **responsabilidad** con un valor FMG del 100%, es decir, esta parte de la muestra presenta a dicha definidora como la que mejor define e identifica a la paternidad. Haciendo referencia a una definición del diccionario, responsabilidad es la "calidad de responsable; sinón. deber". Responsable es el "que está obligado a responder de ciertos actos" (Larousse, 1985:897-898). Socialmente, un padre es responsable si trabaja, si provee lo necesario (alimentos, casa, vestido, educación, etc.) a sus hijos, si les brinda seguridad y protección. Una definidora que se encuentra muy alejada de la palabra estímulo, y que se encuentra muy relacionada con la cuestión económica y de ser proveedor, es la definidora *trabajo* la cual presenta un valor FMG del 24%.



Esquema No. 1: Varones que asumieron su violencia. Concepto paternidad.

La segunda definidora más cercana a la palabra estímulo es **amor** con una cercanía del 52%. El amor es un elemento importante para la paternidad, lo que nos estaría indicando que este grupo podría tener un contacto con sus sentimientos, y probablemente tengan una menor dificultad para llegar a expresar lo que sienten. Hay que recordar que anteriormente el amor dentro de la paternidad se encontraba relacionado con cubrir las necesidades primarias de los hijos, sin llegar a un involucramiento más cercano con ellos, pero como se menciona en los capítulos anteriores esto ha ido modificándose.

La tercera definidora es **ejemplo** con una cercanía del 39% hacia la palabra estímulo; esta palabra definidora se encuentra estrechamente ligada con el aprendizaje, con la imagen del padre y también con la identificación, ya que el hijo tomará como modelo al padre.

Se mencionan otras definidoras más: **cariño, respeto, apoyo y amistad**; esto permite pensar que dichos varones conciben la paternidad de una manera diferente ya que probablemente hacen uso de estas características dentro del área familiar, propiciando un ambiente de confianza; así mismo evitan repetir aquellos malos tratos que sus padres pudieron emplear con ellos.

Finalmente, las definidoras **líder y educación** se encuentran más retiradas de la palabra estímulo. La palabra líder tiene la siguiente definición, según el diccionario. Es el "jefe o dirigente; persona o entidad que está en la cabeza en una clasificación" (Larousse, 1985:627). Socialmente, el líder tiene un valor muy

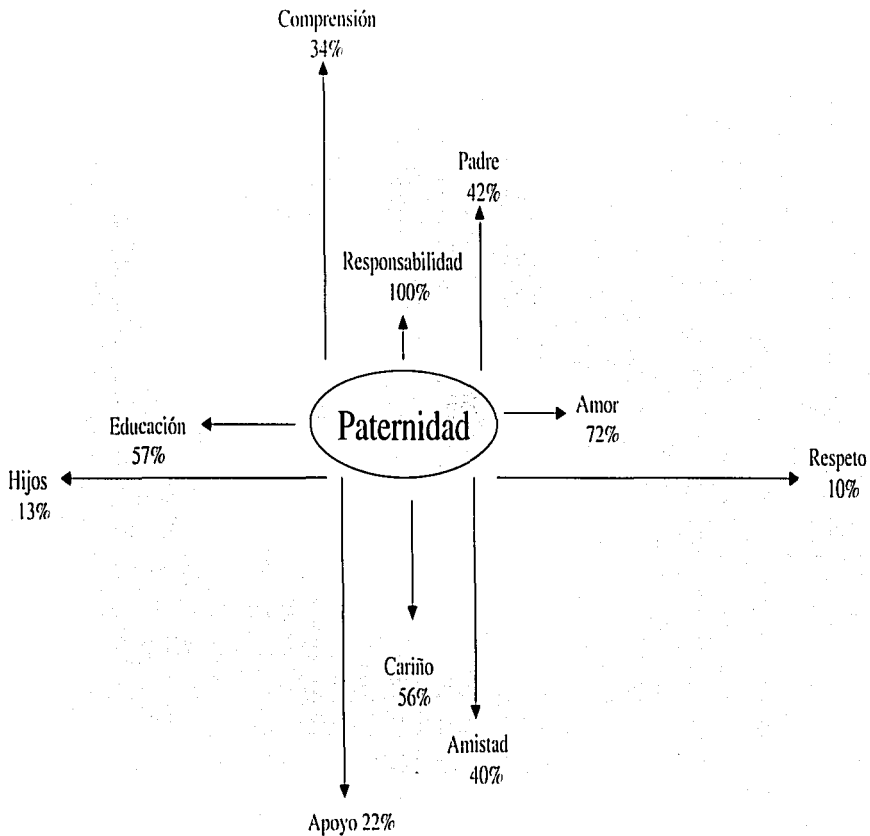
importante ya que es aquella persona que dirige, que tiene el poder y por consiguiente quien toma las decisiones.

Para concluir, estaríamos hablando que los varones que asumieron su violencia consideran la paternidad como una conducta relacionada con la responsabilidad y el respeto, involucrando sentimientos como el amor y el cariño, brindando apoyo y amistad. Así también contar con un trabajo, participar en la educación y tener características de líder.

En el esquema No. 2, de los varones que no asumieron su violencia, se puede observar que la definidora más cercana a la palabra estímulo es **responsabilidad** con un valor FMG del 100%. Este grupo considera que esta definidora es la que mejor define y significa la paternidad. Esta definidora está relacionada con el deber y la obligación, por lo que podría indicar la existencia de un compromiso con los hijos e hijas.

La segunda definidora más cercana a la palabra estímulo es **amor** con una cercanía del 72%. Esto podría sugerir que tienen presente que un elemento muy importante para la relación padre-hijo (a) es expresar el amor que se tiene por los hijos e hijas.

La tercera definidora, que es **educación** con una cercanía del 85% hacia la palabra estímulo, indica que la paternidad se percibe como una forma de dirección e instrucción para los hijos (as). Así mismo es la manera por la cual es posible transmitir las costumbres y creencias de los roles que desempeñan los hombres y las mujeres.



Esquema No. 2: Varones que no asumieron su violencia. Concepto paternidad.

Otra definidora que se encuentra relacionada con los sentimientos es **carño**, con una cercanía del 83% hacia la palabra estímulo; con esta definidora se podría reafirmar lo que se mencionó con la definidora amor, o sea la importancia de manifestar los sentimientos y demostrarles su cariño en la relación padre-hijo.

La definidora **padre** se encuentra entre las cinco definidoras más cercanas a la palabra estímulo con un valor FMG del 42%, lo cual podría indicar que para involucrarse de una mejor manera en la paternidad tendrían que ser padres, o sea tener hijos.

Con las definidoras **amistad y comprensión**, se puede observar que al padre también le corresponde crear un ambiente de confianza dentro de la familia, así como entablar una relación amistosa y comprensiva con sus hijos.

Por último, las definidoras **apoyo, hijos y respeto** se encuentran más retiradas de la palabra estímulo, siendo que los hijos son un elemento necesario y determinante para que un hombre sea padre, por lo que resulta curioso que esta definidora está un tanto alejada de la palabra estímulo, lo que podría indicar que probablemente estos varones no tengan una muy buena relación con sus hijos (as) o como a ellos les gustaría. Con respecto a la definidora **apoyo** que también se encuentra alejada de la palabra estímulo se podría relacionar una falta de apoyo en la relación padre-hijo (a) como consecuencia de lo anteriormente mencionado.

Finalmente, la definidora **respeto** la define Cervantes y col. (1999), de la siguiente manera: respetar es entender que existen diferencias entre las personas y que éstas no son justificación para rechazarlas o darles un trato desigual. Es

entender que las hijas e hijos, según su edad y forma de ser son diferentes, pero no por ello tienen menos derechos que los padres. Es no imponer sus ideas y decisiones a las hijas e hijos, sino dialogar, conocer, razonar, proponer y negociar. Consiste en tener el cuidado y la determinación de no afectar los derechos, el bienestar y la libertad de los otros por considerarlos inferiores o diferentes.

Respetar es aceptar las diferencias y tratar de convivir de forma armónica para beneficio de todos los integrantes de la familia y la comunidad.

La explicación de las tres últimas definidoras se realizó en base a la distancia que hay con respecto a la palabra estímulo, ya que las definidoras proporcionadas por estos varones están relacionadas con sentimientos positivos; hay que recordar que las definidoras contienen una carga simbólica de conductas, creencias, pensamientos, actitudes y sentimientos, los cuales se podrán expresar por medio del lenguaje mediante el empleo de la técnica de las redes semánticas.

Por consiguiente se estaría hablando que los varones que no asumieron su violencia consideran la paternidad como una conducta relacionada con sentimientos positivos como es la responsabilidad, el amor y el cariño hacia sus hijos, además del apoyo que se pueda brindarles donde el encargado de ejercer este rol es el padre dentro de un ambiente de respeto y comprensión, además de colaborar con la educación.

8.2 Análisis comparativo de los conjuntos SAM de los varones que asumieron y de los varones que no asumieron su violencia

Se observa que hay dos definidoras que se presentan en ambos grupos que ocupan el primero y segundo nivel jerárquico (ver esquemas 1 y 2), donde las definidoras son responsabilidad y amor. Esto indica que ambos grupos podrían relacionar la paternidad como un acto agradable y de sentimientos positivos.

Existen otras definidoras más que se presentan en ambos grupos como: respeto, apoyo, amistad, cariño y educación. Esto indica una semejanza en la conceptualización de la palabra estímulo.

La muestra total considera la paternidad como un elemento clave para la educación. Es una conducta basada en la responsabilidad, el amor y el cariño, donde la relación padre-hijo(a) se desarrollará en un ambiente de respeto, amistad y apoyo.

Como se observó en el capítulo 7, se mencionan varios puntos no manifestados en el análisis de los conjuntos SAM. Por lo tanto, a continuación se desarrollan dichos aspectos para poder obtener un análisis más completo acerca de los resultados obtenidos.

De acuerdo con la tabla 7.1 la red más rica fue la que generaron los sujetos que asumieron su violencia para definir la palabra paternidad. En lo que toca al número de palabras en general que se utilizaron para definir paternidad y violencia, se observó que hubo diferencia entre los conceptos, debido a que es mayor el número de palabras definidoras para violencia que para paternidad.

En cuanto al nivel académico, se esperaría que el número de palabras generadas por los sujetos sea en orden ascendente de acuerdo al nivel académico de que se trate, lo cual indicaría que el nivel de información que se maneja en memoria semántica es mayor conforme se avanza en el escalón escolar (Valdez, 1991).

Ahora bien, para la presente investigación resultó que mientras más alto es el grado escolar mayor es la cantidad de palabras, lo cual es importante como lo menciona Valdez en su libro "Las redes semánticas naturales, usos y aplicaciones en psicología social": "...es recomendable que la técnica no sea aplicada con niños de menos de 10 años ni con personas adultas que tengan bajo nivel de escolaridad (primaria), debido a que les es muy difícil definir con palabras sueltas un concepto y aún más difícil y complejo les resulta realizar la tarea de jerarquización de los conceptos..." (Valdez, 1998: 67). Sin embargo, en esta investigación no se tomó en cuenta para la selección de la muestra la escolaridad, y resultó que para los varones que asumieron su violencia 19 tenían una escolaridad de licenciatura, 2 una carrera técnica, 4 con preparatoria, 3 con secundaria, 1 con primaria y 1 de postgrado.

Los varones que asumieron su violencia escribieron mayor número de palabras definidoras, con un número total de 147, que sería el valor J como se mencionó en el capítulo anterior (ver apéndice C); 28 de los 30 sujetos escribieron 6 palabras definidoras; 29 de los 30 sujetos escribieron 4 palabras definidoras, y los 30 sujetos escribieron 3 palabras definidoras.

Los dos sujetos que no escribieron 6 palabras definidoras tenían una escolaridad de secundaria y el sujeto que tenía una escolaridad de primaria

escribió 6 palabras definidoras. Esto determina que el grado de escolaridad no se puede tomar como una regla, aunque no debe olvidarse que a mayor escolaridad mayor será la información que presente el sujeto. Se podría pensar que existen otros factores que influyen en el sujeto al escribir las palabras definidoras; por ejemplo, la historia que cada uno tenga, el ambiente donde se desarrollaron y donde se desarrollan, otro aspecto importante sería que, como se tomó para esta investigación si asisten o no algún tipo de Asociación que les ayudara a ampliar su conocimiento, ya que se encuentran sensibilizados ante la problemática.

Como ya se mencionó es importante tomar en cuenta los antecedentes, ya que en el caso de un varón de 25 años del grupo de los varones que asumieron su violencia las palabras que para él definieron paternidad son: responsable, comprensivo, violador, irresponsable, culpable, golpeador, incomprensivo y temeroso. Otro ejemplo es de un varón de 34 años, donde las palabras que para él definieron paternidad son: responsabilidad, ejemplo, afecto, educación, cooperación, imposición, frustración y rencor. Como se observa hay palabras negativas que definen paternidad lo cual haría pensar que en estos dos casos estos varones posiblemente relacionaron paternidad con sus propias experiencias infantiles, o probablemente se perciban de este modo, o experimentaron estos sentimientos.

Con respecto a los varones que no asumieron su violencia escribieron menos palabras definidoras que los varones que asumieron su violencia, con un número total de palabras definidoras de 109, que sería el valor J como se mencionó en el capítulo 7 (ver apéndice C); 28 de los 30 varones escribieron 4 palabras definidoras; 29 de los 30 varones escribieron 3 palabras definidoras.

Para esta parte de la muestra, 16 varones tenían escolaridad de licenciatura, 1 de postgrado, 3 eran profesionales técnicos, 5 de preparatoria, 3 de secundaria y 2 de primaria. Con respecto a estos dos últimos, uno de ellos escribió un menor número de palabras; y el otro varón no escribió palabra alguna. Como se aprecia en este caso se aplica lo que se mencionó anteriormente de que a mayor grado de escolaridad mayor es la información que tengan, por un lado, y por el otro en el caso específico del varón que no escribió ninguna palabra, hay que recordar que las aplicaciones se realizaron con un límite de tiempo y lo más probable es que para esta persona se le dificulte trabajar bajo presión, ya que para la palabra violencia sí escribió algunas palabras.

Otra diferencia está relacionada con la escolaridad, es decir, en la muestra se encontraron 3 hombres con un grado escolar de primaria y en base a este antecedente se esperaría que presentaran casi la misma dificultad al definir las palabras estímulo, pero lo que se obtuvo fue que el varón que asumió su violencia escribió 6 palabras y los otros dos varones que no la asumieron uno de ellos escribió un máximo de 3 palabras y el otro varón ninguna. Por otro lado, como se observa no hay palabras negativas para definir paternidad como se presentó en el otro grupo de varones; ya que la mayoría de estas palabras tienen una connotación positiva; algunas de las palabras negativas que ellos escribieron se relacionan con la cuestión de la disciplina y autoridad del padre, es decir, con algo más cotidiano y con aspectos relacionados a características atribuidas socialmente que "debe" tener un padre.

En este sentido, para los varones que asumieron su violencia, tomando en cuenta todas las categorías semánticas que se formaron para paternidad, de

manera general se observa que de las 119 categorías obtenidas, 95 (80%) se refieren a aspectos positivos, 22 (18%) a aspectos negativos y 2 (2%) a aspectos neutros. Para los varones que no asumieron su violencia se observa que de las 84 categorías, 77 (91%) se refieren a aspectos positivos, 7 (8%) a aspectos negativos y 1 (1%) a aspectos neutros.

Cabe señalar que en el caso de los varones que asumieron su violencia presentan un mayor número de palabras con signos negativos que los varones que no asumieron su violencia, lo que podría sugerir que los varones que asumieron su violencia pudieron detectar con mayor facilidad palabras definidoras que ellos consideran negativas en base a su experiencia y por otro lado reconocen que así como hay padres amorosos como resultó en la conceptualización de la palabra hay padres que han sido violentos. Esto no sucede con la otra mitad de los varones, ya que ellos relacionan las palabras negativas con aspectos de autoridad y disciplina (ver apéndice E).

Para el concepto paternidad, podía esperarse que todas las palabras definidoras fueran positivas, pero como se observa no es así; aunque la mayoría de dichas palabras se clasifican como positivas, por otro lado cada una de las categorías semánticas difieren entre cada uno de los sujetos aunque llegan a existir palabras que no sólo escribió alguno sino varios, pero aún así se puede observar una individualidad ya que el valor puede ser distinto, tanto como en la jerarquización de las palabras como cuando le asignaron el signo.

No es posible pensar que la construcción de dicho significado se formó de la noche a la mañana, no es así, ya que éste y otros significados más de otros conceptos van construyéndose desde la infancia, y en el transcurso de la vida.

Al respecto, Meix (1993) menciona que el primer encuentro del niño con el mundo posee ya un cierto sentido eminentemente biológico y muy poco definido aún, que irá configurándose a lo largo de su experiencia posterior. A medida que el cuerpo del sujeto en un principio indistinguible para él de sus circunstancias ambientales va entrando en relación activa y dirigida por el lenguaje con las distintas presencias que lo rodean, éstas se organizan de manera gradual en formas coherentes que sustituyen a los vagos estímulos de las primeras etapas.

Así mismo menciona que la emoción en la actividad perceptiva humana es primordial, ya que el matiz afectivo de la misma constituye el factor determinante según el cual el pasado influye en la captación actual.

Con lo antes escrito se explica por qué siendo un concepto de carácter positivo hay quienes lo identifican como algo negativo, debido a que lo relacionan con sus experiencias vividas, como se ha mencionado en el transcurso del análisis.

8.3 Análisis del conjunto SAM del concepto violencia, de los varones que asumieron su violencia y de los varones que no la asumieron

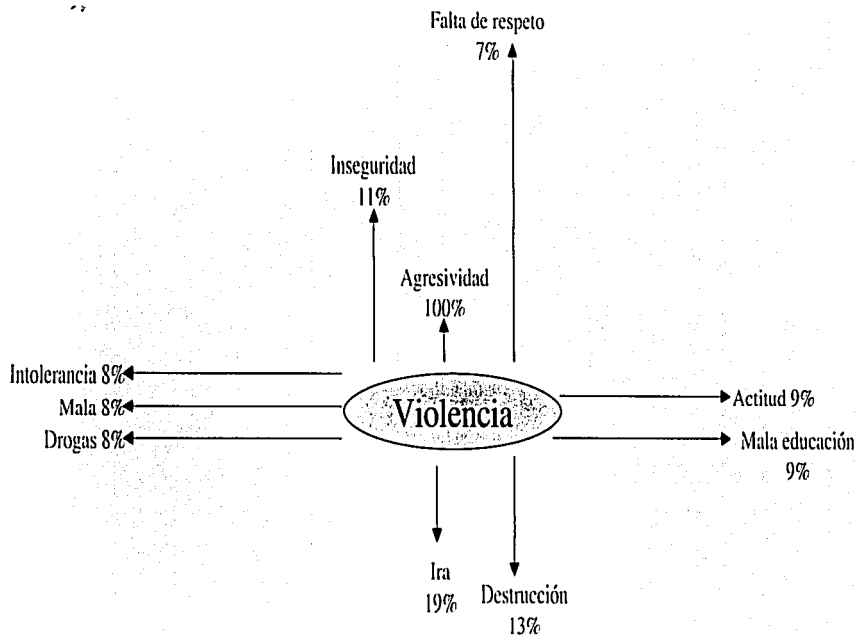
Como se mencionó en el análisis del conjunto SAM del concepto paternidad, la palabra estímulo, es decir, violencia (ver esquema No. 3) se encuentra en el centro y las diez definidoras se encuentran alrededor; la definidora que se encuentra más cercana es **agresividad** con un valor FMG del 100%, es decir, esta parte de la muestra presenta a esta definidora como la que mejor define y significa

a la violencia. Corsi (1995) señala que la violencia siempre es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza, ya sea física, psicológica, económico, política; e implica la existencia de un "arriba" y un "abajo", reales o simbólicos que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios: padre-hijo, hombre-mujer, maestro-alumno, patrón-empleado, joven-viejo, etc.

Dot (1988) menciona que la violencia no se da sin la agresividad. En las relaciones interpersonales implica que esté consciente o no una voluntad de dañar, la violencia nos remite a la brutalidad primaria y desnuda, a la incivilización y a la barbarie. Es el hecho de actuar sobre alguien o de hacerlo contra su voluntad, valiéndose de la fuerza o de la intimidación.

La violencia presenta un sustento cultural importante, ya que para la formación de un hombre se requieren conductas violentas para la formación de la masculinidad, así como la relación hombre-hombre requiere el empleo de algunas conductas violentas que socialmente se pide. Con respecto a la relación hombre-mujer, como se explicó en el capítulo 1, el hombre utilizaba y utiliza la violencia, con la finalidad de tener el control, poder y dominio. Como se observa, la problemática de la violencia es una cuestión social, por lo cual en muchas ocasiones, sino es que en la mayoría de las veces, es muy difícil poder comprenderla y darle una explicación, ya que por lo general la violencia se relaciona con enfermedad.

Una definidora que se encuentra muy alejada de la palabra estímulo, pero que pudiera estar ligada a una cuestión de principios es la *falta de respeto* con un valor FMG del 7%.



Esquema No. 3: Varones que asumieron su violencia. Concepto violencia

La segunda definidora más cercana a la palabra estímulo es *ira*, con una cercanía del 19%. Esta definidora se encuentra muy relacionada con la violencia debido a que es muy frecuente que por el sentimiento de enojo el hombre manifieste sus conductas violentas, bajo la justificación de que lo provocaron y estaba enojado y por eso no se podía controlar.

La tercera definidora, que es *destrucción*, con una cercanía del 13%, expresa y matiza esta conducta de un sentimiento negativo y una acción no deseada; debido a que hace referencia a la acción de aniquilar o deshacer, este sentimiento pudiera estar dirigido a la persona que es objeto de violencia.

En la conducta violenta se presentan otros sentimientos que están involucrados y que probablemente influyan para acelerar la violencia; las definidoras son las siguientes: inseguridad, que se encuentra más cercana a la palabra estímulo y la intolerancia que se encuentra más alejada. Lo anterior podría indicar que dichos sentimientos tienen un origen, es decir, que hay algún antecedente que pudo provocar estos sentimientos.

Con las definidoras: *actitud, mala educación, mala y drogas*, es posible observar que la violencia se percibe como una mala actitud, resultado de una enseñanza mal enfocada y como consecuencia de la ingestión de drogas.

Para concluir estaríamos hablando que los varones que asumieron su violencia consideran a ésta como una actitud relacionada con la agresividad, y la ira, se considera que es provocada por la intolerancia, la inseguridad, una mala educación y por drogas; es vista como mala, y se le relaciona con la falta de

respeto y la destrucción. Por lo tanto estaría relacionada con sentimientos negativos.

Con respecto a los varones que no asumieron su violencia (ver esquema No. 4), la definidora más cercana a la palabra estímulo es **agresión** con un FMG del 100%; al igual que los varones que asumieron su violencia, esta parte de la muestra presenta esta definidora como la que mejor define y significa la violencia (ver pp. 125).

Hay dos definidoras que se encuentran alejadas de la palabra estímulo que son: **intolerancia e irresponsabilidad** ambas con un FMG del 8%. Hacen referencia a características de la personalidad, lo cual nos podría indicar que dichas definidoras quizá sean factores que favorezcan la violencia y que por consiguiente se le atribuyen al agresor.

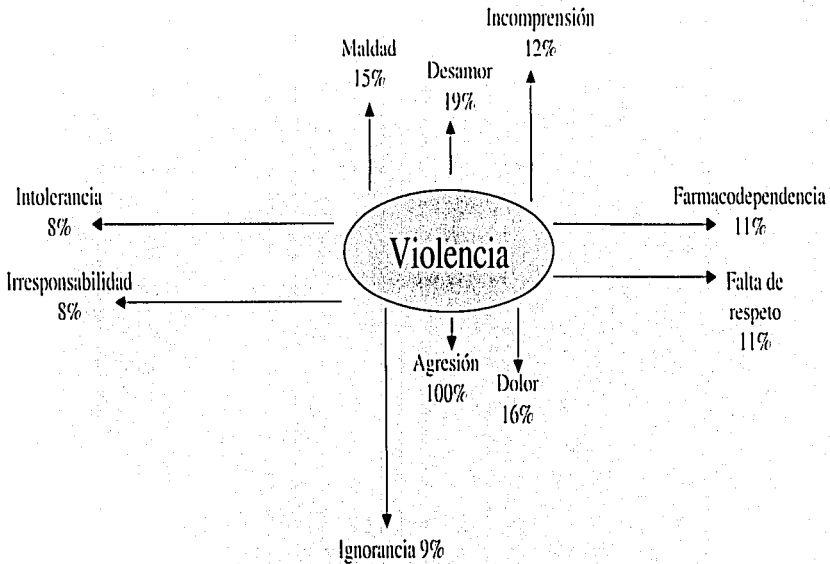
La segunda definidora que se encuentra más cercana a la palabra estímulo es **desamor**, con un valor FMG del 19%. Esto indica que es una conducta asociada a un sentimiento negativo.

La definidora **maldad**, con una cercanía del 15% hacia la palabra estímulo, tal vez significa que la conducta violenta podría llegar a ser percibida como algo desagradable y/o peligroso.

La tercera definidora, que es **dolor**, presenta una FMG de 16%, la cual podría estar relacionada con el sentimiento de culpa y con el dolor que ellos mismos sienten.

Las definidoras ***ignorancia e incomprensión*** podrían referirse a una falta de conocimiento relacionado a las necesidades de la pareja y/o de los hijos e hijas.

La definidora ***falta de respeto*** se considera como la imposición de ideas y decisiones, así como el trato desigual hacia la pareja y/o hijos e hijas.



Esquema No. 4: Varones que no asumieron su violencia. Concepto violencia

Por último, la definidora **fármacodependencia** hace referencia a que la conducta violenta es resultado de la ingestión de drogas. Se concluye que los varones que no asumieron su violencia consideran a ésta como una conducta relacionada con la agresión, la maldad y la falta de respeto, provocándole dolor a la persona a quien se dirige el acto violento; sugiere que la ignorancia, la incomprensión, la farmacodependencia, la intolerancia y la irresponsabilidad podrían ser factores que desencadenen la violencia. Se relaciona con sentimientos negativos como el desamor.

8.4 Análisis comparativo de los conjuntos SAM de los varones que asumieron y de los varones que no asumieron su violencia

La definidora agresividad o agresión es la única palabra que se ubica en el mismo nivel jerárquico del conjunto SAM de ambos grupos (primer lugar, ver esquemas No. 3 y No. 4). Esto indica que estos grupos consideran la violencia como una situación de agresividad.

Ambos grupos coinciden en las siguientes definidoras: intolerancia, mala o maldad, drogas o farmacodependencia y falta de respeto. Esto indica una semejanza en la conceptualización de la palabra estímulo.

Los grupos consideran la violencia una agresión, por lo que estaría clasificada como una falta de respeto, asociándola con factores que influyen para que se presente una conducta violenta como la intolerancia y la farmacodependencia; por último, asocian a la violencia con la maldad.

Al igual que con el concepto paternidad, hay puntos importantes mencionados en los resultados que se analizarán a continuación.

En cuanto al nivel académico, esta palabra estímulo varió un poco dado que las personas que tienen una escolaridad de primaria lograron estar dentro de la media, es decir, el varón que asumió su violencia escribió 4 palabras definidoras; y los dos varones que no asumieron su violencia escribieron 4 palabras definidoras. En cambio hubo varones que tenían un grado de escolaridad más avanzado lo cual haría pensar que ellos podrían haber escrito más palabras definidoras y no fue el caso. De los varones que asumieron su violencia uno con licenciatura y otro con secundaria escribieron 2 y 3 palabras definidoras, respectivamente. De los varones que no asumieron su violencia sólo un varón escribió 3 palabras definidoras, teniendo un grado de escolaridad de preparatoria.

De los varones 30 que asumieron su violencia 28 de ellos escribieron 4 palabras y 29 escribieron 3. En tanto, de los 30 que no asumieron su violencia 29 escribieron 4 palabras definidoras y los 30 escribieron 3 palabras definidoras.

Ahora bien, con lo anteriormente escrito se observa que la escolaridad no es algo necesario ya que como se vio en los resultados para violencia los varones de menor grado de escolaridad pudieron describir la palabra estímulo sin dificultad, lo cual nos haría pensar que no sólo acudir a la escuela es suficiente para poder dar significado a los conceptos, sino también son muy importantes las experiencias que se tengan.

De esta manera, el tomar en cuenta todas las categorías semánticas que se formaron para violencia, de los varones que asumieron su violencia, de manera general se observa que de las 126 categorías obtenidas, 104 (83%) son negativas, 21 (17%) positivas y 1 (.78%) es neutra.

Para los varones que no asumieron su violencia, de las 95 palabras obtenidas 82 (86%) son negativas, 9 (9%) son positivas y 4 (4%) neutras. En este caso se puede observar que nuevamente los varones que asumieron su violencia son los que presentan mayor cantidad de palabras con signo positivo.

Para dicha palabra estímulo hay sujetos que le asignaron un signo positivo a palabras que les correspondería negativo, como por ejemplo, de los varones que asumieron su violencia hay un varón de 30 años de escolaridad de licenciatura, quien asignó el signo positivo a las palabras *irritabilidad, enojo, golpes, insultos, maltratos* y negativos *frustración, desconfianza y desdén*. Un varón de 42 años, con una escolaridad, de secundaria le asignó el signo positivo a *golpeador, agresivo, peleonero y buscapleitos*.

De manera general, las palabras que recibieron un signo positivo son las siguientes: *recursos, defensiva, necesaria, sentimientos, impedir, huir, mala educación, calle, amigos, enojo, llanto, arrepentimiento, disculpa, autoestima, castigo, reclamo, no confianza, no amor, persecución, grosero y aislado*. Como se puede apreciar en este grupo, hubo quien le asignó el signo positivo a palabras con carácter negativo, probablemente debido a que la mayoría son palabras relacionadas a sentimientos lo cual podría sugerir que tal vez son sentimientos que ellos mismos experimentaron en algún momento que ejercieron la violencia; así también podría sugerir que hay un conocimiento de algunas de las causas de los episodios violentos, así como también mostrar un reconocimiento de que este tipo de conductas no son aceptables. Dentro de las definidoras de violencia escribieron palabras con carácter positivo y así fue como se asignaron, por ejemplo, disculpa, sentimientos, arrepentimiento. Esto podría sugerir que

probablemente dentro de sus experiencias violentas se han presentado estos sentimientos.

Lo mismo sucede con los varones que no asumieron su violencia, pues un varón de 50 años llegó a estudiar hasta normal, y para él *exigente, malo, grosero y déspota* son de valor positivo. Para un varón de 44 años con escolaridad de primaria, para él *agredir, ofender, insultar y provocar* es positivo. En este caso se puede observar que las palabras definidoras a las que les asignaron el signo positivo en realidad son de carácter negativo. Tal vez estos dos varones le asignaron el signo positivo a estas palabras porque lo más probable es que para ellos el tratar de ésta manera a las personas que se encuentran a su alrededor es aceptable y "normal". Es posible concluir que en lo que se refiere a la conceptualización de las palabras estímulo, ambos grupos presentan una semejanza en las definidoras, ya que de las diez definidoras en la palabra paternidad tienen seis en las que coinciden, y en la palabra violencia son cinco en las que coinciden. Por lo tanto, en este punto no hay una diferencia significativa en la conceptualización de las palabras estímulo, pero sí presentan diferencias en el total de definidoras ya que como se mencionó, los varones que asumieron su violencia tienen una mayor facilidad para detectar experiencias violentas, así como también presentan mayor número de definidoras en ambas palabras estímulo, lo cual podría sugerir que presentan una gama un poco más amplia de palabras relacionadas a la paternidad y la violencia, probablemente por encontrarse en Relaciones Destructivas, A.C. donde reciben apoyo.

Capítulo 9

Discusión y conclusiones

Cervantes (2000) señala que la responsabilidad que los hombres asumen como padres para con sus hijos e hijas y en general con la paternidad es un tema poco estudiado a pesar de que esta función social encierra mucho del bienestar o la desdicha de gran número de individuos de corta, mediana y gran edad. Así también menciona, que hoy en día hay más padres que se comprometen con la crianza y manutención de los hijos, que hace algunos años. Sin embargo, la experiencia como hijos, hijas y de las compañeras es que no siempre existe una paternidad tolerante, afectuosa y comprometida.

El trabajo permite evidenciar cómo es que hay un ideal del concepto de paternidad pero la realidad es otra, ya que como se mencionó en los resultados ambos grupos dan un significado del concepto acercándose al ideal de ser padre, pero ¿qué sucede en la realidad? Keljzer (2000) señala que en varios países de dos a tres de cada 10 hogares esté tan sólo la madre al frente. El porcentaje de hogares en México, con una jefatura unipersonal femenina reconocida ha ido creciendo sostenidamente, de un 13% en 1950 a un 17% en 1990 —prácticamente uno de cada 5 hogares.

Cervantes (2000) menciona que hay varones que se hacen cargo de la paternidad desde el conflicto, hablan más de los gastos, las prisas y las molestias, y menos de sus emociones por la llegada de un hijo o hija, los más renuentes rechazan y se molestan porque nació y no lo tenían previsto, y aún muchos se siguen molestando porque fue niña y hasta culpan a la esposa por ello, para otros

más la llegada del primer hijo acentúa más los conflictos e incluso la violencia hacia la compañera.

A partir de los resultados puede observarse con claridad que las categorías semánticas que se presentan de manera consistente, independientemente del lugar que ocupan, de la escolaridad y de la edad en la que se encuentren. Lo que permite afirmar que existe una forma muy particular de aprehender la realidad, de concebirla, de entenderla y esto debe ser puramente un producto cultural (Valdez, 1991 y Díaz, 1982).

Como se comentó en los capítulos 1 y 3, Raguz (1995) y Cervantes (1998) señalan que la adquisición de la masculinidad como identidad social para hombres no se presenta como algo que se da de una manera natural, sino como un complejo proceso de aprendizaje. De ahí que algunas de las categorías semánticas se presenten de manera consistente, ya que como se mencionó por medio de la sociedad se transmiten creencias y una ideología la cual hombres y mujeres van introyectando en el transcurso de su vida.

En cuanto al significado psicológico que tienen paternidad y violencia, se observa que a la paternidad se le concibe como si estuviera relacionada con la "perfección" ya que en ambos grupos las características que la mayoría le asigna son todos positivos; por otro lado se visualiza al padre como amoroso, responsable, comprensivo, como un líder y educador, etc. Con respecto a la palabra líder podría indicar que probablemente tengan la idea de que el padre es la cabeza de la familia quienes toman las decisiones más importantes. La educación se relacionaría con mantener viva la transmisión de ideas, creencias, comportamientos y costumbres. Parte de la responsabilidad es la estabilidad

emocional que un padre pueda brindarle a un hijo. Se logra observar que describen a un padre que se encuentra más involucrado en este papel y de sus hijos, si se ve desde este punto de vista, se podría decir que son el ideal o el modelo a seguir dentro de la sociedad, aún cuando sea muy difícil que todos los hombres que llegan a ser padres presenten estas características; como se mencionó en el capítulo 4, Bell (1987) señala que lo masculino se transmite por generaciones y los padres son los que enseñan a ser los varones que se espera que sean, así como transmitir los sentimientos y las emociones, es importante tomar en cuenta como es que ellos vivieron la paternidad de sus padres y qué ejemplos les dieron. Esto es posible visualizarlo en los resultados de las aplicaciones, ya que a pesar de que la mayoría de los sujetos coinciden en sus respuestas hay algunos que relacionan la paternidad con características negativas; sin embargo, aunque saben que es una conducta satisfactoria, que ocasiona sentimientos positivos, no tienen claro que las experiencias personales en su núcleo familiar y las enseñanzas transmitidas sobre la masculinidad y la feminidad son factores determinantes dentro de la paternidad, de ahí que no perciban la importancia que tiene la sociedad.

Del grupo de varones que asumieron su violencia, se puede observar que aunque tengan cierto grado de sensibilización presentan algunas ideas acerca de la masculinidad tradicional y por consiguiente esto influye sobre el significado que tengan sobre la paternidad. Lo anterior se observa en las dos definidoras: líder y trabajo; como se ha mencionado y algunos piensan que los padres son y deben ser "la cabeza de la familia", es decir, son quienes dirigen y toman las decisiones. Y al ser los principales proveedores económicos, también hay que señalar que

estas dos definidoras se encuentran alejadas de la palabra estímulo (ver esquema No. 1), por lo que cabe mencionar que estas dos definidoras no son determinantes para la palabra estímulo debido a que hay otras definidoras que se encuentran más cercanas a la palabra estímulo. Por otra parte, es probable que lo visualicen de una manera equitativa, no de una manera autoritaria como lo es la paternidad tradicional.

Los varones que no asumieron su violencia consideran la paternidad como algo positivo, lo cual podría indicar que es el modelo ideal al que probablemente les gustaría llegar. En cambio, la palabra violencia se percibe como algo malo y hay quienes la relacionan con una mala educación, con las drogas, con la inseguridad, la consideran una falta de respeto; es, en pocas palabras, el lugar de la realidad que es inaceptable y reprochable.

Ahora bien, como puede apreciarse, ambos grupos coinciden en el significado psicológico que se le da a paternidad y a violencia, pero tal vez muchos de los hombres que no asumieron su violencia son los que la ejercen en su familia, y que de alguna manera no podían dejar que saliera a relucir esta parte y que lo más probable es que se hayan dejado llevar por lo que es socialmente aceptable y si llegaron a sufrir algún maltrato de niños prefieren mantenerlo en silencio.

Quizá esto se deba a que en este grupo cuando se les aplicó el estudio se encontraban muy tensos y ansiosos y se tardaban un poco más en responder. Por otro lado, como se ve en el vaciado de datos ninguno de los sujetos escribió en paternidad palabras relacionadas con algún acto violento o palabras que se relacionaran con el dolor como se vio en el caso de los varones que asumieron su violencia, quienes resultaron más susceptibles.

Se concluye que con base en los resultados obtenidos se pudo observar que no se presenta una diferencia significativa en los significados de paternidad y violencia entre los varones que asumieron y los que no asumieron su violencia; lo más probable es que se deba a que en el caso de los varones que no asumieron su violencia hay una negación total ante este tipo de situaciones aunque saben que hasta cierto punto la violencia no es aceptada socialmente, de modo principal en caso de violencia intrafamiliar, ya que como se mencionó hay comportamientos violentos que son aceptados por la sociedad; con respecto a la paternidad saben que debería ser un acto amoroso de acuerdo con la conceptualización de la palabra. Con respecto a los varones que asumieron su violencia tomando en cuenta todas las definidoras se podría decir que sí hay una diferencia con la otra parte de la muestra, debido a que ellos dentro de la palabra estímulo paternidad pudieron escribir palabras negativas, lo cual podría indicar que existe un reconocimiento de la violencia ya sea por haberla experimentado en su infancia o por haber sido ellos quienes presentaban conductas violentas.

Para finalizar, el ejercer la paternidad implica tomar decisiones, tener hábitos y costumbres, los cuales se encuentran dentro de una sociedad lo cual propicia conceptos y prácticas cambiantes; la autoridad masculina continúa su predominio en las relaciones con los hijos, por lo que la paternidad tradicional ha estado vinculada con el autoritarismo. Por consiguiente, se sugiere que es importante motivar a tener más relaciones creativas, respetuosas entre padres e hijos, preferir el diálogo y la tolerancia en lugar del castigo y los gritos. Ya que el involucramiento paterno, desde temprana edad, favorece aspectos como el

desarrollo físico, psicológico e intelectual del niño, así como de las distintas habilidades y la misma autoestima (Cervantes 2000; Keijzer 2000).

Limitaciones y sugerencias

La presente investigación es perfectible tomando en consideración esto se puede señalar que hay que tener cuidado con la generalización de los datos. Por otro lado, permitió conocer el significado de los conceptos paternidad y violencia en varones que asumen y varones que no asumen su violencia. Sin embargo, como en todo primer acercamiento existen algunas limitaciones en el desarrollo de éste:

La principal limitación que se presentó para la realización de este trabajo, fue que únicamente se evaluó una sola Asociación, ya que las otras no permiten hacer investigación debido a que su política no lo permite, esto hace que la población sea especial ya que hubo dificultad su obtención.

Para futuras investigaciones se sugiere:

Aplicar el instrumento a hombres que exclusivamente sean padres; así como también un cuestionario para depurar la selección de la muestra.

Desarrollar la técnica de redes semánticas con la misma palabra estímulo en una muestra de adolescentes, así como también en una muestra de mujeres, para que de esta manera se enriquezca el significado de este concepto, haciendo énfasis en las diferencias y similitudes que pudieran existir.

Bibliografía

- Alatorre, R. y Luna, R. (2000) **Significados y prácticas de la paternidad en la Ciudad de México**. Programa Universitario de Estudios de Género, UNAM. En *Paternidades en América Latina* de Norma Fuller. Pontificia Universidad Católica del Perú: Fondo Editorial. Pp. 241- 271.
- Alatorre, S. y col. (1992). **Diccionario inverso ilustrado. De la idea aproximada a la palabra precisa**. México: Reader's Digest.
- Álvarez-Gayou, J. (1998). **Percepciones y opiniones sobre la masculinidad**. En VI Simposio de desarrollo humano. Manejo eficaz de los problemas de pareja. México: Universidad Intercontinental. Instituto de Postgrado, Investigación y Educación Continua. Pp. 39-65.
- Askew, S. y Ross, C. (1995). **Los chicos no lloran. El sexismo en educación**. Barcelona: Paidós. Pp. 13-27.
- Badinter, E. (1993). **Panorama de la paternidad occidental**. En **XY la identidad masculina**. Madrid: Alianza. Pp. 204-224.
- Barbieri, T. (1992). **Revista Interamericana de Sociología**. Sobre la categoría género. Una introducción teórico-metodológica. VI, Pp. 147-169.

Bedolla, P. (1998). **Violencia hacia las mujeres**. Cuadernos de Psicología. Facultad de Psicología. México: UNAM.

Bell, D. (1987). La paradoja de la masculinidad. En **Ser varón**. España: Tusquets. Pp. 23-64.

Bleichmar, E. (1994). **El feminismo espontáneo de la histeria**. México: Fontamara.

Burín, M. y Meler, I. (2000) **Varones, género y subjetividad masculina**. 1ª. Edición: Argentina: Piados. Psicología Profunda.

Cazés, D. (1993). Consejo Nacional de Población. **La dimensión social del género: posibilidades de vida para mujeres y hombres en el patriarcado**. México: UNAM.

Centro de Comunicación y Educación Popular. (1996). **Género, poder y violencia**. Curso metodológico de masculinidad. 2º Taller Managua: Cantera.

Cervantes, F. (1998). "Hombres no violentos. Para salir de la guardia". En **Vidas sin violencia. Nuevas voces, nuevos desafíos**. Chile: Isis Internacional. Pp. 86-90.
(2000) **Qué nos estamos perdiendo al no paternar**. México.

Cervantes, F; Coria, C; Figueroa, G. y Huacuz, Ma. G. (1999). **Paternidad equitativa: una propuesta para hombres que desean mejores relaciones con sus hijas e hijos.** México: CORIAC. Pp. 4-38.

Consejo Nacional de Población (1982). **La Educación de la sexualidad humana. Sociedad y Sexualidad.** V. 4 México: CONAPO.

Corres, A; Bedolla, M; Martínez, T. (1996). **Los significados del Placer en mujeres y hombres.** México: Facultad de Psicología, UNAM: Fontamara.

Corsi, J. (1995). **Violencia masculina en la pareja. Una aproximación al diagnóstico y a los modelos de intervención.** Comp. Jorge Corsi. Buenos Aires: Paidós. Pp. 11-40.

Chodorow, N. (1984). **Psicoanálisis y Sociología de la maternidad y paternidad en la crianza de los hijos.** Madrid: Gedisa.

Díaz Guerrero, R. (1982). **Psicología del Mexicano.** México: Trillas.

Dot, O. (1988). **Agresividad y violencia en el niño y el adolescente.** México: Grijalbo. Pp. 11-14.

- Duarte, S. (1996). **Lenguaje y violación. La violencia de género en México un obstáculo para la democracia y el desarrollo.** México: UAM. Pp. 21-40.
- Engle P. y Breaux, C. (1993). **In there a father instinct? Father's responsibility for children.** New York: Population Council. Pp. 2-33.
- Fontana, V. (1979). **En defensa del niño maltratado.** México: Pax México. Pp. 11-17.
- French, S. (1992). Learning to be a father. **In Fatherhood.** London: Virgo Press.
Pp. 27-35.
- Freud, S. (1973). **Obras completas.** LXXIV Tótem y Tabú. Tomo II (1905-1915) (1917). Tercera edición. España: Biblioteca Nueva. Pp. 1745-1850.
- García, R. (1985). Diccionario. **Pequeño Larousse Ilustrado.** México: Larousse.
- Gilmore, D. (1994). **Hacerse hombre. Concepciones culturales de la masculinidad.** Barcelona: Paidós Básica. Pp. 169-225.
- Goldberg, S. (1974). **La inevitabilidad del patriarcado.** España: Alianza.
- González, J. (1997). a) Los machos están fatigados. El estereotipo masculino. En **Psicología de lo masculino.** Anaya H. México: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social. Pp. 119-146.

b) Padre-Hijo. **En Psicología de lo masculino.** Alvarez Colin P. L.
México: Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social, A.C. Pp. 57-72.

González, S. R. (1997). **Revisión teórica y aportaciones de investigaciones del fenómeno de: violación en adultos, abuso sexual a menores y sobrevivientes al abuso sexual.** Antología de la sexualidad. PUEG. México: UNAM. Pp. 1-16.

(2000) **Programa de atención integral a víctimas sobrevivientes de agresión sexual.** En Seminario niñez, adolescencia y género. Una propuesta desde la educación y la salud por la no violencia. Memorias. México: FUNSALUD Pp. 61-74.

(2000) **Aspectos teóricos y propuesta de tratamiento en violencia sexual.** México: Facultad de Psicología, UNAM. Pp. 1-8.

Gutman, C. (2000). **Ser hombre de verdad en la Ciudad de México. Ni macho ni mandilón.** 1ª Edic. México: El Colegio de México. Pp. 315-343.

Heise, L. (1994). **Seminario internacional de violencia doméstica y salud reproductiva.** México: Colegio de México.

Hernández, A. (1987). **Cómo somos los mexicanos.** México: Centro de Estudios Educativos, A.C. CREA. Pp. 91.

Hierro, G. (1998). **La violencia de género.** En el mundo de la violencia de Adolfo Sánchez Vázquez. México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 263-273.

Izquierdo, M. (1985). **Las, los les (lis, lus) El sistema sexo/género y la mujer como sujeto de transformación social.** Barcelona: Cuadernos Inacabados.

Kaufman, M. (1989). **Hombres. Placer, poder y cambio.** Santo Domingo: CIPAF.
Pp. 9-17 y 31-42.

Kaufman, M. y Pineda, M. (1991). **La paradoja del poder.** Discursos Michael Kaufman y Magaly Pineda. Santo Domingo: CIPAF.

Keijzer, B. (1994). **Morir como hombres: la enfermedad y la muerte masculina desde una perspectiva de género.** Ponencia para el seminario de masculinidad. México: PUEG/UNAM. Pp. 9-21.

(2000) **Paternidades y transición de género.** En Paternidades en América Latina de Norma Fuller. Pontificia Universidad Católica del Perú: Fondo Editorial. Pp. 215-240.

(2000) **De la subordinación a la negociación hay un gran trecho...** México: Salud y Género, A.C. Pp.1-9.

Kimmel, M. (1992). **Fin de siglo. Género y cambio civilizatorio.** La producción teórica sobre la masculinidad: nuevos aportes. Ediciones de las mujeres. Nº 17. Chile: Isis Internacional.

, S. (1994). **Aprendizaje, principios y aplicaciones**. España: Mc Graw Hill.

Pp. 447- 476.

Lagarde, M. (1993). **Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas**. México: UNAM. Colección Postgrado.

(1994). La regulación del género: El género como filtro de poder. En **Antología de la sexualidad humana**, Vol. 1. México: CONAPO-Porrúa.

(1996). **Género y feminismo: Desarrollo humano y democracia**. Madrid: Horas y horas.

Lamas, M. (1986). **La antropología feminista y la categoría "género"**. Nueva Antropología. VIII/30, Pp. 173-198.

(1998). **La violencia del sexismo**. En el mundo de la violencia de Adolfo Sánchez Vázquez. México: Fondo de Cultura Económica, Pp. 191-199.

Lamb, M. (1987). **The father's role**. Cross-cultural perspectives. London: Lawrence Erlbaum Associates. Pp. 3-22.

Liendro, E. (1998). "Masculinidad y violencia desde un programa de acción en México." **En Masculinidades y equidad de género en América Latina**. Teresa Valdés y José Olavarría. Chile: Flacso-UNFPA. Pp. 130-136.

López-Ballesteros, L. (1974). **Sigmund Freud. Esquema del psicoanálisis y otros escritos de doctrina psicoanalítica.** España: Alianza Editorial. Pp. 107-110.

López, M. y Salazar, C. (2001). Tesis: **El significado del concepto de hostigamiento sexual en alumnos y alumnas de una institución de educación media superior.** México: Facultad de Psicología.

Lupton, D. and Barclay, L. (1997). **Constructing fatherhood. Discourses and experiences.** Great Britain: Sage Publications. Pp. 8-34.

Meix, F. (1993). **La dialéctica del significado lingüístico.** España: Universidad de Salamanca. Pp. 130-190.

Miedzian, M. (1995) **Chicos son, hombres serán. Cómo romper los lazos entre masculinidad y violencia.** España: Cuadernos inacabados horas y horas. Pp. 25-31 y 35-110.

Milmaniene, J. (1995). **El goce y la ley.** Buenos Aires: Paidós. Pp. 47-64.

Mirande, A. (1997). Masculinity and fatherhood. In **Hombres y machos. Masculinity and Latino Culture.** United States: Westview Press. Pp. 101-115.

- Montoya, T. O. (1998). **Nadando contra corriente. Buscando pistas para prevenir la violencia masculina en las relaciones de pareja.** Managua: Puntos de Encuentro. Pp. 1-21.
- Moore, R. y Gillette, D. (1993). **La nueva masculinidad. Rey, guerrero, mago y amante.** España: Paidós. Pp. 23-170.
- Nava, R. (1995). Masculinidad y paternidad. Resumen de la tesis: **Los hombres como padres en el D.F., a principios de los noventa.** Seminario de masculinidad del PUEG. México: PUEG. Pp. 1-19.
- Ni Carthy, G. (1982). **Getting free: a handbook for women in abusive relationships.** University of Massachusetts: Seal Press.
- Paz, O. (1973). **El laberinto de la soledad.** México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 68-73.
- Pingarrón, A. (2000). Tesis: **Un acercamiento al significado de conceptos claves en torno a la sexualidad por hombres y mujeres del servicio de geriatría del Hospital de PEMEX.** México: Facultad de Psicología.
- Porrua, M. (1994). **Antología de la sexualidad humana.** Tomo 1 México: CONAPO Grupo Editorial.

Raguz, M. (1995). **Construcciones sociales y psicológicas de mujer, hombre, femineidad, masculinidad y género en diversos grupos poblacionales**. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú. Pp. 19-61.

Relaciones Destructivas A.C. **Carpeta Informativa**. Revisado el 01/10/00. Sitio Internet: www.relacionesdestructivas.org

Rubin, G. (1996). El tráfico de mujeres: notas sobre la economía del sexo. **En el género: la construcción cultural de la diferencia sexual**. Comp. Marta Lamas. México: UNAM/Porrúa. Pp. 35-96.

Rutherford, J. (1992). **Mum, dad and the family: structuring moods and feelings**. In **Men's silences. Predicaments in masculinity**. Great Britain: Routledge. Pp. 12-25.

Torres, M. (1997). "La parte visible del iceberg: una aproximación al fenómeno de la violencia intrafamiliar". En **Espacios familiares: ámbitos de sobrevivencia y solidaridad**. México: DIF. Pp. 128-135.

Valdez, M. (1991). **Tesis: Las categorías semánticas, usos y aplicaciones en psicología social**. Facultad de Psicología. División de Estudios de Postgrado. México.

(1998). **Las redes semánticas naturales, usos y aplicaciones en psicología social.** México: UNAM.

Villoro, L. (1998). Poder, contra poder y violencia. En **El mundo de la violencia de Adolfo Sánchez Vázquez.** México: Fondo de Cultura Económica. Pp.165-175.

Warren, H. (1975). **Diccionario de Psicología.** México: Fondo de Cultura Económica.

Apéndice A Instrumento

Llene por favor los siguientes datos:

Fecha: _____
Edad: _____ Sexo: H () M ()
Estado civil: _____
Escolaridad: _____
Ocupación: _____
C: _____

Instrucciones:

1.- A continuación se le presentarán dos conceptos en donde usted tendrá que enlistar, para cada uno, todas las palabras (sustantivos, adjetivos, verbos) que considere se relacionan con el significado de esos dos conceptos. Para dicha tarea contará con un minuto por concepto. Escriba en las líneas de en medio.

2.- Posteriormente, marque con el signo + si la palabra es una característica positiva o con signo - si es negativa. Escribalo en la línea derecha.

3.- Una vez hecho lo anterior, jerarquice numerando del 1 en adelante las palabras que enlistó. Anote el número 1 para la más importante, el número 2 a la que le siga en importancia y así sucesivamente. Escribalo en la línea izquierda. Por ejemplo:

No.	MANZANA Palabras	Signo
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____

PATERNIDAD

No.	Palabras	Signo

VIOLENCIA

No.	Palabras	Signo
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____
_____	_____	_____

Gracias por su colaboración.

Apéndice B

Tablas de jerarquías y VMT

Tabla B.1. Varones que asumen su violencia

Concepto Paternidad

Jerarquías	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	VMT
Valor Semántico Definidoras	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	
Abuelos			1 +								8
Acercamiento									1 +		2
Admiración		2 +									18
Adquirirla	1 +										10
Afecto			1 +		1 +		1 +	1 +			21
Agradecimiento			1 +								8
Alimento	1 +										10
Amable		1 +									9
Amistad	1 +		2 +		1 +	1 +				1 +	44
Amor	6 +	1 +	1 +				1 +				81
Apatía									1 -		2
Apoyo	2 +		1 +			2 +	1 +	1 -	1 +		47
Aprecio									1 +		2
Aprendizaje	1 +										10
Armonía			1 +								8
Autoridad			1 +								8
Bajarle al nivel del niño	1 +										10
Buen padre				1 +							7
Cadena									1 -		1
Calidez									1 +		1
Calzado			1 +								8
Cama				1 +							7
Carácter				1 +							3
Cariño			1 +	1 +	2 +	4 +		1 +			50
Ciclo			1 +								9
Cocina					1 +						6
Compañero						1 +				1 +	6
Comparaciones									1 -		2
Compartir							1 +				4
Comprensión		1 +	2 + -	1 +		1 +	1 +				33
Compromiso			1 +			1 +					13
Comunicación			1 +		1 +						14
Comunión									1 +		2
Confianza			3 +	1 +							31
Consejo					1 +						5

Jerarquías	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	VMT
Valor Semántico	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	
Definidoras											
Consentidor				1 -							7
Contestacion a fin					1 -						6
Convivencia			1 +								8
Cooperación					1 +						6
Creador					1 +						6
Creatividad					1 +						6
Cuidado				1 +							7
Culpable					1 +						6
Dar lo mejor						1 +					5
Decisión		1 +									9
Diferencia								1 -			3
Dinero							2 +				8
Disfrute							1 +				4
Disponible								1 +			3
Dolor										1 +	1
Educación		1 +		3 +			1 +	1 +	1 +		39
Ejemplo	1 +	2 +	1 +	3 +		1 +					62
Empatía						1 +					5
Enojón					1 -						6
Entender					1 +						6
Entrega					1 +						6
Escuchar		1 +									9
Estabilidad				1 +							7
Estricto					1 +						6
Familia						1 +					5
Felicidad				1 +							7
Frustración							1 -				4
Fuerza							1 -				4
Función								1 +			3
Golpeador						1 -					5
Guía	1 +				1 +		1 +		1 +		22
Hábitos					1 +						6
Hermanidad						1 +					5
Hijos		2 +	1 +	1 -							24
Hogar		1 +			1 +	1 +					20
Honestidad				1 +						1 +	8
Humanidad					1 +						6
Imagen									1 +		1
Imposición						1 -					5
Incomprensivo							1 -				4
Incongruente						1 -					5

Jerarquías	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	VMT
Valor	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	
Semántico											
Definidoras											
Indiferencia										1 -	1
Irresponsable				1 -							7
Juegos									1 +		2
Libertad						1 +		1 +			8
Líder	2 +	1 +		1 +	1 -						42
Límites							1 +				4
Madurez		1 +					1 +				13
Maestro			1 +								8
Manutención				1 +							7
Nacimiento		1 +									9
Naturaleza					1 -						6
Orgullo					1 +						6
Padrino					1 +		1 +				10
Papá	1 +		1 +								18
Pareja				1 +							7
Patriarca	1 +										10
Preparación				1 +							7
Propiedad								1 +			3
Querer						1 +					5
Reflejo							1 +				4
Regaño						1 -					5
Reglas						1 -					5
Relación						1 +		1 -			8
Rencor								1 -			3
Responsabilidad	8 +	7 +	1 +		1 +						157
Retribuir										1 -	1
Salario		1 +									9
Sensibilidad		1 +									9
Sentimientos				1 +							7
Ser		1 +									9
Silencio			1 +								8
Superación								1 +			3
Temeroso								1 -	1 -		5
Ternura					1 +	1 +		1 +	1 +		16
Tolerante			1 +				1 +				12
Trabajo	1 +		1 +	2 +		1 +					37
Unión	1 +							1 +			13
Vestido		1 +									9
Vida	1 +				1 +		1 +				20
Violador			1 -								8

Tabla B.2. Varones que asumen su violencia
Concepto Violencia

Jerarquías	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	VMT
Valores semánticos Definidoras	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	
Abuso	1 -										10
Actitud	1 -			1 -							25
Adquirir		1 -									9
Afecta					1 -						6
Agresividad	4 -	4 -	7 -	8 -	7 -	5 -	1 -	1 -	1 -	1 -	265
Aislado								1 +			3
Ajeno									1 -		2
Alcohol	1 -										10
Alterarse					1 -						6
Amigos							1 +				4
Angustia					1 -						6
Armas				1 -	1 -						13
Arrebato						1 - +					5
Arrepentimiento	1 +										10
Autoestima			1 +								8
Bajo						1 -					5
Busca pleitos				1 +							7
Calle						1 +					5
Cárcel							1 -				4
Castigo	1 +										10
Celos									1 -		2
Ciudad	1 -										10
Cortar									1 -		2
Crimen	1 -										10
Cruzadas				1 -							7
Defensiva	1 +										10

Jerarquías	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	VMT
Valores semánticos	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	
Definidoras											
Delinquir		1 -									9
Dependencia				1 -							7
Desamor							1 -				4
Desconfianza			1 -	1 -			1 -				19
Descortés							1 -				4
Desdén								1 -			3
Desgracia						1 -					5
Deshonesto			1 -								8
Desintegración							1 -				4
Desorden			1 -	1 -							15
Desprecio							1 -				4
Destrucción	2 -	1 -			1 -						35
Desunión								1 -			3
Disculpa		1 +									9
Distancia	1 +										10
División							1 -				4
Drogas		1 -	1 -					1 -			20
Egocentrismo					1 -						6
Egoísmo						1 -					5
Ejecución de cariño									1 -		2
Ejemplo			2 -								15
Enfermedad				1 -			1 -				11
Enfrentamiento				1 -							7
Escuchar y no hacer caso		1 -									9
Exterior										1 -	1
Extremista									1 -		2
Falta							1 -				4
Falta de respeto	1 -	1 -									19

Jerarquías	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	VMT
Valores semánticos Definidoras	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	
Familia	1 -						1 -				14
Fin			1 -								8
Frustración						1 -					5
Fuerza				1 -			1 +				14
Grosero						1 +					5
Hospital										1 -	1
Huir			1 +								8
Ignoran dolor	1 -										10
Ignorancia	1 -										10
Impedir		1 +									9
Impotencia					1 -				1 -		8
Incapacidad			1 -								8
Incomunicación				1 -	1 -						13
Inconsciente	1 -			1 -							17
Indiferencia						1 -					5
Inestabilidad		1 -									9
Inferioridad		1 -									9
Injurias							1 -				4
Inmadurez	1 -	1 -									19
Inmundicia	1 -							1 -			13
Innecesaria			1 -								8
Inseguridad	2 -	1 -									29
Insensato				1 -							7
Intolerancia		1 -	1 -			1 -					22
Intranquilidad	1 -										10
Ira	1 -	1 +	2 -		1 -		1 +	2 -+			51
Irritabilidad	1 +										10
Llanto		1 +		1 +							16
Mal ejemplo		1 -			1 -						15

Jerarquías	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	VMT
Valores semánticos Definidoras	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	
Mala educación	1 +			1 -	1 -						23
Malestar	1 -				1 -						16
Malo		2 -						1 -			21
Medios informativos							1 -	2 -	1 -		12
Mentiras		1 -				1 -					14
Necesaria		1 +									9
No controla emociones		1 +									9
Odio		1 -				1 -	1 -				18
Padres separados							1 -				4
Pandillas			1 -								8
Parejas disparejas					1 -						6
Peleonero			1 +								8
Pérdida					1 -						6
Perjudica						1 -					5
Permitir						1 -					5
Persecución		1 +									9
Poder								1 -			3
Precipitación							1 -				4
Presión		1 -									9
Privar					1 -						6
Rapidez						1 -					5
Rebeldía				2 -							14
Reclamo						1 +					5
Recursos		1 +									9
Regaños		1 -									9
Rencor					1 -						6
Represión			1 -								8
Restricción							1 -				4
Robo					1 -			1 -			9

Jerarquías	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	VMT
Valores semánticos	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	
Definidoras											
Romper						1 -					5
Sentimientos	1 +										10
Ser humano en general								1 -			3
Silencio			1 -	1 +-							14
Sin principios			1 -								8
Sin razón					1 -						6
Stress				1 -							7
Temor			1 -								8
Venganza				1 -							7
Vicio						1 -					5
Vida						1 -					5
Violación	1 -										10

**Tabla B.3 Varones que no asumieron su violencia
Concepto Paternidad**

Jerarquías Valores semánticos	1 10	2 9	3 8	4 7	5 6	6 5	7 4	8 3	9 2	10 1	VMT
Definidoras											
Abrazos			1 +								8
Agradable		1 +									9
Alegría			1 +						1 +		10
Alimentación								1 +			3
Amabilidad		1 +	2 +		1 +						31
Amistad		1 +	4 +	2 +		1 +					60
Amor	8 +	1 +		1 +	1 +	1 +					107
Apapachos				1 +							7
Apoyo			1 +	2 +	1 +	1 +					33
Aprendizaje								1 +			3
Armonía		1 +									9
Atributo			1 +								8
Autoridad		2 - +			1 +		1 -				28
Ayuda	1 +						1 +			1 +	15
Besos					1 +	1 +					11
Biberón										1 +	1
Buena						1 +					5
Caos				1 +							7
Cariño	3 +	3 +	1 +	1 +			1 +				83
Castigo				1 -				1 -			11
Chupón							1 +				4
Comprensión		1 +	2 +	2 +	1 +	1 +				1 +	51
Compromiso				1 +							7
Comunicación			1 +	1 +	1 +						21
Confianza		1 +									9
Conocimiento					1 +	1 +					11
Consejero							1 +				4
Convivio						1 +	1 +				5
Cortés				1 +							7
Cuidados						1 +					5
Cultura						1 +					5
Cuna								1 +			3
Dedicación										1 +	1
De dos personas								1 +			3
Desarrollo									1 +		2
Diálogo				1 +	1 +						13
Diversión										1 +	1
Economía			1 +								8
Educación	1 +	3 +	1 +	1 +	4 +		1 +	1 +	1 +		85

Jerarquías	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	VMT
Valores semánticos	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	
Definidoras											
Ejemplo				1 +			2 +				19
Estabilidad		1 +									9
Estímulo				1 +							7
Feliz	1 +		1 +								18
Firmeza						1 +					5
Gritos									1 -		2
Guía			1 +								8
Hijos	3 +		1 +								38
Hogar	1 +					2 +			2 +		14
Hombre		1 +									9
Honestidad	1 +			1 +			1 +				21
Información								1 +			3
Integridad							1 +				4
Introspección					1 +						6
Jefe								1 -			3
Jerarquía	1 +				1 -						16
Juegos							1 +				4
Lealtad						1 +					5
Lectura						1 +					5
Madre			1 +								8
Madurez					1 +						6
Obligación			1 -								8
Padrastró		1 -									9
Padre	2 +	3 +					1 +	1 +			63
Padrino			1 +								8
Pareja	1 +			1 +							17
Paz						1 +					5
Premio					1 +						6
Preparación								1 +			3
Principios				1 +							7
Protección		1 +	1 +		1 +						23
Regaños								1 +			3
Represión				1 -							7
Respeto			2 +	1 +	1 +						29
Responsabilidad	5 +	5 +	3 +	2 +	1 +	2 +					149
Salud					1 +						6
Satisfacción										1 +	1
Seguridad		1 +	1 +		1 +	1 +					28
Sensibilidad				1 +							7
Simpatía					1 +						6
Solidaridad								1 +			3
Sustento				1 +							7
Ternura							1 +				4

Jerarquías	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	VMT
Valores semánticos	10	9	8	7	6	5	4	3	2	1	
Definidoras											
Tolerante					1 +						6
Trabajo								1 +			3
Tranquilidad						1 +					5
Vestido									1 +		2

Tabla B.4 Varones que no asumieron su violencia
Concepto Violencia

Jerarquías	1	2	3	4	5	6	7	8	9	VMT
Valores semánticos	9	8	7	6	5	4	3	2	1	
Definidoras										
Aberración	1 -									9
Abuso	1 -									9
Acoso				1 -						6
Agresión	9 -	6 -	3 -	4 -	1 -	3 -	3 -	2 -	1 -	201
Alcoholismo		1 -								8
Arma						1 -		1 -		6
Asesinar	1 -									9
Autoritarismo						1 -				4
Carácter		1 -								8
Castigar				1 -						6
Codicia								1 -		2
Cordura			1 -							7
Crueldad	1 -									9
Desamor	1 -	1 -	3 -							38
Desastrosa	1 -									9
Desatención				1 -	1 -					11
Desconfianza	1 -				1 -					14
Descontrol						1 -				4
Desdicha								1 -		2
Desintegración	1 -									9
Déspota				1 +						6
Destrucción					1 -					5
Destrucción familiar	1 -									9
Desubicación				1 -						6
Dolor		1 -	2 -	1 -	1 -					33
Egocentrismo				1 -						6
Egoísmo			1 -							7
Enfermedad				1 -						6
Engañar					1 -	1 -				9
Enojo					1 -	1 -				9
Error			1 -							7
Exigente	1 +									9
Falta de apoyo familiar	1 -									9
Falta de cariño				1 -						6
Falta de comunicación	1 -									9
Falta de respeto		1 -		1 -	1 -	1 -				23
Familia	1 +									9

Jerarquías	1	2	3	4	5	6	7	8	9	VMT
Valores semánticos	9	8	7	6	5	4	3	2	1	
Definidoras										
Farmacodependencia	1 -	1 -		1 -						23
Fobia					1 -					5
Frivolidad		1 -								8
Frustración	1 -				1 -					14
Gritar			1 -			2 -				15
Grosero			1 +							7
Gruñón				1 -						6
Ignorancia	2 -									18
Inadaptación	1 -									9
Incomprensión			2 -	1 -		1 -				24
Indiferencia						1 -				4
Inestabilidad		1 -								8
Inexistencia				1 +						6
Infelicidad		1 +		1 -						14
Inferioridad						1 -				4
Infidelidad			1 -							7
Inmadurez				1 -						6
Insatisfacción		1 -								8
Inseguridad							1 -			3
Insensible		1 -								8
Intolerancia		1 -			1 -		1 -			16
Ira					1 -					5
Irracionalidad				1						6
Irresponsabilidad	1 -		1 -							16
Lágrimas		1 -						1 -		10
Mal humor			1 -							7
Maldad		3 +		1 -						30
Malos principios							1 -			3
Miedo			1 -							7
Moral			1 +							7
Muerte					1 -					5
Mutilar		1 -								8
Negativa			1 -	1 -						13
No dialogar		1 -	1 -							15
No educación		1 -								8
No tiene criterio						1 -				4
No tiene principios			1 -							7
Ociosidad		1 -								8
Odio					1 -					5
Orgullo				1 -						6
Pandillas		1 +			1 -					13

Jerarquías	1	2	3	4	5	6	7	8	9	VMT
Valores semánticos	9	8	7	6	5	4	3	2	1	
Definidoras										
Perjuicio			1 -							7
Pobreza						1 -	1 +			7
Primitivismo			1 -							7
Provocar				1 +						6
Rechazo						1 -				4
Regaños							1 -			3
Represión			1 -							7
Robo	1 +									9
Salvajismo		1 -								8
Secuestros				1 +						6
Sentimiento								1 -		2
Sufrimiento					1 -	1 -				9
Tortura				1 -						6
Trauma	1 -									9
Ultrajar			1 -							7
Venganza				1 -						6
Vulgaridad			1 -							7

Apéndice C
Lista de definidoras (Valor J)

Lista C.1
Definidoras del concepto paternidad en varones que
asumieron su violencia

1. Abuelos
2. Acercamiento
3. Admiración
4. Adquirirla
5. Afecto
6. Agradecimiento
7. Alimento
8. Amable
9. Amigo
10. Amistad
11. Amor
12. Apatía
13. Apoyo
14. Aprecio
15. Aprendizaje
16. Árbol genealógico
17. Armonía
18. Autoridad
19. Bajarme al nivel del niño
20. Bienestar
21. Buen padre
22. Cadena
23. Calidez
24. Calzado
25. Cama
26. Carácter
27. Cariño

28. Casa
29. Ciclo
30. Cocina
31. Compadre
32. Compañero
33. Comparaciones
34. Compartición
35. Compartir
36. Compasión
37. Comprensible
38. Comprensión
39. Comprensivo
40. Compromiso
41. Comunicación
42. Comuni6n
43. Concepto
44. Conciencia
45. Confianza
46. Confiar
47. Consejo
48. Consentidor
49. Contestaci6n a fin
50. Convivencia
51. Cooperaci6n
52. Creador
53. Creatividad
54. Cuidado
55. Culpable
56. Cultura
57. Dar lo mejor
58. Decisi6n

- 59. Diferencia
- 60. Dinero
- 61. Disfrute
- 62. Disponible
- 63. Dolor
- 64. Educación
- 65. Educador
- 66. Ejemplo
- 67. Empatía
- 68. Enojón
- 69. Enseñanza
- 70. Entender
- 71. Entrega
- 72. Entrenamiento
- 73. Escuchar
- 74. Estabilidad
- 75. Estricto
- 76. Familia
- 77. Formación
- 78. Frustración
- 79. Fuerza
- 80. Función

81. Golpeador
82. Guía
83. Hábitos
84. Hermandad
85. Hijos
86. Hogar
87. Honestidad
88. Humanidad
89. Imagen
90. Imposición
91. Incomprensivo
92. Incongruente
93. Independencia
94. Indiferencia
95. Irresponsable
96. Jefe
97. Juegos
98. Libertad
99. Líder
100. Liderazgo
101. Límites
102. Madurez
103. Maestro
104. Manutención
105. Miedo
106. Muerte
107. Nacimiento
108. Naturaleza
109. Orgullo
110. Padrino

- 111. Papá
- 112. Pareja
- 113. Patriarca
- 114. Preparación
- 115. Presencia
- 116. Procreación
- 117. Propiedad
- 118. Protección
- 119. Protector
- 120. Querer
- 121. Reflejo
- 122. Regaño
- 123. Reglas
- 124. Relación
- 125. Relaciones
- 126. Rencor
- 127. Respeto
- 128. Responsabilidad
- 129. Responsable
- 130. Retribuir
- 131. Salario
- 132. Sensibilidad
- 133. Sentimientos
- 134. Ser
- 135. Silencio
- 136. Sostén
- 137. Superación
- 138. Temeroso
- 139. Ternura
- 140. Tolerancia
- 141. Tolerante

142. Trabajador

143. Trabajo

144. Unión

145. Vestido

146. Vida

147. Violador

Lista C.2
Definidoras del concepto violencia en varones que
asumieron su violencia

1. Aborrecer
2. Abuso
3. Actitud
4. Actitudes con las manos
5. Actitudes volubles
6. Adquirir
7. Afecta
8. Agresión
9. Agresiones
10. Agresividad
11. Agresivo
12. Aislado
13. Ajeno
14. Alcohol
15. Alterarse
16. Amigos
17. Angustia
18. Armas
19. Arrebato
20. Arrepentimiento
21. Autoestima
22. Bajo
23. Busca pleitos
24. Calle
25. Cárcel
26. Castigo
27. Celos

28. Ciudad
29. Conflictos
30. Coraje
31. Cortar
32. Crimen
33. Cruzadas
34. Dañar
35. Daño
36. Defensiva
37. Delinquir
38. Dependencia
39. Desamor
40. Desconfianza
41. Descortés
42. Desdén
43. Desesperación
44. Desgracia
45. Dishonesto
46. Desintegración
47. Desorden
48. Desprecio
49. Destrucción
50. Desunión
51. Disculpa
52. Distancia
53. División
54. Drogadicción
55. Drogas
56. Egocentrismo
57. Egoísmo
58. Ejecución de cariño

- 59. Ejemplo
- 60. Enfermedad
- 61. Enfrentamiento
- 62. Engaño
- 63. Enojo
- 64. Escuchar y no hacer caso
- 65. Exterior
- 66. Extremista
- 67. Falta
- 68. Falta de educación
- 69. Falta de respeto
- 70. Familia
- 71. Fin
- 72. Frustración
- 73. Fuerza
- 74. Golpeador
- 75. Golpear
- 76. Golpes
- 77. Grosero
- 78. Hospital
- 79. Huir
- 80. Ignoran dolor
- 81. Ignorancia
- 82. Impedir
- 83. Impotencia
- 84. Incapacidad
- 85. Incomunicación
- 86. Inconciencia
- 87. Inconsciente
- 88. Indiferencia
- 89. Inestabilidad

- 90. Inferioridad
- 91. Informes gubernamentales
- 92. Injurias
- 93. Inmadurez
- 94. Inmundicia
- 95. Innecesaria
- 96. Inseguridad
- 97. Insensato
- 98. Insomnio
- 99. Insultos
- 100. Intolerancia
- 101. Intranquilidad
- 102. Ira
- 103. Irritabilidad
- 104. Lastimar
- 105. Llanto
- 106. Mal ejemplo
- 107. Mala
- 108. Mala educación
- 109. Malestar
- 110. Malo
- 111. Maltrato
- 112. Maltrato corporal
- 113. Maltrato físico
- 114. Maltrato verbal
- 115. Medios de comunicación
- 116. Medios informativos
- 117. Mentiras
- 118. México
- 119. Necesaria
- 120. No controla emociones

- 121. No madurez
- 122. Odiar
- 123. Odio
- 124. Padres separados
- 125. Pandillas
- 126. Parejas disparejas
- 127. Peleonero
- 128. Películas de acción
- 129. Pérdida
- 130. Periódicos
- 131. Perjudica
- 132. Permitir
- 133. Persecución
- 134. Poder
- 135. Precipitación
- 136. Presión
- 137. Privar
- 138. Rapidez
- 139. Rebeldía
- 140. Rebelión
- 141. Reclamo
- 142. Recursos
- 143. Regaños
- 144. Rencor
- 145. Represión
- 146. Restricción
- 147. Robar
- 148. Robo
- 149. Romper
- 150. Sentimientos
- 151. Separación

- 152. Ser humano en general
- 153. Silencio
- 154. Sin principios
- 155. Stress
- 156. Suciedad
- 157. Televisión
- 158. Temor
- 159. Vejección
- 160. Venganza
- 161. Vicio
- 162. Vida
- 163. Violación

Lista C.3
Definidoras del concepto paternidad en varones que no
asumieron su violencia

1. Abrazos
2. Agradable
3. Alegría
4. Alimentación
5. Amabilidad
6. Amable
7. Amigo
8. Amistad
9. Amor
10. Amoroso
11. Apapachos
12. Apoyo
13. Aprendizaje
14. Armonía
15. Atributo
16. Autoridad
17. Ayuda
18. Besos
19. Biberón
20. Buena
21. Caos
22. Cariño
23. Cariños
24. Cariñosos
25. Casa
26. Castigo
27. Compañerismo
28. Compañero
29. Comprensión
30. Compromiso
31. Comunicación
32. Confianza
33. Conocimiento
34. Consejero
35. Convivio
36. Cordial
37. Cortés
38. Cuidados
39. Cultura
40. Cuna
41. Chambritas
42. Chupón

43. De dos personas
44. Dedicación
45. Desarrollo
46. Diálogo
47. Diversión
48. Economía
49. Educación
50. Educar
51. Ejemplo
52. Enseñanza
53. Estabilidad
54. Estímulo
55. Felicidad
56. Feliz
57. Pareja
58. Paz
59. Plática
60. Poder
61. Premio
62. Preparación
63. Principios
64. Protección
65. Regaños
66. Represión
67. Respeto
68. Responsabilidad
69. Responsable
70. Sabiduría
71. Firmeza
72. Formación
73. Gritos
74. Guía
75. Hija
76. Hijos
77. Hogar
78. Hombre
79. Honestidad
80. Información
81. Integridad
82. Introspección
83. Instrucción
84. Jefe
85. Jerarquía
86. Juegos
87. Lealtad
88. Lectura
89. Madre

90. Madurez
91. Obligación
92. Padrastro
93. Padre
94. Padres
95. Padrino
96. Papas
97. Salud
98. Satisfacción
99. Seguridad
100. Sensibilidad
101. Simpatía
102. Solidaridad
103. Sustento
104. Ternura
105. Tolerante
106. Trabajo
107. Tranquilidad
108. Vestido
109. Vivienda

Lista C.4
Definidoras del concepto violencia en varones que no
asumieron su violencia

1. Aberración
2. Abuso
3. Acoso
4. Agredir
5. Agresión
6. Agresividad
7. Alcoholismo
8. Arma
9. Asaltante
10. Asaltos
11. Asesinar
12. Ataque
13. Autoritarismo
14. Burla
15. Carácter
16. Castigar
17. Codicia
18. Coraje
19. Cordura
20. Crueldad
21. Daño
22. Desamor
23. Desastrosa
24. Desatención
25. Desconfianza
26. Descontrol
27. Desdicha
28. Desintegración
29. Déspota
30. Destrucción
31. Destrucción familiar
32. Desubicación
33. Dolor
34. Dolorosa
35. Drogas
36. Egocentrismo
37. Egoísmo
38. Enfermedad
39. Engañar
40. Enojo
41. Error
42. Exigente

43. Falta de apoyo familiar
44. Falta de atención
45. Falta de cariño
46. Falta de comunicación
47. Falta de respeto
48. Familia
49. Farmacodependencia
50. Fobia
51. Frivolidad
52. Frustración
53. Golpear
54. Golpes
55. Gritar
56. Gritos
57. Grosero
58. Gruñón
59. Herir
60. Ignorancia
61. Inadaptación
62. Incomprensión
63. Indiferencia
64. Inestabilidad
65. Inexistencia
66. Infelicidad
67. Inferioridad
68. Infidelidad
69. Inmadurez
70. Insatisfacción
71. Inseguridad
72. Insensible
73. Insultar
74. Intolerancia
75. Ira
76. Irracionalidad
77. Irresponsabilidad
78. Irresponsable
79. Lágrimas
80. Llanto
81. Mal humor
82. Mala
83. Maldad
84. Malo
85. Malos principios
86. Maltratar
87. Maltrato
88. Mentira
89. Miedo

- 90. Molestar
- 91. Moral
- 92. Muerte
- 93. Mutilar
- 94. Negativa
- 95. Negatividad
- 96. No dialogar
- 97. No educación
- 98. No es feliz
- 99. No platicar
- 100. No tiene criterio
- 101. No tiene principios
- 102. Ociosidad
- 103. Odio
- 104. Ofender
- 105. Ofensas
- 106. Orgullo
- 107. Pandillas
- 108. Perjuicio
- 109. Pobreza
- 110. Primitivismo
- 111. Provocar
- 112. Puñal
- 113. Rechazo
- 114. Regaños
- 115. Represión
- 116. Robo
- 117. Salvajismo
- 118. Secuestros
- 119. Sentimiento
- 120. Sufrimiento
- 121. Tortura
- 122. Trauma
- 123. Ultrajar
- 124. Vandalismo
- 125. Venganza
- 126. Vulgaridad

Apéndice D
Valor JC de los conceptos
paternidad y violencia

Lista D.1
Valor JC del concepto paternidad en varones que
asumieron su violencia

1. Abuelos
2. Acercamiento
3. Admiración
4. Adquirirla
5. Afecto
6. Agradecimiento
7. Alimento
8. Amable
9. Amistad (amigo)
10. Amor
11. Apatía
12. Apoyo (protección, protector)
13. Aprecio
14. Aprendizaje
15. Armonía
16. Autoridad
17. Bajarme al nivel del niño
18. Buen padre
19. Cadena
20. Calidez
21. Calzado
22. Cama
23. Carácter
24. Cariño
25. Ciclo
26. Cocina
27. Compañero
28. Comparaciones
29. Compartir (compartición)
30. Comprensión (comprensible, comprensivo)
31. Compromiso
32. Comunicación
33. Comunión
34. Confianza (confiar)
35. Consejo
36. Consentidor
37. Contestación a fin
38. Convivencia
39. Cooperación
40. Creador
41. Creatividad
42. Cuidado

43. Culpable
44. Dar lo mejor
45. Decisión
46. Diferencia
47. Dinero
48. Disfrute
49. Disponible
50. Dolor
51. Educación (enseñanza, formación)
52. Educador
53. Ejemplo
54. Empatía
55. Enojón
56. Entender
57. Entrega
58. Escuchar
59. Estabilidad
60. Estricto
61. Familia
62. Felicidad
63. Frustración
64. Fuerza
65. Función
66. Golpeador
67. Guía
68. Hábitos
69. Hermandad
70. Hijos
71. Hogar (casa)
72. Honestidad
73. Humanidad
74. Imagen
75. Imposición
76. Incomprensivo
77. Incongruente
78. Indiferencia
79. Irresponsable
80. Juegos
81. Libertad
82. Líder (jefe, liderazgo)
83. Límites
84. Madurez
85. Maestro
86. Manutención
87. Nacimiento
88. Naturaleza
89. Orgullo

- 90. Padrino (compadre)
- 91. Papá
- 92. Pareja
- 93. Patriarca
- 94. Preparación
- 95. Propiedad
- 96. Querer
- 97. Reflejo
- 98. Regaño
- 99. Reglas
- 100. Relación (relaciones)
- 101. Rencor
- 102. Respeto
- 103. Responsabilidad (responsable)
- 104. Retribuir
- 105. Salario
- 106. Sensibilidad
- 107. Sentimientos
- 108. Ser
- 109. Silencio
- 110. Superación
- 111. Temeroso (miedo)
- 112. Ternura
- 113. Tolerante (tolerancia)
- 114. Trabajador
- 115. Trabajo
- 116. Unión
- 117. Vestido
- 118. Vida
- 119. Violador

Lista D.2
Valor JC del concepto violencia de los varones que
asumieron su violencia

1. Abuso
2. Actitud (actitudes con las manos, actitudes volubles)
3. Adquirir
4. Afecta
5. Agresividad (agresión, agresiones, agresivo, dañar, daño, golpeador, golpear, golpes, insultos, lastimar, maltrato, maltrato corporal, maltrato físico, maltrato verbal, vejación)
6. Aislado
7. Ajeno
8. Alcohol
9. Alterarse
10. Amigos
11. Angustia
12. Armas
13. Arrebato
14. Arrepentimiento
15. Autoestima
16. Bajo
17. Busca pleitos
18. Calle
19. Cárcel
20. Castigo
21. Celos
22. Ciudad
23. Cortar
24. Crimen
25. Cruzadas
26. Defensiva
27. Delinquir
28. Dependencia
29. Desamor
30. Desconfianza
31. Descortés
32. Desdén
33. Desesperación
34. Desgracia
35. Deshonesto
36. Desintegración
37. Desorden

38. Desprecio
39. Destrucción
40. Desunión
41. Disculpa
42. Distancia
43. División
44. Drogadicción (drogas)
45. Egocentrismo
46. Egoísmo
47. Ejecución de cariño
48. Ejemplo
49. Enfermedad
50. Enfrentamiento
51. Escuchar y no hacer caso
52. Exterior
53. Extremista
54. Falta
55. Falta de educación
56. Falta de respeto
57. Familia
58. Fin
59. Frustración
60. Fuerza
61. Grosero
62. Hospital
63. Huir
64. Ignoran dolor
65. Ignorancia
66. Impedir
67. Impotencia
68. Incapacidad
69. Incomunicación
70. Inconsciente (inconciencia)
71. Indiferencia
72. Inestabilidad
73. Inferioridad
74. Injurias
75. Inmundicia (suciedad)
76. Innecesaria
77. Inseguridad
78. Insensato
79. Intolerancia
80. Intranquilidad
81. Ira (enojo, coraje)
82. Irritabilidad
83. Llanto
84. Mal ejemplo

85. Mala (malo)
86. Mala educación
87. Malestar
88. Medios informativos (informes gubernamentales, medios de comunicación, películas de acción, periódicos, televisión)
89. Mentiras (engaño)
90. Necesaria
91. No controla emociones
92. No madurez (inmadurez)
93. Odiar (aborrecer, odio)
94. Padres separados
95. Pandillas
96. Parejas disparejas
97. Peleonero
98. Pérdida
99. Perjudica
100. Permitir
101. Persecución
102. Poder
103. Precipitación
104. Presión
105. Privar
106. Rapidez
107. Rebelión (rebeldía)
108. Reclamo
109. Recursos
110. Regaños
111. Rencor
112. Represión
113. Restricción
114. Robar
115. Romper
116. Sentimientos
117. Ser humano en general
118. Silencio
119. Sin principios
120. Sin razón
121. Stress
122. Temor
123. Venganza
124. Vicio
125. Vida
126. Violación

Lista D.3
Valor JC del concepto paternidad de los varones que no
asumieron su violencia

1. Abrazos
2. Agradable
3. Alegría
4. Alimentación
5. Amabilidad (amable, cordial)
6. Amistad (amigo, compañerismo, compañero)
7. Amor (amoroso)
8. Apapachos
9. Apoyo
10. Aprendizaje
11. Armonía
12. Atributo
13. Autoridad (poder)
14. Ayuda
15. Besos
16. Biberón
17. Buena
18. Caos
19. Cariño (cariños, cariñoso)
20. Castigo
21. Comprensión
22. Compromiso
23. Comunicación
24. Confianza
25. Conocimiento (sabiduría)
26. Consejero
27. Convivio
28. Cortés
29. Cuidados
30. Cultura
31. Cuna
32. Chupón
33. De dos personas
34. Dedicación
35. Desarrollo
36. Diálogo (plática)
37. Diversión
38. Economía
39. Educación (educar, enseñanza, formación, instrucción)
40. Ejemplo
41. Estabilidad

42. Estímulo
43. Feliz (felicidad)
44. Firmeza
45. Gritos
46. Guía
47. Hijos (hijas)
48. Hogar (casa, vivienda)
49. Hombre
50. Honestidad
51. Información
52. Integridad
53. Introspección
54. Jefe
55. Jerarquía
56. Juegos
57. Lealtad
58. Lectura
59. Madre
60. Madurez
61. Obligación
62. Padrastro
63. Padre (padres, papas)
64. Padrino
65. Pareja
66. Paz
67. Premio
68. Preparación
69. Principios
70. Protección
71. Regaños
72. Represión
73. Respeto
74. Responsabilidad (responsable)
75. Salud
76. Satisfacción
77. Seguridad
78. Sensibilidad
79. Simpatía
80. Solidaridad
81. Sustento
82. Ternura
83. Tolerante
84. Trabajo
85. Tranquilidad
86. Vestido

Lista D.4

Valor JC del concepto de violencia de los varones que no asumieron su violencia

1. Aberración
2. Abuso
3. Acoso
4. Agresión (agredir, agresividad, asaltante, asaltos, ataque, burla, daño, golpear, golpes, herir, insultar, lastimar, maltratar, maltrato, molestar, ofender, ofensas)
5. Alcoholismo
6. Arma (puñal)
7. Asesinar
8. Autoritarismo
9. Carácter
10. Castigar
11. Codicia
12. Cordura
13. Crueldad
14. Desamor
15. Desastrosa
16. Desatención (falta de atención)
17. Desconfianza
18. Descontrol
19. Desdicha
20. Desintegración
21. Déspota
22. Destrucción
23. Destrucción familiar
24. Desubicación
25. Dolor (dolorosa)
26. Egocentrismo
27. Egoísmo
28. Enfermedad
29. Engañar (mentira)
30. Enojo (coraje)
31. Error
32. Exigente
33. Falta de apoyo familiar
34. Falta de cariño
35. Falta de comunicación
36. Falta de respeto
37. Familia
38. Farmacodependencia (drogas)
39. Fobia
40. Frivolidad

41. Frustración
42. Gritar (gritos)
43. Grosero
44. Gruñón
45. Ignorancia
46. Inadaptación
47. Incomprensión
48. Indiferencia
49. Inestabilidad
50. Inexistencia
51. Infelicidad (no es feliz)
52. Inferioridad
53. Infidelidad
54. Inmadurez
55. Insatisfacción
56. Inseguridad
57. Insensible
58. Intolerancia
59. Ira
60. Irracionalidad
61. Irresponsabilidad (irresponsable)
62. Lágrimas (llanto)
63. Mal humor
64. Maldad (mala, malo)
65. Malos principios
66. Miedo
67. No educación
68. No tiene criterio
69. No tiene principios
70. Ociosidad
71. Odio
72. Orgullo
73. Pandillas (Vandalismo)
74. Perjuicio
75. Pobreza
76. Primitivismo
77. Provocar
78. Rechazo
79. Moral
80. Muerte
81. Mutilar
82. Negativa (negatividad)
83. No dialogar (no platicar)
84. Regaños
85. Represión
86. Robo
87. Salvajismo

- 88. Secuestros
- 89. Sentimiento
- 90. Sufrimiento
- 91. Tortura
- 92. Trauma
- 93. Ultrajar
- 94. Venganza
- 95. Vulgaridad

Apéndice E

Listas de definidoras y signo

Lista E.1

Varones que asumieron su violencia concepto paternidad

1. Abuelos	+
2. Acercamiento	+
3. Admiración	+
4. Adquirirla	+
5. Afecto	+
6. Agradecimiento	+
7. Alimento	+
8. Amable	+
9. Amistad	+
10. Amor	+
11. Apatía	-
12. Apoyo	+
13. Aprecio	+
14. Aprendizaje	+
15. Armonía	+
16. Autoridad	+
17. Bajarme al nivel del niño	+
18. Buen padre	+
19. Cadena	-
20. Calidez	+
21. Calzado	+
22. Cama	+
23. Carácter	+
24. Cariño	+
25. Ciclo	+
26. Cocina	+
27. Compañero	+
28. Comparaciones	-
29. Compartir	+
30. Comprensión	+
31. Compromiso	+
32. Comunicación	+
33. Comunión	+
34. Confianza	+
35. Consejo	+
36. Consentidor	-
37. Contestación a fin	-
38. Convivencia	+
39. Cooperación	+
40. Creador	+
41. Creatividad	+

42. Límites	+
43. Madurez	+
44. Maestro	+
45. Manutención	+
46. Nacimiento	+
47. Naturaleza	-
48. Orgullo	+
49. Padrino	+
50. Papá	+
51. Pareja	+
52. Patriarca	+
53. Preparación	+
54. Propiedad	+
55. Querer	+
56. Reflejo	+
57. Regaño	-
58. Reglas	-
59. Relación	+ -
60. Rencor	-
61. Cuidado	+
62. Culpable	-
63. Dar lo mejor	+
64. Decisión	+
65. Diferencia	-
66. Dinero	+
67. Disfrute	+
68. Disponible	+
69. Dolor	+
70. Educación	+
71. Educador	+
72. Ejemplo	+
73. Empatía	+ -
74. Enojón	-
75. Entender	+
76. Entrega	+
77. Escuchar	+
78. Estabilidad	+
79. Estricto	+
80. Familia	+
81. Felicidad	+
82. Frustración	-
83. Fuerza	+
84. Función	+
85. Golpeador	-
86. Guía	+
87. Hábitos	+
88. Hermandad	+

89. Hijos	-
90. Hogar	+
91. Honestidad	+
92. Humanidad	+
93. Imagen	+
94. Imposición	-
95. Incomprensivo	-
96. Incongruente	-
97. Indiferencia	-
98. Irresponsable	-
99. Juegos	+
100. Libertad	+
101. Líder	+
102. Respeto	+
103. Responsabilidad	+
104. Retribuir	-
105. Salario	+
106. Sensibilidad	+
107. Sentimientos	+
108. Ser	+
109. Silencio	+
110. Superación	+
111. Temeroso	-
112. Ternura	+
113. Tolerante	+
114. Trabajador	+
115. Trabajo	+
116. Unión	+
117. Vestido	+
118. Vida	+
119. Violador	-

Lista E.2

Varones que asumieron su violencia concepto violencia

1. Abuso	-
2. Actitud	-
3. Adquirir	-
4. Afecta	-
5. Agresividad	-
6. Aislado	+
7. Ajeno	-
8. Alcohol	-
9. Alterarse	-
10. Amigos	+
11. Angustia	-
12. Armas	-
13. Arrebato	-
14. Arrepentimiento	+
15. Autoestima	+
16. Bajo	-
17. Busca pleitos	+
18. Calle	+
19. Cárcel	-
20. Castigo	+
21. Celos	-
22. Ciudad	-
23. Cortar	-
24. Crimen	-
25. Cruzadas	-
26. Defensiva	+
27. Delinquir	-
28. Dependencia	-
29. Desamor	-
30. Desconfianza	-
31. Descortés	-
32. Deseñ	-
33. Desesperación	-
34. Desgracia	-
35. Deshonesto	-
36. Desintegración	-
37. Desorden	-
38. Desprecio	-
39. Destrucción	-
40. Desunión	-
41. Disculpa	+
42. Distancia	+

43. División	-
44. Drogadicción	-
45. Egocentrismo	-
46. Egoísmo	-
47. Ejecución de cariño	-
48. Ejemplo	-
49. Enfermedad	-
50. Enfrentamiento	-
51. Escucharlos y no hacerles caso	-
52. Exterior	-
53. Extremista	-
54. Falta	-
55. Falta de educación	-
56. Falta de respeto	-
57. Familia	-
58. Fin	-
59. Fuerza	+ -
60. Frustración	-
61. Grosero	+
62. Hospital	-
63. Huir	+
64. Ignoran dolor	-
65. Ignorancia	-
66. Impedir	+
67. Impotencia	-
68. Incapacidad	-
69. Incomunicación	-
70. Inconsciente	-
71. Indiferencia	-
72. Inestabilidad	-
73. Inferioridad	-
74. Injurias	-
75. Inmundicia	-
76. Innecesaria	-
77. Inseguridad	-
78. Insensato	-
79. Intolerancia	-
80. Intranquilidad	-
81. Ira	-
82. Irritabilidad	+
83. Llanto	+
84. Mala	-
85. Mal ejemplo	-
86. Mala educación	-
87. Malestar	-
88. Medios informativos	-
89. Mentiras	-

90. Necesaria	+
91. No controla emociones	-
92. No madurez	-
93. Odiar	-
94. Padres separados	-
95. Pandillas	-
96. Parejas disparejas	-
97. Peleonero	+
98. Pérdida	-
99. Perjudica	-
100. Permitir	-
101. Persecución	+
102. Poder	-
103. Precipitación	-
104. Presión	-
105. Privar	-
106. Rapidez	-
107. Rebelión	-
108. Reclamo	+
109. Recursos	+
110. Regaños	-
111. Rencor	-
112. Represión	-
113. Restricción	-
114. Robar	-
115. Romper	-
116. Sentimientos	+
117. Ser humano en general	-
118. Silencio	-
119. Sin principios	-
120. Sin razón	-
121. Stress	-
122. Temor	-
123. Venganza	-
124. Vicio	-
125. Vida	-
126. Violación	-

Lista E.3

Varones que no asumieron su violencia concepto paternidad

1. Abrazos	+
2. Agradable	+
3. Alegría	+
4. Alimentación	+
5. Amabilidad	+
6. Amistad	+
7. Amor	+
8. Apapachos	+
9. Apoyo	+
10. Aprendizaje	+
11. Armonía	+
12. Atributo	+
13. Autoridad	-
14. Ayuda	+
15. Besos	+
16. Biberón	+
17. Buena	+
18. Caos	+
19. Cariño	+
20. Castigo	-
21. Comprensión	+
22. Compromiso	+
23. Comunicación	+
24. Confianza	+
25. Conocimiento	+
26. Consejero	+
27. Convivio	+
28. Cortés	+
29. Cuidados	+
30. Cultura	+
31. Cuna	+
32. Chupón	+
33. De dos personas	+
34. Dedicación	+
35. Desarrollo	+
36. Diálogo	+
37. Diversión	+
38. Economía	+
39. Educación	+
40. Ejemplo	+
41. Estabilidad	+

42. Estímulo	+
43. Feliz	+
44. Firmeza	+
45. Gritos	-
46. Guía	+
47. Hijos	+
48. Hogar	+
49. Hombre	+
50. Honestidad	+
51. Información	+
52. Integridad	+
53. Introspección	+
54. Jefe	-
55. Jerarquía	+ -
56. Juegos	+
57. Lealtad	+
58. Lectura	+
59. Madre	+
60. Madurez	+
61.-Obligación	-
62. Padrastro	-
63. Padre	+
64. Padrino	+
65. Pareja	+
66. Paz	+
67. Premio	+
68. Preparación	+
69. Principios	+
79. Protección	+
80. Regaños	+
81. Represión	-
82. Respeto	+
83. Responsabilidad	+
84. Salud	+
85. Satisfacción	+
86. Seguridad	+
87. Sensibilidad	+
88. Simpatía	+
89. Solidaridad	+
90. Sustento	+
91. Ternura	+
92. Tolerante	+
93. Trabajo	+
94. Tranquilidad	+
95. Vestido	+

Lista E.4
Varones que no asumieron su violencia concepto
violencia

1. Aberración	-
2. Abuso	-
3. Acoso	-
4. Agresión	-
5. Alcoholismo	-
6. Arma	-
7. Asesinar	-
8. Autoritarismo	-
9. Carácter	-
10. Castigar	-
11. Codicia	-
12. Cordura	-
13. Crueldad	-
14. Desamor	-
15. Desastrosa	-
16. Desatención	-
17. Desconfianza	-
18. Descontrol	-
19. Desdicha	-
20. Desintegración	-
21. Déspota	+
22. Destrucción	-
23. Destrucción familiar	-
24. Desubicación	-
25. Dolor	-
26. Egocentrismo	-
27. Egoísmo	-
28. Enfermedad	-
29. Engañar	-
30. Enojo	-
31. Error	-
32. Exigente	+
33. Falta de apoyo familiar	-
34. Falta de cariño	-
35. Falta de comunicación	-
36. Falta de respeto	-
37. Familia	+
38. Farmacodependencia	-
39. Fobia	-
40. Frivolidad	-

41. Frustración	-
42. Gritar	-
43. Grosero	+
44. Gruñón	-
45. Ignorancia	-
46. Inadaptación	-
47. Incomprensión	-
48. Indiferencia	-
49. Inestabilidad	-
50. Inexistencia	+
51. Infelicidad	+ -
52. Inferioridad	-
53. Infidelidad	-
54. Inmadurez	-
55. Insatisfacción	-
56. Inseguridad	-
57. Insensible	-
58. Intolerancia	-
59. Ira	-
60. Irracionalidad	-
61. Irresponsabilidad	-
62. Lágrimas	-
63. Mal humor	-
64. Maldad	-
65. Malos principios	-
66. Miedo	-
67. Moral	+
68. Muerte	-
69. Mutilar	-
70. Negativa	-
71. No dialogar	-
72. No educación	-
73. No tiene criterio	-
74. No tiene principios	-
75. Ociosidad	-
76. Odio	-
77. Orgullo	-
78. Pandillas	+ -
79. Perjuicio	-
80. Pobreza	- +
81. Primitivismo	-
82. Provocar	+
83. Rechazo	-
84. Regaños	-
85. Represión	-
86. Robo	+
87. Salvajismo	-

88. Secuestros	+
89. Sentimiento	-
90. Sufrimiento	-
91. Tortura	-
92. Trauma	-
93. Ultrajar	-
94. Venganza	-
95. Vulgaridad	-